



FACULTAD DE TEOLOGÍA

La experiencia bíblica de Claret en los conflictos, un modelo para los misioneros en su identidad

Autor: Vinothan John Pakiyanathan cmf

Director / Tutor: Dr. Víctor Manuel Herrero de Miguel

MADRID
Mayo, 2025



FACULTAD DE TEOLOGÍA

La experiencia bíblica de Claret en los conflictos, un modelo para los misioneros en su identidad

Autor: Vinothan John Pakiyanathan cmf

Visto bueno del director

Dr. Víctor Manuel Herrero de Miguel

Fdo.

Madrid, _____

ÍNDICE

<i>Resumen/Abstract</i>	9
<i>Siglas y abreviaturas</i>	11
<i>Introducción</i>	13

Capítulo 1

Claret, una vida hecha por la Palabra	19
1.1. Claret y su conocimiento de la Biblia	20
1.1.1. El contexto histórico de España en el siglo XIX y Claret (1807-1870)	20
1.1.2. El conocimiento y la transmisión de la Palabra en Claret	21
1.2. La Palabra de Dios como motor de la vida y de la misión de Claret	23
1.2.1. El niño Claret, amante de la Biblia, y su lectura	23
1.2.2. La llamada de Dios en Claret por la Palabra	25
1.2.2.1. Los textos bíblicos que le confirman la vocación y el plan de Dios	26
1.2.3. La predicación de la Palabra como misión principal	27
1.2.3.1. Claret como sacerdote predicador itinerante de la Palabra (1841-1850)	27
1.2.3.2. Claret, el arzobispo de Cuba como misionero y predicador (1850-1857)	29
1.2.3.3. Claret, confesor real y predicador en los viajes (1857-1867)	29
1.3. El carisma de la predicación y la espiritualidad de la Palabra	30
1.3.1. Estilo de Claret en predicar la Palabra	31
1.3.1.1. La predicación con el estilo de un apóstol	32
1.3.1.2. Aspectos proféticos en la predicación	34
1.3.2. Las materias en la predicación de Claret	35
1.3.3. La espiritualidad que nace al vivir la Palabra	36
1.3.3.1. Una espiritualidad cristocéntrica	37
1.3.3.2. La espiritualidad cordimariana	38

Capítulo 2

Los conflictos y la Palabra de Dios en Claret	41
2.1. El conflicto entre la elección de la vocación y la Palabra que le indica el camino	42
2.1.1. El dilema entre la vida y la vocación	42
2.1.2. La Palabra en el momento del dilema	44
2.1.2.1. La Palabra como una saeta que traspasa el corazón	45
2.1.2.2. La Palabra, el indicador del camino de la vida	45
2.1.3. La Palabra y su influencia en la elección del camino	46
2.1.3.1. Los aspectos teológicos y espirituales del texto	46

2.1.3.2.	La actualización del texto en el camino vocacional de Claret	48
2.2.	El conflicto en la misión apostólica de Cuba y la Palabra consoladora	50
2.2.1.	El clima de Cuba en la llegada de Claret	50
2.2.2.	Las actividades misioneras y las provocaciones del conflicto	51
2.2.3.	Claret, el arzobispo perseguido por su misión	52
2.2.3.1.	Atentados en la misión	53
2.2.3.2.	Los efectos de la persecución en la vida personal y pastoral de Claret	54
2.2.4.	La Palabra de Dios es la fuerza en el combate	55
2.2.5.	La Palabra y su influencia en consolar y en continuar la misión	56
2.2.5.1.	Aspectos teológicos y espirituales de los textos	57
2.2.5.2.	La actualización de los textos en misión	58
2.3.	El conflicto en las formas de calumnias y la Palabra en llevar hacia la santidad	59
2.3.1.	Claret, confesor de la reina Isabel II	60
2.3.1.1.	El nombramiento de Claret, confesor real	60
2.3.1.2.	La relación holística entre Claret y la reina	61
2.3.2.	Claret, confesor calumniado y la leyenda negra	62
2.3.2.1.	Las calumnias contra la predicación	62
2.3.2.2.	Las calumnias en contra de la relación con la reina	63
2.3.2.3.	Las calumnias y los intentos de asesinatos	64
2.3.3.	La Palabra, el consuelo y la fuerza en las calumnias	65
2.3.4.	La Palabra y su influencia para alcanzar la santidad	66
2.3.4.1.	Aspectos teológicos y espirituales de los textos	66
2.3.4.2.	La actualización de los textos en la vida de Claret	67
 Capítulo 3		
La experiencia bíblica de Claret y su impulso en los misioneros	71	
3.1. La definición misionera como modelo de la identidad misionera	72	
3.2. El misionero es ser hombre de fuego de Dios	74	
3.2.1.	Claret modelo de los misioneros que predicán la Palabra	74
3.2.2.	El misionero es un servidor de la Palabra	76
3.2.2.1.	La escucha de la Palabra	76
3.2.2.2.	La predicación de la Palabra	77
3.2.3.	Una vocación que se alimenta de la Palabra	78
3.2.4.	Propuesta para una espiritualidad de la Palabra	80
3.3. El misionero, un hombre a quien nada le arredra	81	
3.3.1.	Claret, modelo para sufrir por Cristo	82
3.3.2.	El sufrimiento como elección en la vida de los misioneros	83
3.3.2.1.	El discípulo no es más que su Señor	84
3.3.2.2.	La imitación de la paciencia de Cristo	85
3.3.2.3.	La imitación de la pasión de Cristo	85
3.3.3.	Propuesta para una vivencia del sufrimiento	86
3.4. El misionero, un hombre que imita y sigue a Jesucristo	88	
3.4.1.	Claret el modelo en la configuración con Cristo	88
3.4.2.	La vocación suprema del misionero es configurarse con Cristo	89
3.4.2.1.	Ungidos para evangelizar	90
3.4.2.2.	A la vivencia de los votos	91
3.4.3.	El camino que ayuda a los misioneros a configurarse con Cristo	91
Conclusión	95	

Bibliografia	99
--------------------	----

La experiencia bíblica de Claret en los conflictos, un modelo para los misioneros en su identidad

The biblical experience of Claret in the conflicts, a model for the missionaries to their identity

RESUMEN: San Antonio María Claret (1807 -1870) fue un gran amante de la Palabra de Dios. A lo largo de su vida misionera y especialmente en medio de sus grandes conflictos personales, sociales y eclesiales, encontró en la Biblia un modelo de discernimiento, fortaleza y fidelidad a la misión. Claret no veía los conflictos como obstáculos, sino como espacios de purificación y de mayor identificación con Cristo misionero. Inspirado profundamente en las Escrituras, especialmente en la vida de Jesús, los profetas y los apóstoles, Claret asumió las persecuciones, incomprensiones y sufrimientos como parte esencial de su vocación misionera. Pues, así, éste trabajo permite a comprender que, la experiencia bíblica de Claret en los conflictos, ofrece un modelo para los misioneros actuales ayudándolos a: asumir su identidad misionera, buscar en la Palabra de Dios el alimento diario para sostener la misión y comprender los desafíos a luz de la fe, vivir los conflictos como oportunidad de maduración espiritual, y finalmente para mantener la esperanza, recordando que la vocación de ser misionero no depende de los méritos propios, sino de la fidelidad a la Palabra y su espíritu.

PALABRAS CLAVE: San Antonio María Claret, la Palabra de Dios, los conflictos, la Identidad misionera.

ABSTRACT: Saint Anthony Mary Claret (1807-1870) was an ardent lover of the Word of God. Throughout his missionary life and especially amid great personal, social, and ecclesial conflicts, he found in the Bible a model of discipleship, strength, and fidelity to the mission. Claret did not see conflicts as obstacles, but as a space of purification and of a greater opportunity to identify with Christ the missionary. Inspired deeply by the Scriptures, especially the life of Jesus, the prophets and the apostles, Claret took persecution, misunderstanding and suffering as an essential part of his missionary vocation. Therefore, the work realizes that the biblical experience of Claret in his conflicts offers a model for today's missionaries in helping them: to assume their missionary identity, to seek in the Word of God the daily nourishment to sustain the mission and to understand the challenges in the light of faith, to live conflicts as an opportunity for spiritual maturity, and finally to maintain hope, remembering that the vocation of being a missionary does not depend on one's own merits but on fidelity to the Word of God and its spirit.

KEYWORDS: St. Anthony Mary Claret, the Word of God, the conflicts, the missionary identity.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Fuentes

<i>Aut</i>	Autobiografía de San Antonio María Claret. <i>San Antonio María Claret: Autobiografía y escritos complementarios</i> . Viñas, José María y Jesús Bermejo. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008.
CC	Constituciones de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María – Misioneros Claretianos, Roma, 1988.
GPF	Plan General de Formación - Formación de Misioneros, Roma: 2020
CG XXI	Misioneros Claretianos Capítulo General XXI. <i>Servidores de la Palabra</i> , Roma: 1991.
LG	Concilio Vaticano II, <i>Lumen Gentium</i> , Madrid: Taurus, 1970.

2. Otras

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos.
Cf./cf.	<i>Cónfer</i> (comparar).
(ed.)	editor o editado por.
Ibíd./ibíd.	Ibídem.
Vol./vol.	Volúmen.

INTRODUCCIÓN

«Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis realmente discípulos míos»¹. La espiritualidad misionera de San Antonio María Claret es un proceso para encontrarse con Dios, fundamentalmente para configurarse con Cristo². Esta espiritualidad nació de la Palabra de Dios. Claret consideraba que la Palabra era la fuente de inspiración de su vida y de su misión y, al mismo tiempo, creía que esta sería capaz de transformar su vida y dar un sentido a su existencia. «No puedo explicar el placer, el gozo y la alegría que sentía mi alma, al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas»³. Así pues, al interesarnos por él en cuanto sujeto espiritual, nos vamos a encontrar con un hombre profundamente apostólico en su vivencia y en su misión gracias a la Palabra que es la fuente principal de su espiritualidad misionera y que lo convirtió en un apóstol capaz de vivir, enseñar y predicar. «El ministerio de la palabra, que es, al mismo tiempo, el más augusto y el más invencible de todos, como que por él fue conquistada la tierra, ha venido a convertirse en todas partes, de ministerio de salvación en ministerio abominable de ruina»⁴.

Al cimentar su vida espiritual en la Palabra de Dios, las características que nacieron como fruto de esta experiencia bíblica podrían ayudar a la familia claretiana en su carisma misionero en el mundo y en la Iglesia de hoy; sobre todo, si se conocen mejor aquellas fuentes que ayudaron a Claret a forjar y a hacer crecer el don recibido porque podrían sostener a los misioneros si estas son valoradas adecuadamente, al releerlas y explorarlas creativamente según la sensibilidad y los desafíos del tiempo presente. De tal manera que, al actualizar así la vivencia de la experiencia espiritual y bíblica de Claret, su riqueza podría ser accesible y al mismo tiempo cercana para las nuevas generaciones misioneras que siguen a Jesús según el estilo de Claret.

a. Centro de interés

En primer lugar, en el curso de Teología espiritual, cuando estudiaba la asignatura “Teología espiritual bíblica”, la figura de Job me llamó mucho la atención, en particular, su

¹ Jn 8, 31.

² Cf. José María Viñas y José Cristo Rey Gracia Paredes. *Nuestro Proyecto de Vida Misionar, Comentario a las constituciones, II*, Roma: Publicaciones Claretianas, 1991, 168.

³ José María Viñas y Jesús Bermejo, *San Antonio María Claret: Autobiografía y escritos complementarios*, Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008, 392.

⁴ *Ibíd*, 327.

resiliencia al escuchar y aceptar la Palabra de Dios más que las palabras humanas. Así nació en mí la convicción de que la Palabra de Dios es la respuesta a todas las necesidades humanas, especialmente cuando se trata de vencer los conflictos humanos. Al mirar la vida de Claret desde la experiencia de Job, llegué a encontrar elementos comunes, especialmente su aceptación por la fuerza que sacaba de la Palabra en los sufrimientos, en los conflictos, en las pruebas, etc. Al ser Claret un modelo inmediato para los misioneros, a la hora de imitar a Cristo y de vivir su palabra, tomé la decisión de trabajar este tema pensando que la misma experiencia bíblica del fundador podría servir a los misioneros para saber cómo afrontar los conflictos por medio de la Palabra de Dios.

En segundo lugar, la espiritualidad claretiana está centrada no solo en la Palabra sino también en su carisma de la predicación. Por esta razón, la Congregación de los misioneros sigue trabajando para que sus miembros crezcan en el amor a la Palabra y a la predicación; para que hagan uso de diversos medios, como el estudio de la Escritura, para tener un profundo conocimiento de ella en las diferentes etapas formativas. Uno de ellos es la *fragua*⁵. Al acceder a un profundo conocimiento de la Escritura, sin lugar a duda los misioneros llegarán a conocer los aspectos cultivados por Claret en su vivencia y su contemplación de la Palabra. Y es que hasta ahora han tenido muy pocas posibilidades los misioneros de contemplar y extraer la experiencia bíblica de Claret cuando han de afrontar los conflictos. Eso no significa que fuera un tema totalmente descuidado por los misioneros, sino que no se ha realizado un estudio profundo acerca de este tema: la experiencia bíblica de Claret en los conflictos tiene un mensaje que dar para la vivencia de la identidad misionera. Así que sabiendo de esta necesidad he pensado estudiar este tema que podría dar un impulso profundo a los misioneros para saber concretamente cómo afrontar los conflictos con la ayuda de la Palabra y cómo continuar su misión de predicador.

Finalmente, en tercer lugar, la *definición misionera*⁶ de Claret, sin lugar a duda, se identifica profundamente con los aspectos que nacieron de su experiencia bíblica de los conflictos. He pensado estudiar este tema porque todas las propuestas de la *definición misionera* se apoyan de manera especial en esta experiencia. Así pues, sabiendo que la experiencia bíblica de Claret puede incrementar el ánimo de los misioneros de vivir la *definición misionera*, tomé la iniciativa de elaborar este tema.

b. Relevancia del tema

La Palabra de Dios es un tema central en la vida de Claret. Aunque, el siglo XIX marcado por diferentes cambios sociales y religiosos, Claret fue conocido por la Palabra de Dios, en concreto por su predicación por medio de las misiones populares⁷. De esta manera, encontramos en todos sus escritos la influencia de la Palabra de Dios, especialmente su escrito autobiográfico está cubierto con la experiencia de la Escritura. Al mismo tiempo, ahora como la predicación de la Palabra es el carisma congregacional, el conocimiento y la vivencia de la Escritura es uno de los elementos muy importantes en la Congregación misionera. Por esta razón, los Capítulos Generales siguen indicando su importancia en todos sus documentos

⁵ La *fragua* es un proyecto de renovación claretiana donde se estudia y contempla cómo la vida de Claret fue modelada por la Palabra de Dios.

⁶ “Definición del misionero” es una apretada síntesis del espíritu de Claret. En ella aparece reflejada, siguiendo a San Pablo, su personalidad interior y la fuerza apasionada de su celo apostólico de predicar la Palabra.

⁷ Cf. Carlos Sánchez Miranda. *Las misiones populares del P. Claret en Cataluña entre 1840 y 1850. Un camino de evangelización en tiempos de crisis*, Barcelona: Editorial Claret, 2019, 18.

capitulares con diferentes aspectos de la Palabra. Pues, sabiendo, la importancia de la Palabra tanto para Claret como para la Congregación, elegí el tema “La experiencia bíblica de Claret en los conflictos, un modelo para los misioneros en su identidad”, para estudiar todos los elementos bíblicos que experimentó Claret y luego para saber cómo estos elementos son aplicables en la vida y la misión de los misioneros. Así que, la primera relevancia del tema reside en cómo pueden los misioneros alcanzar la inspiración y el consuelo que su fundador experimentó por la Palabra. Como Claret encontró inspiración y consolación de la Palabra de Dios en medio de sus conflictos, al estudiar ese tema, los misioneros pueden aprender también los mismos elementos de la Palabra para beneficio de su misión y la vivencia de su identidad.

En segundo lugar, esta investigación es relevante porque permite redescubrir como la Palabra de Dios fue fundamento, fuerza y criterio de discernimiento en la vida y misión de Claret, incluso en medio de sus persecuciones, exilios y tensiones políticas. Como al estudiar su experiencia, los misioneros actuales pueden encontrar claves bíblicas y espirituales para fortalecer su identidad, fidelidad al Evangelio y compromiso transformador con la realidad. Además, esta reflexión contribuye tanto en los ámbitos espiritual y pastoral del misionero, pues al ofrecer elementos relevantes pueden favorecer la formación integral de los agentes de evangelización. De este modo, pueden los misioneros promover una misión más enraizada en la Palabra, más cercana a los signos de los tiempos y más al estilo de Jesús.

Finalmente, la experiencia bíblica de San Antonio María Claret en medio de los conflictos puede ser una inspiración a los misioneros contemporáneos. En un contexto donde la identidad misionera se ve desafiada por la secularización, la indiferencia religiosa y las nuevas formas de conflictos, recuperar y ofrecer el testimonio de Claret puede ser un modelo profético y evangélico que ilumina la vivencia del Evangelio en situaciones adversas.

c. Metodología y estructura capitular

El recorrido que realizaremos a lo largo de nuestra investigación comienza con la exploración de la vida y obra de San Antonio María Claret con el objetivo de captar su experiencia espiritual, especialmente la experiencia bíblica a partir de la lectura de sus textos. La metodología que utilizaremos para aproximarnos a las fuentes y a otros textos, será inductiva, partiendo de las fuentes históricas y de los relatos. La investigación se dividirá en tres capítulos que desarrollan tres perspectivas de la experiencia bíblica de Claret. El primer capítulo “Claret, una vida hecha por la Palabra” enfocará la relación de Claret con la Palabra de Dios. Como la Escritura fue la fuente de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, analizaremos su relación con la Palabra en las diferentes etapas de su vida. En este primer apartado podremos ver aspectos importantes: cómo todo comienza con el amor a la Palabra que es la fuente de su vida, cómo la misma Palabra lo modeló en diferentes etapas de su vida, y cuáles son los frutos que alcanzará por medio de ella. Por lo tanto, con estas informaciones llegaremos a conocer una rica espiritualidad bíblica que Claret tenía tanto como niño piadoso de su tiempo, como sacerdote itinerante y como misionero ardiente.

Las fuentes principales de este capítulo son la autobiografía y otros escritos espirituales de Claret. A partir de ellas, llegaremos a conocer los caminos que le ayudaron a tomar contacto con la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, llegaremos a descubrir cómo fue su vivencia bíblica en las diferentes etapas de su vida, en particular, en su niñez para conocer su vocación humana y cristiana y luego en su adolescencia para conocer su vocación sacerdotal y misionera.

Finalmente, por medio de estas fuentes conoceremos cómo la Palabra de Dios fructificó en Claret en un carisma que transmite una espiritualidad que es imitar a Cristo.

El segundo capítulo, centro de nuestra investigación, nos invita a conocer los momentos conflictivos de Claret y la experiencia bíblica que los ilumina. Aunque la experiencia bíblica marca toda su vida, en los momentos conflictivos necesitó inmensamente la ayuda de la Palabra de Dios. Este capítulo presenta tres conflictos importantes de su vida que nos ayudarán a descubrir cómo la fuerza de la Palabra actuó en él. Como la Palabra de Dios siempre nos transmite mensajes que vienen de Dios, Claret supo captar los mensajes, hacerse ayudar por los elementos teológicos y espirituales que existían en los textos bíblicos que eligió y llegar a la contemplación en medio de sus conflictos. Por esta razón, en este capítulo, una de las consideraciones centrales es la de estudiar los aspectos teológicos y espirituales de los textos que Claret eligió en sus momentos conflictivos, especialmente para saber cómo pudieron ayudarlo a discernir bien en estos momentos importantes de su vida.

Aunque dichos conflictos estén presentes en la autobiografía, han sido también muy bien elaborados posteriormente por diferentes miembros de la Congregación; en particular, por el historiador claretiano Cristóbal Fernández. Este, en sus libros *Un apóstol moderno* y *El confesor de Isabel II*, nos brinda muchas informaciones sobre las persecuciones que vivió Claret en su vida misionera. Así pues, en esta sección, la autobiografía, los libros de Fernández y otras fuentes que narran los conflictos de Claret serán las fuentes principales que nos ayudarán a elaborar todo lo concerniente a los conflictos. Al mismo tiempo, dado que algunos temas espirituales y teológicos que encontró en los textos bíblicos ayudaron a Claret a vencer sus conflictos, estudiaremos sus mismos comentarios bíblicos como fuente para esta sección para saber cuáles son estos temas espirituales y teológicos que le ayudaron a vencerlos.

El tercer capítulo trata sobre la experiencia bíblica de Claret y el impulso que esta dio a los misioneros. Su experiencia bíblica en sus conflictos no fue solamente un aprendizaje personal, sino que queda como una enseñanza que deben aprender los misioneros. Así pues, el último capítulo de nuestro trabajo estará centrado en saber cómo los misioneros pueden vivir las inspiraciones que tuvo Claret a la luz de la Palabra, en particular, utilizaremos la *Definición misionera* para que los misioneros puedan profundizar su vivencia a partir de la experiencia bíblica de Claret. Como hemos dicho anteriormente, la *Definición misionera* que él propuso a los miembros de la Congregación por él fundada, contiene materias que nacieron en los momentos de conflictos. En este sentido, el aplicar estas materias a la vida misionera se verán beneficiados en su crecimiento tanto en su etapa de formación como en su misión. En este capítulo, indicaremos algunos elementos que consideramos que han de progresar en los misioneros para que den más fruto desde su identidad más profunda.

Como la Congregación es consciente de que sus miembros necesitan crecer en el carisma de su fundador para dar sentido a su vida personal y a su misión y para poder vivir su identidad, emplearemos en este capítulo las Constituciones de la Congregación, el directorio, los documentos capitulares y otros documentos para la formación como fuentes para fundamentar los elementos que han de cultivar los misioneros a la luz de la experiencia bíblica de Claret. Y es que estas fuentes nos recuerdan continuamente cuál es la identidad que los misioneros deben poseer.

A lo largo de nuestro estudio, titulado «La experiencia bíblica de Claret en los conflictos, un modelo para los misioneros en su identidad» nos aproximaremos a la vivencia de Claret poniendo el foco en su narración autobiográfica y en otros escritos; emplearemos al método deductivo y divisaremos, además, las consecuencias espirituales y apostólicas que produjo en su itinerario espiritual, lo que nos permitirá acercarnos de un modo nuevo a su experiencia, obteniendo algunas claves de lectura y barruntando qué desafíos sugiere todo ello a la familia claretiana del siglo XXI.

CAPÍTULO 1

Claret, una vida hecha por la Palabra

«La Palabra de Dios es viva y eficaz, que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados»¹. Como la Palabra de Dios es la fuente que edifica la vida de los hombres, sin duda, edificó también la vida de San Antonio María Claret. De manera especial en el santo misionero porque fue siempre un gran lector de la Biblia². Además, su amor por la Escritura lo convirtió en un apóstol de la Palabra porque ese amor comenzó desde muy joven, en concreto, desde que fue seminarista cultivó la habitud de leer siempre la Biblia y de vivir sus mensajes en su vida. Al mismo tiempo, ese amor a la Escritura ayudó a Claret a descubrir a la luz de la Palabra su propia vocación sacerdotal y consecuentemente a realizar su misión como misionero itinerante, arzobispo y confesor real, también por el hecho de tener una espiritualidad bíblica.

«Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales que yo en particular tenía todo, me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Biblia, a la que siempre he sido muy aficionado. Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía oír una voz que me decía a mi lo mismo que leía (...) En muchas partes de la Santa Biblia sentí la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar (...)»³.

De esta manera, la Palabra de Dios fue la fuente para el santo misionero que en un primer momento le ayudó y suscitó su vocación especial y movió toda su alma hasta llegar a consagrarse para ser apóstol. Al mismo tiempo, es la Palabra de Dios la que actuó extraordinariamente en Claret durante su ministerio, en concreto, en las ocasiones que le causaron sufrimientos y dolores⁴. Como la vocación y la misión de Claret fue despertada por la Palabra de Dios y se fundamentó en ella, es importante ver como estos impulsos procedentes de la Escritura se realizaron en él. La divina Palabra, como el pan de alma, con su presencia, sin duda, estuvo presente en la vida de Claret de una manera muy bella, especialmente en su vocación, en su misión de predicar y también en su espiritualidad. Así que, como dice Claret,

¹ *Dei Verbum*, 21.

² *Aut*, 205.

³ *Ibíd*, 187.

⁴ Cf. Juan María Lozano, *Un místico de la acción, San Antonio María Claret*, Barcelona: Editorial Claret, 1977, 149.

«la Palabra ha sido, es y será reina del mundo»⁵. Dedicaremos este primer capítulo a ver como esta afirmación del misionero se realizó en su vocación, misión y en su espiritualidad. Especialmente estudiaremos cómo Claret fue iluminado de modo tal que su vida y misión estuvo centrada en la Escritura. Concretamente, dividiremos este capítulo en tres partes: en el primero veremos cómo comenzó a conocer la Escritura en la vida de Claret; en el segundo nos centraremos en cómo la Palabra actuó en la vocación y la misión de Claret; y finalmente en el tercero veremos cómo influyó la Palabra en el carisma espiritual de Claret.

1.1. Claret y su conocimiento de la Biblia

Sin duda, la vocación, misión y espiritualidad de Claret, si están cimentadas por la Palabra de Dios es porque tienen una relación muy íntima con ella. Porque sin una relación muy personal es imposible experimentar los frutos de la Palabra. Sin embargo, es evidente que Claret tuvo una relación muy profunda con la Palabra de Dios. Pero, es curioso ver cómo Claret llegó al conocimiento bíblico, porque en el ámbito social y religioso en el que vivía, en particular en la primera mitad del siglo XIX, había muy pocas posibilidades de tener un contacto directo con la Escritura. Así pues, en esta sección veremos como en un siglo en el cual la Biblia era poco accesible, Claret llegó a tener un conocimiento profundo de ella y, al mismo tiempo, a tener el deseo de vivirla y compartirla con los demás.

1.1.1. El contexto histórico de España en el siglo XIX y Claret (1807 -1870)

Dado que el conocimiento de la Escritura tiene un valor tan importante para Claret, antes de llegar a conocer el proceso de su conocimiento, es necesario conocer brevemente el contexto histórico de su tiempo. El siglo XIX es considerado en toda Europa y particularmente en España como el siglo de las revoluciones. Al ser una época de revoluciones, la Iglesia se encontró marginada, es decir, las revoluciones habían traído muchas confusiones en todos los niveles de la vida, particularmente en la vida eclesiástica y en la vida religiosa de la fe⁶. Pues, frente esa situación de pérdida de religiosidad, la Iglesia española, como toda la Iglesia en general, necesitaba una reforma interior y estructural. Por ello, para reformar la vida espiritual, y moral inició la Iglesia una nueva evangelización general⁷. Sin duda, únicamente una nueva evangelización podía devolver la espiritualidad y la religiosidad que habían perdido los fieles y los clérigos y, al mismo tiempo, la causa principal fue la estructura de la sociedad y de la Iglesia. Pero, para evangelizar es necesario el conocimiento de la Escritura.

En este contexto histórico, que necesitaba ser evangelizado, nació Claret en el año 1807, en la villa de Sallent⁸, provincia de Barcelona. Tenía unos padres honrados y temerosos de Dios, muy devotos del Santísimo Sacramento del Altar y de María Santísima, así desde su niñez comenzó a formarse su alma buena para Dios⁹. En concreto, el niño Claret, al tener esta alma

⁵ Aut, 450. La frase «La palabra ha sido y será siempre reina del mundo» es un escrito de Dr. Don Juan Juretschke y Claret copia la misma palabra en sus manuscritos.

⁶ Cf. Jesús Álvarez Gómez, *Misioneros Claretianos, Retorno a los orígenes I*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1993, 46.

⁷ Ibid.

⁸ Sallent pertenece al partido judicial de Manresa y a la provincia de Barcelona. Dista de estas ciudades 15 y 51 kilómetros respectivamente. A principios del siglo XIX contaba con unos 2.000 habitantes. Actualmente tiene 8.000.

⁹ Aut, 133- 138.

buena, no quería ver sufrir a nadie, quería ser bueno con todos, especialmente quería llevar la divina gracia a los que sufrían. Esto indica, principalmente que, aunque aún no tenía contacto con la Escritura y la idea de la evangelización, en su corazón quería trabajar por la salvación de las almas y evangelizar a los pueblos. La razón principal de ese deseo era precisamente la visión que tenía de su pueblo, especialmente de los males que encontraba en él, era lo que le provocaba su corazón bueno.

Pues, frente a la situación tan compleja de su tiempo, entendió muy bien que, para afrontar los males de su pueblo, no hay remedio más eficaz que la evangelización. «Las sociedades estén desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de la salvación será estéril si no se restaura en toda su plenitud la gran palabra católica»¹⁰. También Claret estaba seguro de que solo la Palabra de Dios es capaz de quitar los males que aparecían en su tiempo. «El Señor me dio a conocer los grandes males que amenazan a España, y son: el protestantismo, mejor dicho, la descatalogización, la República y el Comunismo»¹¹. Pues, en este contexto social del siglo XIX, poco a poco él fue concibiendo que solo a través de la predicación de la Palabra de Dios se podía vencer al mundo de su tiempo. Por lo cual se centró en conocer bien la Palabra de Dios.

1.1.2. El conocimiento y la transmisión de la Palabra en Claret

Es imposible vivir la Escritura sin conocerla. Así que es importante saber cómo Claret llegó a conocer la Escritura y al mismo tiempo saber dónde cultivó el deseo de tenerla siempre en su vida para luego compartirla con los demás. Porque, en la primera mitad del siglo XIX, el acceso a la Sagrada Escritura y la formación era muy escasa o casi completamente nula. Solamente tenían un poco de acceso para la lectura los clérigos¹². Sin embargo, encontramos en su autobiografía que el mismo nos cuenta que fue una ávido oyente y lector de la Biblia, especialmente desde su niñez. «Pero lo que me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia a la que siempre he sido muy aficionado... Una Biblia de letra pequeña para leerla todos los días (...)»¹³. Así que, si queremos saber dónde comenzó su amor a la Sagrada Escritura, la autobiografía nos indica que tuvo varias influencias: la primera fue la influencia de su maestro de escuela al introducirle en el libro de D. José Pintón, el *Compendio de la Sagrada Historia*¹⁴; el segundo fue la explicación del Evangelio que recibió Claret de los dominicos de su parroquia, «asistía en todos los domingos sin faltar jamás ni un día de fiesta al Catecismo y explicación del santo Evangelio, que siempre hacía el cura párroco por sí mismo en todos los domingos»¹⁵; y finalmente, cuando Claret era seminarista, el consejo que daba el obispo D.

¹⁰ Ibíd, 326.

¹¹ Ibíd, 442.

¹² Cf. Ricardo García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España V. La Iglesia en la España contemporánea*, BAC, Madrid: 1979, 414.

¹³ *Aut*, 187 y 205. Claret leía todos los días dos capítulos de la Biblia y cuatro en Cuaresma, según el consejo del obispo D. Pablo de Jesús Corcuera. La llevaba siempre en sus viajes. Estudiaba los comentarios más apreciados entonces: Calmet, Cornelio Alávide, Tirino, etc. Fue apóstol de su lectura

¹⁴ El compendio de la Sagrada Historia es un texto importante en la educación primaria de la escuela española. El Compendio está escrito en la forma de diálogo con siete largos capítulos, desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia. Este compuesto por D. José Pintón y se publicó por primera vez en 1760. Al final de su vida Claret lo recomendaba para los niños del seminario menor a los obispos españoles reunidos en Roma para el Concilio Vaticano I.

¹⁵ *Aut*, 150.

Pablo de Jesús Corcuera¹⁶, de la necesidad de leer la Biblia a los seminarista que están formándose.

De esta manera, en un ámbito donde había muy poca posibilidad de acercarse a la Biblia, Claret, no solamente siendo niño y seminarista, sino siendo sacerdote itinerante, para poder predicar se esforzaba en conocer la Palabra de Dios. Aunque no hiciera ningún estudio especial de la Escritura, usaba los comentarios que existían en su tiempo para conocer la Palabra en profundidad y, al mismo tiempo, para predicar el mensaje verdadero al pueblo¹⁷. Uno de los datos concretos que conocemos por el cual tenía la exigencia de conocer bien la Biblia para predicarla bien fue debido a que la leía. Porque leía la Sagrada Escritura prestándole mucha atención, incluso anotaba unos signos para comprenderla bien. Por ejemplo, indicando con una (p) los textos importantes para memorizar, un guion horizontal (-), para marcar los pasajes dignos de mencionar en la predicación, y la pequeña cruz (+), para indicar los paralelos bíblicos¹⁸.

Al convertirse en un ávido lector de la divina Escritura, no se quedó para sí mismo su conocimiento, sino que comenzó a introducir en el pueblo la necesidad de leer la Biblia. Así que, otro elemento importante que encontramos en él, además de su amor a la Biblia y de su estudio, fue el de tener el deseo de transmitir a los demás la importancia de la Palabra de Dios para sus vidas. Concretamente, hizo llegar su mensaje por medio de libros y de cartas pastorales que escribía. De manera particular, se dirigía a todos los hombres de su sociedad, por ejemplo; a los clericós y religiosos dedicó sus escritos, “*Avisos a un sacerdote*”, “*Pastoral al clero*”, y “*Apéndice*”, el mensaje principal era que para ser sacerdote perfecto de Dios se necesitaba leer la Sacada Escritura cada día; a los seminaristas escribió los siguientes: “*Modificaciones del Estatutos del Seminario de Santiago de Cuba*” y “*El Colegio o seminarista instruido*”, en los que su mensaje principal era que la santa tarea de los seminaristas era la meditación de la Sagrada Escritura; finalmente a todos los fieles, hombres y mujeres dirigía cartas pastorales de “*Inmaculada concepción*” donde hablaba de la necesidad de una lectura continua de la Biblia¹⁹.

A continuación de esta tarea de transmisión de la Palabra de Dios, otra actividad importante fue la promoción de la Biblia introduciendo a su lectura por medio de publicaciones; por ejemplo: para promover la importancia de la Biblia, publicó en la *Librería Religiosa* toda una serie de ediciones del texto sagrado en versión económica para que todos pudieran tenerla, incluso los más pobres²⁰. Siguiendo con esta misión de publicar la Sagrada Escritura, empezó entre 1852 y 1854 a reeditar la Santa Biblia bilingüe para que sus hermanos y compañeros lean y mediten la Sagrada Escritura. En esta línea, encontramos también otras grandes obras suyas. En particular, en el año 1856 escribió su propio comentario al Evangelio de San Mateo a la luz de los comentarios de los Padres, y luego, en el año 1860, una edición en miniatura con extractos de los Evangelios para que los soldados que iban a la guerra de África lo llevaran en

¹⁶ El Obispo Sr. D. Pablo de Jesús Corcuera en una su visita pastoral al Colegio Seminario Tridentino de la Sagrada Familia de la ciudad de Vich recomendó a sus seminaristas la lectura diaria de la divina Escritura.

¹⁷ Cf. Gustavo Alonso. *Nuestro Proyecto de Vida Misionar; Comentario a las constituciones*, I, Roma: Publicaciones Claretianas, 1989, 192.

¹⁸ Cf. *Ibíd.*

¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 194.

²⁰ Cf. Alonso, *Comentarios a las constituciones I*, 193.

la mochila²¹. De esta manera, su conocimiento de la Biblia y la lectura que de ella hace no es una luz de Dios que ilumina solo su vida, sino que es una luz que la hizo brillar a todos aquellos que sentían necesidad de Dios.

1.2. La Palabra de Dios como motor de la vida y de la misión de Claret

Entramos ahora en su vivencia profundamente bíblica, porque el fruto del conocimiento bíblico debe terminar siempre en una vivencia profunda. De esta manera, como dice la Escritura: «El que escucha la Palabra y la pone en práctica entrará en el Reino»²². Toda su vida estuvo marcada por la Palabra de Dios, en especial a la hora de seguir el mandato bíblico de poner en práctica la Palabra. Fue por ella que él creció en virtudes cristianas, descubrió su propia vocación y asumió la misión de llevar el Evangelio a todos los pueblos.

«Aquí oigo una voz que dice: “El hombre necesita uno que le de conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos”, “y todo se hace por medio de la Palabra”. La Palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo»²³.

Como su vocación y su misión nacieron de la Palabra de Dios, dedicaremos esta sección, en primer lugar, a ver el influjo de la Escritura en su vida y en su vocación, de manera especial estudiaremos su experiencia bíblica en las diferentes edades de su vida. Por ejemplo: desde su niñez hasta descubrir la vocación en su adolescencia. Al mismo tiempo, como dice en su autobiografía, la misión que recibió fue la de llevar la Palabra de Dios a los pueblos, analizaremos también en esta sección cuales son las fuerzas bíblicas que lo llevaron a descubrir su misión y a realizarla en su vida. Pues, si consideramos que él fue «apóstol y maestro de apóstoles, maestro de la palabra en todas sus formas: hablada, escrita, impresa, enseñada en las escuelas, predicadas en las misiones, suscitar almas de maestros y misioneros»²⁴, nos centraremos aquí en estudiar como el santo misionero realizó todos estos elementos con la ayuda de la Palabra.

1.2.1. El niño Claret, amante de la Biblia, y su lectura

La primera experiencia con la Palabra de Dios la tuvo durante un sueño. Fue un sueño sobre la eternidad. Aunque no la podamos considerar como una experiencia directa con la Palabra de Dios, sin embargo, sin ninguna duda, su mensaje fue un mensaje bíblico porque hablaba de la eternidad.

«Las primeras ideas de que tengo memoria son que cuando tenía unos cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir, yo siempre he sido muy poco dormilón, pensaba en la eternidad, pensaba siempre, siempre, siempre; me figuraba unas distancias enormes, a estas añadía otras

²¹ Cf. *Ibíd.*

²² Lc 1, 28.

²³ *Aut.*, 325.

²⁴ Discurso a los peregrinos de la beatificación: *L'Ossevatore Romano*, 5-6 marzo 1934.

y otras, y al ver que no alcanzaba al fin, me estremecía, y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, siempre tendrán que sufrir?»²⁵.

Como el mensaje del sueño era bíblico, esta experiencia primera con la Palabra de Dios marcó fuertemente su vida tanto en aquel momento como en toda su vida, como predicador de la Palabra²⁶. También en su autobiografía él habla de esta experiencia. «Esta misma idea es la que me ha hecho y me hace trabajar aún y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores, en el púlpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares, etc.»²⁷. Es evidente que este sueño infantil de una u otra manera movilizó toda su existencia; concretamente, en un primer momento encendió el deseo de trabajar por la salvación, es decir: conocer la Palabra de Dios y comunicar su mensaje a todos, especialmente a los que caminan hacia la eternidad de penas.

Con esa experiencia tan profunda, otro acontecimiento que ayudó al niño Claret a profundizar con su vida la Palabra de Dios fue la influencia de su maestro del colegio que le introdujo a la lectura del libro de D. José Pintón, *Compendio de la Sagrada Historia*. «Cuando supe bien el Catecismo, me hizo leer el Pintón, *Compendio de la Sagrada Historia* y, entre lo que yo leía y lo que él nos explicaba, me quedaba tan impreso en la memoria, que después yo lo contaba y refería con muchas gracias sin confundirme ni perturbarme»²⁸. Era porque todo el contenido del libro se refería a la Palabra de Dios. Pues, ese amor hacia la Biblia que aprendió y cultivó en su escuela aumentó también su deseo de leer la Palabra de Dios. Pero, en la escuela, en su tiempo, la lectura de la Biblia estaba recomendada solo a los estudiantes seminaristas, pero él, al enamorarse de la Palabra, comenzó a leerla sin ser seminarista²⁹. Ese enamoramiento lo llevó luego a ser siempre apóstol y misionero de la Palabra. Nunca dejó ese deseo infantil que se había encendido en su corazón: «Cada día me levantara a las tres y antes, si no puedo dormir, y me recogeré a las 10. Luego rezare Maitines y Laudes y leeré la Santa Biblia hasta la hora de la Meditación»³⁰.

Por lo tanto, la influencia de la Palabra que experimentó en su niñez le produjo un fuerte movimiento en su vida. «Las vidas de los santos que leíamos en la mesa de cada día, las lecturas espirituales que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la santa Biblia, a la que siempre he sido muy aficionado»³¹. Como la Palabra cuando cae en el corazón de los hombres pone a las personas en movimiento, también Claret al crecer con la Palabra, descubrió que le llegaban las bondades de Dios en su vida. «Recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad»³². Es decir, desde su niñez, por la influencia de la Palabra, cultivó unas cualidades de Dios, como la ternura, la compasión, la paciencia, el cariño y el respeto a las personas mayores, especialmente con los

²⁵ Aut, 137-138.

²⁶ Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 92.

²⁷ Aut, 138.

²⁸ Ibíd, 144.

²⁹ Francisco Contreras Molina, *San Antonio María Claret. La Palabra hecha vida y misión*, Barcelona: Editorial Claret, 2008, 68.

³⁰ Aut, 424.

³¹ Ibíd, 187.

³² Ibíd, 141.

ancianos, enfermos y lisiados³³. Así que, sin duda, entendemos que cuando era niño tenía amor por la Palabra y la vivía en su vida.

1.2.2. La llamada de Dios en Claret por la Palabra

«Ha sido la Biblia la que ha formado a san Antonio María Claret, convirtiéndole en un apóstol de cuerpo y alma»³⁴. Aunque recibió la llamada de Dios en su niñez, concretamente en aquel sueño, sin embargo, solo lo entendió cuando empezó a asomarse a la adolescencia³⁵. Porque fue solamente en su adolescencia cuando escuchó claramente la Palabra de Dios. Pues, al entenderlo muy claramente, no cabe duda de que recibió su llamada a través de la Palabra de Dios. Así que podemos decir que es una llamada que ha venido por la Palabra. Según cuenta él en su autobiografía, la Palabra en un primer momento le apareció que fue como una saeta que traspasó el corazón. En medio de una situación muy ruidosa de su vida, mientras escuchaba varios llamamientos del mundo, oyó claramente la palabra de Cristo que era más fuerte que todas las otras voces de la tierra:

«En medio de esta barahúnda de cosas, estando, oyendo la santa Misa, me acordé de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: “¿De qué le provecha el hombre el ganar todo el mundo, si finalmente pierde su alma?” (Mt 16, 26). Esta sentencia me causó una profunda impresión, fue una saeta que me hirió el corazón; yo pensaba y discurría que haría, pero no aceptaba»³⁶.

Aunque había escuchado la misma Palabra cuando era niño, ahora en un momento decisivo de su vida, esa misma Palabra le hizo comprender cuál era su vocación. Como expresa el profeta Isaías en su libro sobre el efecto de la Palabra;

«Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mi vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié»³⁷.

De la misma manera, la Palabra comenzó a actuar en su vida en el momento de elegir su vocación. La Palabra que escuchó no le mostró solo su vocación de ser sacerdote, sino que le iluminó para entender que lo que había experimentado cuando era un joven eran vanidades del mundo. Concretamente, algunas tentaciones que surgieron en su vida: una tentación contra la castidad, el engaño de un amigo, una tentación contra la pobreza y, sobre todo, la tentación de lo mundano, la fábrica³⁸. Al desbrozar esas experiencias y las confusiones de la vida, la Palabra que había escuchado, comenzó a trabajar en su corazón, produciendo en él una transformación. Con la ayuda de la Palabra pudo distinguir entre la temporalidad del mundo y la eternidad de Dios. De manera especial, podemos decir que la Palabra de Dios había abierto la posibilidad

³³ Cf. *Ibíd*, 138 -142.

³⁴ Lozano, *Un místico de la acción*, 149.

³⁵ Cf. Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 81.

³⁶ *Aut*, 163.

³⁷ Is 55, 10 - 11.

³⁸ Cf. *Aut*, 161- 167. Los peligros, interpretados a la luz de una fe viva, se convirtieron en experiencias de la relatividad de los valores humanos – el amor, el dinero, la libertad, la misma vida – y de la peligrosidad del mundo dominado por el Maligno.

de construir su casa sobre la roca. Es decir, por la Palabra de Dios, se volvió un hombre capaz de salir del mundo que lo esclavizaba y de renunciar a todo interés propio. Así que, en este proceso de afirmación de la llamada de Dios, hubo tres pasajes bíblicos que le ayudaron a confirmar que su vocación era una llamada particular de Dios.

1.2.2.1. Los textos bíblicos que le confirman la vocación y el plan de Dios

Son varios textos bíblicos los que confirman la llamada de Dios en su vida. Aquí presentamos tres textos que precisamente hablan de cuál es el camino que debe seguir y qué tipo de misión debe realizar en su vida. De esta manera, sin duda alguna, el texto primero y decisivo de la vocación de Claret fue Mt 16, 26; «¿De qué le provecha el hombre el ganar todo el mundo, si finalmente pierde su alma»³⁹. Es un texto que le ayudó a descubrir su vocación. A los 18 años había vivido un momento muy complejo en cuanto se refiere a su elección de qué camino elegir para su vida, porque hasta su adolescencia solo tenía el deseo de ser sacerdote, pero después comenzó a tener un deseo de estudiar y profundizar todo lo referente a la fabricación. Esta preocupación de no saber dónde entrar, le causó mucha confusión⁴⁰. Mientras pasaba por este momento de perplejidad, recibió este texto bíblico como «una saeta que traspasó su corazón»⁴¹. Dice el Salmo: «El Señor dice: yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti»⁴². Claret recibió a través de aquel texto bíblico la confirmación de su vocación. Es decir, ese texto en particular, le hizo entender que «Dios no lo quería fabricante ni comerciante textil, sino Misionero Apostólico»⁴³. Cuando estaba pensando en ser dueño de la fábrica, Dios con su Palabra le reveló el camino de su vida. Así que, con la fuerza de la Palabra, logró dejar su deseo mundano y seguir el camino de Dios. «Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé dejarle y huirme a una soledad, meterme cartujo»⁴⁴.

El segundo texto fundamental en su vocación es Ef, 6, 15: «Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas»⁴⁵. Este es un texto que fue predicado en su ordenación diaconal. Es un texto que habla profundamente de un combate que le confirmaba también por una parte su vocación y por otra parte un plan de Dios. Y es que el combate contra el demonio del mundo fue una constante en su vida, así pues, el joven ministro entendió gracias a este texto su misión. «Entonces el Señor me dio un claro conocimiento de lo que significaban aquellos demonios que vi en la tentación»⁴⁶.

El tercer texto vocacional está tomado del libro de profeta Isaías, 41, 1-17. Es un texto que habla profundamente de la misión como la elección de la vida. Es la misión de predicar la

³⁹ Mt 16, 26.

⁴⁰ Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 96.

⁴¹ *Aut*, 163.

⁴² Sal 32, 8.

⁴³ Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 99.

⁴⁴ *Ibíd*, 167.

⁴⁵ Ef 6, 12.

⁴⁶ *Aut*, 179-180.

Palabra de Dios a los pueblos. La invitación a predicar a los pueblos es otra constante en su vida, fue este texto el que le confirmó su misión, que le hizo conocer el plan de Dios. Como es un texto muy importante de su vocación, se encuentra en su autobiografía tres veces cuando habla de la necesidad de cumplir esta misión por la que ha sido llamado por Dios. Por lo tanto, podemos afirmar que es un texto que habla de su vida apostólica porque fue por medio de ese texto cómo Dios le reveló la trayectoria de su vocación: «No temas, que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios: te conforte y te auxilie, y te amparo la derecha de mi justicia»⁴⁷. El texto no solo le revela su misión, sino la protección de Dios en los momentos de peligro. Así que el texto bíblico le confirmaba que su vocación es la predicación, una predicación que es para todas las personas. «El Señor me dio conocer que no solo tenía que predicar a los pecadores, sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc.»⁴⁸.

1.2.3. La predicación de la Palabra como misión principal

Su experiencia bíblica y su vivencia no solo lo beneficia personalmente, sino que es una oportunidad para llevar esta misma experiencia y vivencia a los demás. Es decir, su vida y su vocación, que estaba fundamentada en la Palabra, lo convirtió en un hombre de la Palabra para llevar el mensaje de Dios a los demás. De esta manera, podemos decir que la predicación de la Palabra es fruto de su vivencia bíblica. La misión de predicar ha estado muy presente en toda su vida; primero, en sus primeros años después de ser ordenado sacerdote itinerante predicando la Palabra de Dios en muchas partes de España; en segundo lugar, aun siendo elegido arzobispo de Cuba, su misión principal siguió siendo la predicación de la Palabra. Finalmente, en tercer lugar, cuando fue el confesor real aprovechó todos los viajes de la reina para predicar la Palabra de Dios. Así que nos centraremos en este apartado en estudiar cómo realizó su misión de predicar la Palabra de Dios.

1.2.3.1. Claret como sacerdote itinerante predicador de la Palabra (1841-1850)

Hemos estudiado que el deseo de la predicación de la Palabra de Dios es un deseo de su infancia, especialmente es un impulso recibido en su sueño sobre la eternidad y es al mismo tiempo un deseo conformado tanto a lo largo de su proceso formativo vocacional como por la divina Escritura. Justo después de su ordenación, sintió la necesidad de llevar la Palabra de Dios a su pueblo cercano. En efecto, tras ser librado del cargo de sacerdote regente de Viladrau⁴⁹, un pequeño pueblo de Cataluña, comenzó a dedicarse plenamente a la misión popular que consistía en llevar la Palabra de Dios pueblo por pueblo⁵⁰. Aunque la predicación fuera su deseo profundo, pero siempre la ejercía con la misma actitud del profeta Isaías, «aquí estoy envíame»⁵¹. Porque su actitud principal a la hora de predicar era la de confiar en ser

⁴⁷ Is 41,10.

⁴⁸ *Aut*, 189.

⁴⁹ El pueblo está situado en la vertiente norte del macizo del Montseny en la provincia de Gerona.

⁵⁰ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 49.

⁵¹ Is 6, 8.

enviado por Dios. Así que, de manera especial, él consideraba que el mandato que recibía de su prelado era como el mandato de Dios.

«Conocí que nunca jamás el misionero se debe entrometer; debe ofrecerse al Prelado; debe decir: “Aquí estoy, envíame” (Is 6,8); pero no debe ir hasta que el Prelado lo mande, que será mandato del mismo Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados por Dios. El mismo Jesucristo fue enviado de Dios, y Jesús envió a sus apóstoles»⁵².

La segunda actitud en esta misión de predicar como sacerdote itinerante fue la de querer imitar siempre a Cristo misionero, especialmente imitar la itinerancia de Cristo caminando pueblo por pueblo y buscando atraer almas para Dios, predicando el mensaje de Dios, y finalmente aceptando la cruz.

«Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo como va de una población a otra, predicando en todas partes; no solo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestando de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para el cómo para la mujer»⁵³.

Pues, sin duda, al imitar a Cristo, lo que intentó hacer fue mostrar lo que había experimentado con la Palabra de Dios en su vida. Al mismo tiempo, era una manera de atraer a la gente para que escuche la Palabra de Dios. En resumen, podemos decir que lo que quería hacer imitando a Cristo era predicar la Palabra de Dios con su vida, antes que predicar la Palabra en el pulpito. Porque por todos los lugares que pasó, la gente podía ver la luz del Evangelio en él.

«El día 4 de febrero de 1846, autorizado con muchas facultades del Sumo Pontífice, llegó a esta ciudad el Rdo. Antonio Claret, presbítero, misionero apostólico, el cual, desde hace cinco años; hombre verdaderamente apostólico, de un celo y fervor muy grandes, infatigable y extraordinario. Anda siempre a pie, sin más equipaje que una camisa y un par de medias para mudarse. No admite regalo ni dinero alguno bajo ningún pretexto consintiendo solamente en que se le dé de comer y en que, cuando alguna prenda de ropa se le rasga o le queda inservible que se le haga en lugar de aquella, pero de calidad corriente. Su trabajo es imponderable, pues desde las cuatro de la mañana hasta la hora de acostarse, apenas tiene tiempo de rezar y tomar el necesario alimento, ya que pasa del confesionario al pulpito y del pulpito al confesionario»⁵⁴.

Finalmente, otro elemento importante en esta misión de predicar era lo que la gente recibía y esperaba por medio de este misionero itinerante. Es decir, como en ese momento de la historia de España, los fieles estaban esperando que alguien le hablara al corazón y les dirigiera de parte de Dios un mensaje de consuelo y esperanza⁵⁵. Pues, sin duda, su presencia en estos pueblos abrió camino para dar a conocer la alegría de Dios. Porque toda su predicación que estaba centrada en la Palabra de Dios, consistía en revelar la buena noticia del reino de Dios y la salvación de todos los hombres.

⁵² *Aut*, 225.

⁵³ *Ibíd*, 232.

⁵⁴ Cristóbal Fernández, *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas I*, Madrid: 1941, 227- 228.

⁵⁵ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 61.

1.2.3.2. Claret, el arzobispo de Cuba como misionero y predicador (1850–1857)

La elección de Claret como arzobispo de Cuba fue debida principalmente para poner orden en la Iglesia local y en la sociedad dado que los fieles vivían desde hace más de 14 años sin un arzobispo. Sin duda, fue una novedad para él el hecho de continuar su misión de predicar en un ámbito donde se necesitaba realmente la Palabra de Dios. Él mismo, al llegar a Cuba y al ver la situación en que se encontraba la sociedad y la Iglesia, decidió que solamente se podía poner orden por medio de la Palabra predicada. Así que lo primero que hizo fue convertirse en misionero predicador. «El será, sin duda, todo un arzobispo misionero. De arzobispo solo tendrá la carga, de misionero todo el empeño y el trabajo»⁵⁶. Esta expresión nos revela que ser arzobispo era solo un cargo, en cambio toda su vida era la de ser un misionero ocupado en predicar el Evangelio. Porque confiaba únicamente la Palabra que era capaz de dar respuesta a la situación de allí. La primera tarea que surgió en su corazón fue la visita pastoral a los pueblos para predicar la Palabra y celebrar los sacramentos, principalmente la confirmación y la confesión: «Además de la visita y la confirmación, predicaba en todos los domingos del año y fiesta de guardar; esto nunca jamás lo omití en cualquier parte de la Diócesis en que me hallase»⁵⁷.

No le importaba los lugares ni el número de las personas, pues su única intención era predicar el Evangelio de Cristo e introducirles en la presencia de Dios porque necesitaban una conversión de la vida. De esta manera, su predicación no se centró únicamente en anunciar la Palabra en las iglesias, sino que con sus actos de misericordia aliviaba los sufrimientos del pueblo. Por ejemplo, mientras el pueblo sufría por la terrible tragedia de la peste, su servicio era el de visitar los enfermos en los hospitales y dar limosnas, sobre todo su misión era la de ofrecer el sacramento a los enfermos antes de morir como una acción de la fuerte evangelización. Esa manera de llevar adelante la predicación nos revela la generosidad de un pastor que vivía por sus ovejas. Él mismo cuando lo cuenta en su autobiografía, considera que estos servicios son un acto misionero que llevan la Palabra de Dios. «He venido a esta ciudad, dejando la visita, para servir a los apestados. Hubo calles en que en una sola noche murieron 60 personas; nadie ha muerto sin sacramentos»⁵⁸. En Cuba todas sus actividades estaban orientadas a predicar la Palabra, incluso existiendo una fuerte oposición de los partes de algunos. En resumen, su predicación en Cuba, de manera especial, se centraba en hacer experimentar la fuerza de Dios en los momentos difíciles, tanto en la vida personal de toda persona como en los que sufrían.

1.2.3.3. Claret, confesor real y predicador en los viajes (1857–1867)

Después de siete años de misión apostólica en Cuba, Claret fue nombrado confesor de la reina Isabel II en el año 1857. Le costó aceptar el nombramiento porque temía perder su misión de predicar la Palabra. Su estancia en el palacio significaba vivir como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las barritas para ver si puede escapar⁵⁹. Pero, aunque aceptó, puso

⁵⁶ *Ibíd*, 68.

⁵⁷ *Aut*, 363.

⁵⁸ Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 227.

⁵⁹ *Cf. Aut*, 470.

condiciones: no se ocuparía de política; que, cumplidas en Palacio las obligaciones de su cargo, se le dejaría libre para sus propias tareas; y que no se la haría perder tiempo guardando antepasados⁶⁰. Estas condiciones de alguna manera nos indican su deseo de seguir siendo un apóstol, un predicador del Evangelio. Al contar él mismo su experiencia en el palacio real y su deseo de predicar dice lo siguiente:

«Tengo unos deseos tan grandes de salir de Madrid para ir a predicar por todo el mundo, que no lo puedo explicar lo que sufro al ver que no me dejan, solo Dios lo sabe. Cada día tengo de hacer actos de resignación conformándome a la voluntad de Dios, que conozco que es que por ahora continúe en este punto; hago propósito de callar, pero a lo mejor hablo y digo que quisiera irme»⁶¹.

La predicación de la Palabra como siempre ardía en él y aprovechaba las salidas de la reina por toda España para predicar la Palabra de Dios⁶². De esta manera, no dejaba su actividad misionera ni de predicar. Es necesario precisar aquí como el P. Claret provechaba las salidas con la reina para evangelizar.

«En medio de mis penas tengo algún consuelo. Cuando con SS.MM. y AA. salimos de jornada, entonces se me proporciona el poder predicar al pueblo por la mañana, antes que SS.MM. salgan de casa; después voy predicando en los conventos a las Monjas, Hermanas, Sacerdotes, estudiantes, Señores y Señoras de la Conferencias, etc., etc., por manera que todo el día lo paso predicando, a excepción de aquel tiempo más preciso en que tengo estar en Palacio con la Real Familia»⁶³.

Aunque las visitas de la reina tuvieran fines políticos y monárquicos, sin embargo, todos estos viajes fueron un medio para convertirse en el apóstol de España en el siglo XIX, para evangelizar con la Palabra de Dios. Es decir, mientras que la reina iba con su comitiva a fastuosos recibimientos organizados y festejos de besamanos, él se dedicaba a predicar, sin hacer destellos, el santo Evangelio⁶⁴.

1.3. El carisma de la predicación y la espiritualidad de la Palabra

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto»⁶⁵. Hemos visto cómo por permanecer en la Palabra Claret pudo descubrir su vocación y su misión, ahora empezaremos a estudiar cómo esta unidad con la Palabra le ayudó a dar fruto tanto en él como en los demás. Por su amor a la Palabra recibió dos frutos importantes, uno es el carisma de la predicación y el otro es una espiritualidad centrada en la Palabra. El primero es un carisma porque el «carisma es el don que Dios otorga por su Espíritu a una persona, para que ponga de manifiesto, con su estilo de la vida y con su acción, un aspecto del misterio de Cristo»⁶⁶. Como la predicación es un don de Dios, él quiso manifestar el misterio de Cristo por

⁶⁰ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 93.

⁶¹ *Aut*, 468.

⁶² Cf. Contreras, *La palabra hecha vida y misión*, 99.

⁶³ *Aut*, 423.

⁶⁴ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 103.

⁶⁵ Jn 15,5.

⁶⁶ Jesús Álvarez Gómez, *Misioneros Claretianos, Transmisión y recepción del carisma claretiano II*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1997, 584.

medio de aquella. Al mismo tiempo, por la vivencia de la Palabra cultivó una espiritualidad en cuanto era un don propio que había recibido, específicamente, una espiritualidad crisotocéntrica. En esta sección nos centraremos en cómo llevó a cabo su carisma de la predicación y la vivencia de la espiritualidad por la Palabra.

1.3.1. Estilo de Claret en predicar la Palabra

«En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar. En la oración me pasaba lo mismo. Así que determine dejar el curato, ir a Roma y presentarme a *Propaganda Fide* para que me mandase a cualquier parte del mundo»⁶⁷. Como la predicación es el carisma de su vida apostólica, el santo predicador quería vivir únicamente por esta misión. Porque «el P. Claret se reconocía ungido por el Espíritu para predicar la Buena Nueva a los pobres; entendió su predicación como una auténtica tarea misionera, porque toda España era entonces un país de misión, un país hambriento del pan de la Palabra de Dios»⁶⁸. Pues, viendo esta necesidad en aquellas personas y en aquellos pueblos españoles, comenzó su predicación. Pero su predicación tenía un estilo propio, no fue una predicación de campanillas como hacían otros predicadores que hablaban mucho, pero no decían nada, sino que su predicación era la del misionero popular que se limitaba a enseñar a sus oyentes lo que hay que creer y lo que hay que practicar en la vida cristiana de cada día⁶⁹. De esta manera, en su predicación los temas eran única y exclusivamente Evangelio. Y en sus predicaciones solo se limitaba a lo que dice la Escritura, nada de herejías ni de ejemplos ridículos. Por eso, cuando una vez valoró la predicación de Claret, el gran filósofo de aquel momento D. Jaime Balmes dijo:

«En el pulpito jamás habla de teatros. Tampoco de herejías. Ni de filósofos ni de impíos. Supone siempre la fe. Parte del principio de que en España la impiedad tiene la hipocresía. Se ve precisado a dar números para la preferencia en el confesonario. Transigen por los números. Blasfemos. Los enfermos, ellos dicen que se curan; él dice que no hace más que encomendarles a Dios; y que no sabe nada de extraordinario. En Viladrau ocho meses. Estudios de medicinas.

Poco terror, suavidad en todo. Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones ni cosas semejantes. Habla del infierno; pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere expresar ni volver locos. Siempre hay una parte catequística»⁷⁰.

Pero, este estilo de predicar solo de la Palabra de Dios y su mensaje, sin duda, lo había aprendido del ejemplo de los apóstoles y los profetas en la Biblia. Como la misión principal de los profetas y de los apóstoles en la Escritura es hablar de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres, esa misma fue la finalidad de su predicación. «El fin de mi predicación es la gloria de Dios y el bien de las almas. Predico el santo Evangelio, me valgo de sus semejanzas y uso su estilo. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y como las ha de cumplir»⁷¹. Su predicación fue siempre llevar la mayor

⁶⁷ Aut, 190.

⁶⁸ Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 215.

⁶⁹ Cf. Ibíd.

⁷⁰ Ignasi Balmes Casanovas, *La seva vida, el seu temps, les seues obres*, Barcelona: 1932, 656-657.

⁷¹ Aut, 424 -426.

gloria de Dios y la salvación de los hombres, veremos en los siguientes puntos cómo realizó estos aspectos de los apóstoles y de los profetas en su predicación.

1.3.1.1. La predicación con el estilo de un apóstol

«La vocación auténtica de San Antonio María Claret no es de huida del mundo y de las cosas. Su vocación es una vocación de apóstol, de buscador de almas; más para procurar que esas mismas almas santifiquen el mundo y las cosas»⁷². Este es el primer elemento apostólico de su predicación: tener el mismo estilo de fuego y pasión cuando predicaba la Palabra. En la autobiografía encontramos que él hablaba con gran entusiasmo y celo por la salvación de las almas, al igual que San Pablo, no temía enfrentarse a las dificultades y llevaba el Evangelio a todas partes.

«Pero lo que me entusiasma es el celo del apóstol san Pablo. Como corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo: Él predica, escribe, enseña en las sinagogas, en las cárceles, y en todas partes; trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente; él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero no se espanta y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo»⁷³.

Queda entonces claro, como él mismo nos dice, que el Espíritu que encendía en él un fuego tan ardiente, que no le dejaba estar quieto, que le hizo andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente, era el de predicar siguiendo el estilo de los apóstoles.

El segundo estilo apostólico era un espíritu misionero. Es decir, la vocación a ser apóstol no es una llamada a predicar solo la Palabra a los pueblos cercanos, sino que es una llamada a tener un corazón abierto a todo el mundo. Su frase famosa: «Mi espíritu para todo el mundo»⁷⁴ es una de las afirmaciones que da profundidad a su vocación de ser apóstol y de llevar la Palabra de Dios al mundo entero. «El apóstol, el enviado, lo es desde Cristo y desde de la Iglesia entera; pero lo es más especialmente en función de la Iglesia exterior, para actuar, en virtud de ella, sobre los hombres externamente. En realidad, para santificarlos, para llevarlos a la plena incorporación a Cristo»⁷⁵. Esto es lo que Claret deseaba al ser apóstol de Cristo: realizar todos estos elementos en los pueblos por donde caminaba para evangelizar. Como en el siglo XIX, todos los pueblos españoles, por el ambiente de su tiempo estaban necesitados de escuchar la Palabra de Dios, él sabiéndolo iba pueblo por pueblo para evangelizarlos. Su mayor preocupación fue la de cómo llevar la Palabra de Dios a los pueblos hambrientos. Teniendo el Prelado conocimiento de su preocupación, este le ofreció finalmente la posibilidad de predicar para ir al encuentro de la necesidad de aquellos pueblos.

⁷² Jesús Bermejo(ed.), *San Antonio María Claret. Escritos Espirituales*. Madrid: BAC, 1985, 22.

⁷³ *Aut*, 233.

⁷⁴ *Ibid*, 349. En una carta al Nuncio Apostólico, fechada el 12 de agosto de 1849, leemos: «No puede V. E. formarse una idea de la pena que partió mi corazón semejante nombramiento; por dos razones, la primera porque no gusto de dignidades, ni tengo suficiencia para ellas, y la segunda porque me echa por tierra todos mis apostólicos planes (...) por tanto, si me retiro, con este nombramiento todo se va al suelo porque todavía están muy tiernos. Mas así yo me ato y concreto en un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo (...) Me parece que lo más acertado sería que se eligiese otro y si se quiere que vaya allá y aún con otros compañeros a misionar por una temporada iremos...». Gil, Vol. I, 304-306.

⁷⁵ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 14.

«A mediados de enero de 1841, después de haber sido Regente de Viladrau por espacio de ocho meses, regentando el curato y saliendo de cuando en cuando a predicar, por disposición del Prelado, en diferentes parroquias, salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte. Mi residencia, si bien que permanecía bien poco, era en Vich, y desde esta ciudad salía con una lista de poblaciones en que había de predicar»⁷⁶.

El tercer aspecto de la predicación que tomó de los apóstoles es el envío. El envío es una de sus grandes virtudes. Como los apóstoles fueron enviados por Cristo, obedecieron al mandato de Cristo, también él confió siempre en este mandato. Por eso, de manera especial, él dependía del envío de Prelado, entendía que un apóstol es un hombre enviado por Dios para hacer la misión de Dios en plena obediencia.

«No ir jamás a predicar a ninguna parroquia ni diócesis sin la orden expresa de mi Prelado por dos razones muy poderosas: la una, porque así me llevaba por la virtud de la santa obediencia, virtud que el Señor al momento premia; tanto es lo que le gusta. Así sabía que, hacía la voluntad de Dios, que Él era quien me enviaba y no mi antojo, y además veía claramente la bendición de Dios por el fruto que hacía»⁷⁷.

El envío daba al apóstol la fuerza de Dios, por ello Claret valoraba tanto el ser enviado por Prelado. Le confirmaba que su misión le venía de Dios, porque solo si el envío es de Dios, él era capaz de predicar la Palabra y de esperar sus frutos. Al mismo tiempo, solo el envío de Dios le daba fuerzas para enfrentar los obstáculos de la predicación. «Esta necesidad de ser enviado y que el Prelado mismo me señalara el lugar, es lo que Dios me dio a conocer desde un principio. Y así es que, aunque los pueblos a que me enviaba eran muy malos y estaban desmoralizados, siempre se hacía fruto, porque Dios me enviaba, los disponía y preparaba»⁷⁸.

Finalmente, se inspiró en los apóstoles a la hora de fundar para mantener vivo el Evangelio y predicar a muchos más pueblos. Fruto de esta inspiración, fundó en el año 1849 la Congregación de los Misioneros para que la Palabra de Dios pudiese llegar muchos a más lugares. Con su experiencia de la itinerancia yendo a predicar pueblo por pueblo, comprendió que era necesario fundar una congregación misionera que pueda llevar la Palabra de Dios a muchos pueblos. Era evidente para él que, debido al contexto histórico del siglo XIX, de que solo un misionero con el estilo de apóstol podía llevar la Palabra a todos los pueblos. Por esta razón, cuando recibe el nombramiento de arzobispo de Cuba, no quiere aceptarlo porque perdía la posibilidad de predicar muchos más pueblos.

«Me ato y concreto a un solo arzobispado, cuando mi espíritu es para todo el mundo. Ni en este punto pequeño del globo podré predicar cuanto quisiera, porque he visto con mis propios ojos los muchos negocios a que tiene que atender un arzobispo. me parece que lo más acertado sería que se eligiese a otro, y si se quiere que vaya allá y hasta con otros compañeros a misionar por una temporada, iremos»⁷⁹.

⁷⁶ *Aut*, 222.

⁷⁷ *Ibíd*, 223.

⁷⁸ *Ibíd*, 225.

⁷⁹ Al nuncio 12 agosto 1849.

Claret quería ejercer su cargo más como misionero apostólico que como arzobispo. Porque su ideal era correr de una parte y otra predicando sin cesar lo cual es únicamente posible si se es apóstol y misionero. Como siempre deseaba trabajar por la salvación de las almas, aspiraba en sus oraciones, estudios y lecturas espirituales siempre ser un misionero apóstol.

1.3.1.2. Aspectos proféticos en la predicación

«Los profetas son personas seducidas por Dios (Jer 20,7), apasionadas por Él y su Alianza, partícipes de su compasión por los pobres y el pueblo. Ven la realidad histórica con los ojos de Dios, sienten con su corazón (1Sam ,12-25) y proclaman un mensaje de renovación con la autoridad de su Palabra»⁸⁰.

Estas afirmaciones que exponen las características de un profeta fueron profundamente aplicadas con el carisma de la predicación de Claret porque en esta definición encontramos que, para ser un profeta, en primer lugar, hay que ser seducido por Dios, es una experiencia que uno recibe que pone en luz la esperanza en Dios y finalmente es una vocación para convertir a los ricos y poderosos que excluyen a los pobres e inválidos. Habiendo entendido quién es un profeta de esta manera, no nos cabe duda de que su vocación es no solamente una vocación a ser profeta, sino a predicar la Palabra según el estilo de un profeta y con estos aspectos. «Claret que se había formado en la escuela de los profetas y había seguido a Jesús, Profeta poderoso en palabras y obras delante de Dios y todo el pueblo»⁸¹.

De esta manera, la mayor parte de su misión consistió en ser profeta de Dios y predicar su mensaje. Así que uno de los aspectos proféticos de su predicación fue la de estar con los pobres y los inválidos para predicarles el mensaje de Dios. Concretamente, su vocación de ser profeta de los pobres fue su trabajo principal predicando la esperanza en Dios. Pues, con su vida, estar presente en la vida de los pobres no significaba solo estar cerca y participar de sus sufrimientos y dolores, sino también predicar contra los enemigos, especialmente denunciar el pecado y la corrupción social que causaba daño a los pobres. Así que uno de los aspectos más notorios de su profetismo es su valentía en denunciar el pecado y la corrupción de su tiempo. En particular, en su etapa como arzobispo de Cuba, combatió la esclavitud, la explotación y los vicios que degradaban a la sociedad. Pero lo predicaba con valentía porque confiaba plenamente en Dios que estaba del lado de los que sufrían.

«Conocía los grandes enemigos que tendría y las terribles y espantosas persecuciones que se levantarían contra mí; pero el Señor me decía: He aquí que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra ti; serán como si no fuesen perecerán los hombres que te contradicen. Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano y te digo: No temas, yo te he ayudado. (Is 41, 11, 13)»⁸².

Otro aspecto profético que encontramos en su predicación era el de llamar a la conversión y a la penitencia. Siguiendo las tradiciones de los profetas bíblicos, insistía en la necesidad de convertirse. Especialmente, su predicación consistía en hablar de la penitencia para volver a

⁸⁰ Joseph Abella, *Dimensión profética del servicio misionero de la palabra, Síntesis*. Bogotá: Publicaciones Claretianas, 2000, 25.

⁸¹ Aquilino Bocos Merino, *Herencia y Profecía, Carta Circular*, Roma: 1998, 64.

⁸² *Aut*, 188.

una vida santa. Con el paso del tiempo, fue descubriendo que lo que le movía era la fuerza del Espíritu de Dios, especialmente a la hora de hablar de la conversión de los pecadores. Como él mismo cuenta en su autobiografía y en algunos escritos personales, la Palabra de Dios le impactó de tal manera en diferentes momentos de su vida que lo preparó para convertirse en un profeta que anunciara de la conversión de Dios:

«No puedo tener reposo, tengo que correr y gritar... Os digo con franqueza que yo, al ver a los pecadores, no tengo reposo, no puedo quitarme, no tengo consuelo, mi corazón se me va tras ellos... Cuando veo la necesidad que hay de la divina doctrina y el hambre que tiene la gente de oírla estoy que trino para poder salir y correr por todo el mundo predicando la divina palabra. No tengo reposo, mi alma no haya consuelo sino corriendo y predicando»⁸³.

Estos sentimientos profundos nos muestran por tanto que la misión de predicar la Palabra de Dios para la conversión de los pobres, encendió en él el celo profético que profundizó en la Escritura. Al mismo tiempo, su celo profético que se convirtió en ardor y vehemencia del amor de Dios para con su pueblo, lo llevó a amar y a trabajar por la justicia de los pueblos.

«Ese fuego no le permite sosegar ni descansar; a la manera que el fuego de la pólvora empuja la bomba o bala y la hace olvidar de su gravedad natural y tendencia al descanso o quietud, así, pues, lo hace y aún más el fuego que se enciende en la meditación: de tal manera impele al Prelado, que se olvida de sí mismo y puede decir lo del apóstol: *Charitas Christi urget nos*. Debéis ser enviados, empujados por el Espíritu Santo. Debéis decir: la caridad de Cristo me urge, como el fuego empuja la bala y como el viento levanta el agua del mar. Precisamente el Espíritu Santo descendió como viento y como fuego»⁸⁴.

Finalmente, aceptar la persecución y el sufrimiento era también un signo profético de su predicación. Como muchos profetas de la Escritura, al predicar la Palabra de Dios Claret tenía que sufrir persecuciones. Fue víctima de atentados y calumnias, pero todo lo interpreto como parte de su misión profética.

1.3.2. Las materias en la predicación de Claret

«La lectura de la Biblia le removía el alma. Sentía unos impulsos fuertes a consagrarse al apostolado; preveía proféticamente su ministerio, los sufrimientos que le ocasionaría y al mismo tiempo la eficacia y fuerza que Dios iba conferirle»⁸⁵. Como el influjo de la Escritura fue tan fuerte en su vida personal, los temas que él usaba en su predicación siempre tenían un valor muy importante. En concreto, su carisma de la predicación se estructuraba según el tipo de tema predicado. Las materias principales fueron: María Santísima, la importancia de Salvación, la gravedad del pecado mortal, la necesidad de la confesión y el modo de hacer confesión, la muerte, juicio, el infierno, la eternidad, la gloria y la perseverancia⁸⁶. Como las circunstancias de aquel tiempo no le permitían tanto poder ir a misionar, sin embargo, todos los temas que usaba Claret eran temas misioneros. Al predicar nunca jamás hizo comentarios de los vicios y errores del pueblo. En cambio, su predicación se centró en María Santísima y el

⁸³ Ibíd, 190.

⁸⁴ Antonio María Claret, *Ejercicios Espirituales*. Ed 11. Madrid: Cocusa, 1955, 581.

⁸⁵ Lozano, *Un místico de la acción*, 148 - 149.

⁸⁶ Cf. *Aut*, 266.

amor de Dios⁸⁷. Porque con su predicación, sobre todo, con sus temas intentaba convertir a los que le escuchaban, especialmente a los hombres malos.

«Como los malos y corrompidos veían que no les molestaba, sino que todo era amor, dulzura, caridad, aquellos les interesaban y les daba gana de volver otra vez y otra, y, como iba tratando de los novísimos, que atañen a todos, ellos no se tenían por ofendidos, hasta que finalmente, se cambiaban completamente; a los últimos ya no había que tener reparos en hablar con toda libertad de los vicios y errores predominantes»⁸⁸.

Otro elemento importante en estos temas era siempre toda la Sagrada Escritura. «El estilo que me propuse desde el principio fue el del santo Evangelio: sencillez y claridad»⁸⁹. Porque el pueblo al escuchar las verdades transcendentales de la Escritura lo creían y se convertían. Como su misión de predicar estaba centrada en la conversión de los pecadores tomaba de los textos evangélicos de aquella manera. «Ni de día ni de noche pensaba en otra cosa más que extender de la gloria de Dios con la reformation de costumbres y conversión de los pecadores»⁹⁰.

Finalmente, en el uso de las materias no se trataba únicamente de predicar al pueblo, sino de atender a cada grupo en particular, por ejemplo, «a los Señores de las Conferencias de San Vicente de Paul, a las Señoras, a los presos, a los Niños y Niñas, a los enfermos»⁹¹. Es decir, Claret nunca dejaba a nadie sin introducir al amor y a la misericordia de Dios, y al final, a María Santísima.

1.3.3. La espiritualidad que nace al vivir la Palabra

Claret fue el gran apóstol del siglo XIX que no solo provocó un gran impacto con sus predicaciones, sino que a partir de su vivencia de la Palabra elaboró una espiritualidad propia. Concretamente, una espiritualidad propia que nace de la manera de vivir la Palabra. Aunque sabemos que en el cristianismo solo existe una espiritualidad, en la historia encontramos que «toda respuesta personal a una peculiar llamada de Dios genera una espiritualidad de todas las demás»⁹². Del mismo modo, su llamada de Dios personal y su vivencia de la Palabra, le ayudaron a formar su propia espiritualidad con características que vienen de Dios. Como cada hombre percibe el misterio de Cristo a su manera, él en cuanto apóstol de su tiempo, con la sencillez de su corazón, por la fuerza del Espíritu, tuvo su propia espiritualidad a partir de su experiencia. Si nos preguntamos, ¿en qué consistía en la espiritualidad de Claret? La respuesta será que él no tenía una concepción propia de la espiritualidad, sino que, a partir de su experiencia personal llena del espíritu evangélico y también por la influencia de los autores espirituales de diferentes épocas, se formó una espiritualidad suya que era cristocéntrica. Pero, para él, la espiritualidad propia que tenía estaba orientada principalmente a edificar a los demás por medio de la Palabra.

⁸⁷ Cf. *Ibíd.*, 336.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*, 267.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*, 270.

⁹² Álvarez, *Transmisión y recepción del carisma claretiano II*, 86.

«El Padre Fundador no fue ciertamente un teórico de la espiritualidad; su experiencia personal del Espíritu fue muy sencilla, en cuanto que estaba encarnada en la vida ordinaria de un misionero apostólico; vivía personalmente lo que con toda sencillez predicaba al pueblo fiel, al pueblo sencillo. Cuando escribe o predica, se sirve de todo lo que halla en su entorno y le parece útil para los fieles; él no fue un pensador original tampoco en el campo de la piedad o de la espiritualidad, sino que recogió de los autores, antiguos y contemporáneos suyos, todo lo que pudiera servir para la edificación de sus oyentes o de sus lectores»⁹³.

1.3.3.1. Una espiritualidad cristocéntrica

La vida de un cristiano está centrada en Cristo porque Cristo es el camino que lleva el hombre al Padre. Así que el cristiano siempre recibe una llamada para configurarse con Cristo. De la misma manera, la configuración con Cristo es la primera identificación de su vocación carismática. Para él, vivir la vida en Cristo es «una particular comunión y configuración con la Humanidad de Cristo»⁹⁴. La configuración con Cristo en su vida es por tanto una imitación total a Cristo Hombre y Dios, es una imitación desde su pobreza de Belén hasta su obediencia en el Calvario.

«Procuraba imitar a Jesús, que a mí y a todo nos dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas (Mt 11, 29). Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el Calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población. Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como este? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto»⁹⁵.

Como la espiritualidad claretiana es eminentemente cristológica, su preocupación más radical fue la de cómo imitar a Cristo en su vida. Esta preocupación espiritual le vino del seguimiento de cómo siguieron los apóstoles a Cristo, especialmente en el modo de llevar el Evangelio. Pues, para él configurarse con Cristo es principalmente predicar su Evangelio con todas sus características y, al mismo tiempo, seguir el ejemplo de los apóstoles viviendo, trabajando y sufriendo por Cristo. En lo esencial, vivir configurados con Cristo es glorificar a Dios y salvar las almas. «No piensa sino como seguir más de cerca a Jesucristo y le imitar en orar, en trabajar, en sufrir, y en procurar siempre y únicamente a la mayor gloria de Dios y el bien de las almas»⁹⁶.

Su espiritualidad que nace de la necesidad de configurarse con Cristo fue muy importante en su momento, no la vivió sólo él, sino que invitó a sus amigos sacerdotes a tomarla en serio y a vivirla. Esto lo vemos durante su primera etapa de sacerdocio en Cataluña, particularmente cuando escribe sus avisos a los sacerdotes donde dice que el sacerdote «debe tomar por modelo a Jesucristo, meditando toda su vida»⁹⁷. Esta espiritualidad de configurarse con Cristo la continuó a vivir tanto siendo arzobispo de Cuba como siendo el confesor real en Madrid, siempre seguía anunciando al clero y a los fieles la necesidad de vivir esta espiritualidad, en

⁹³ *Ibíd*, 586 – 587.

⁹⁴ Lozano, *Un místico de la acción*, 399.

⁹⁵ *Aut*, 294.

⁹⁶ *Ibíd*, 351.

⁹⁷ Bermejo, *Escritos espirituales*, 239.

concreto indicaba a los sacerdotes que debían imitar y vivir la frase de San Pablo: «Vivo yo, más que ya no yo, sino que vive en mi Cristo»⁹⁸ a fin de llegar a ser un perfecto discípulo⁹⁹.

Para Claret la configuración con Cristo es la imitación de las virtudes de Jesús. Porque tanto en su autobiografía como en sus avisos a los sacerdotes, cuando habla de la imitación de Cristo, habla de una serie de virtudes de Jesús que debe considerar todo aquel que quiere seguir a Cristo. «Humildad, obediencia mansedumbre y caridad; estas virtudes brillan singularmente en la Cruz y en el Santísimo Sacramento del Altar. ¡Oh Dios mío, haced que os imite!»¹⁰⁰. Si nos preguntamos, ¿por qué la espiritualidad cristocéntrica fue tan importante en la vida de Claret? Una de las razones importantes es el combate espiritual y social. «Jesucristo y su doctrina son el único medio para curar los males que sufre la sociedad, porque solo Jesucristo y su doctrina pueden remediar y curar las aberraciones intelectuales, las debilidades morales y las ruinas sociales de nuestra época»¹⁰¹. Como muchos momentos de su vida misionera fueron un combate para traer orden en la moral social, pensaba que solo por Cristo y a su doctrina pueden venir el orden en la moral social, así como también en la vida espiritual.

1.3.3.2. La espiritualidad cordimariana

En su espiritualidad esencialmente cristocéntrica, Cristo es siempre y en todo el epicentro de su vida y de su acción¹⁰². Pero, para alcanzar esta espiritualidad esencial, él descubrió otra espiritualidad muy colindante: la espiritualidad mariana. En María «todo es relativo a Cristo»¹⁰³. También afirma el Concilio Vaticano II que María «después de Cristo, ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros»¹⁰⁴. Como la presencia de María es siempre muy cercana a Cristo, la vida y la espiritualidad de Claret estuvo marcada por la devoción y la filiación de María. Porque esta devoción a la Madre de Dios ayudó a nuestro santo en todos sus caminos siguiendo a Cristo. La espiritualidad mariana o la presencia de María en nuestro misionero es una realidad omnipresente. Después de Jesús, con quien se siente plenamente configurado, la persona más cercana y íntima es siempre la Virgen. «María Santísima es mi madre, mi madrina, mi maestra, mi directora y mi todo después de Jesús»¹⁰⁵.

Encontramos varias razones que explican por qué surgió esta espiritualidad mariana en su vida. Primero, por la intervención de María en distintos momentos y episodios de su vida, especialmente, en los momentos de peligro o en las tentaciones:

«Cuando estudiaba en Vich el segundo año de Filosofía me sucedió lo siguiente (...) experimenté una tentación muy terrible (...) Me presente a María santísima, hermosísima y graciosísima (...) la Santísima Virgen me dirigió la palabra y me dijo: Antonio, esta corona será tuya si vences(...) lo que me hizo creer que fue una realidad y una especial gracia de María es

⁹⁸ Gál 2, 20.

⁹⁹ Cf. Antonio María Claret, *El Colegial o Seminarista Instruido*. Tomo I. Madrid: Cocusa, 1951, 185.

¹⁰⁰ *Aut*, 428.

¹⁰¹ Bermejo, *Escritos espirituales*, 113.

¹⁰² Cf. Álvarez, *Transmisión y recepción del carisma claretiano II*, 609.

¹⁰³ Pablo VI *Marialis Cultus* n. 25.

¹⁰⁴ LG n. 54.

¹⁰⁵ *Aut*, 134.

que en el instante mismo quedé libre de la tentación y por muchos años estuve sin ninguna tentación contra la castidad (...) ¡gloria a María! ¡Victoria de María!»¹⁰⁶.

La segunda razón es que Claret se sintió siempre un apóstol impulsado por María a la misión y acompañado por ella. Particularmente, las dos oraciones marianas que compuso durante su estancia en el noviciado de la Compañía de Jesús nos indican que el ejercicio de su misión tendría que estar ligado a María; empieza por ponerse en manos de María para que lo forme apostólicamente en la fragua de la misericordia y de su amor¹⁰⁷, después para que lo envíe¹⁰⁸; posteriormente de Ella ha de recibir toda la fuerza que necesita para luchar contra el enemigo de las almas; finalmente en la oración que rezaba antes de las misiones se consideraba un simple instrumento en manos de María, una saeta que María habría de arrojar contra Satanás¹⁰⁹.

P. Claret, sin duda, ha sido un extraordinario apóstol de María, ha predicado incansablemente sus glorias. Sobre ella ha escrito varias obras; a Ella le ha dedicado muchas de sus asociaciones, especialmente: sus congregaciones de Misioneros, sus hijas las religiosas de María Inmaculada y las hijas del inmaculado Corazón de María o las religiosas en sus casas; él fue también un apóstol incansable del rosario¹¹⁰. Pero, en su espiritualidad, María no es el centro, sino el modelo de cómo ella está estrechamente unida a Jesús porque, según él, Jesús y María son inseparables en su espiritualidad. «Jesús y María son todo mi amparo y guía y los modelos que me propongo imitar y seguir»¹¹¹.

En la filiación cordimariana encontramos que la maternidad espiritual de María fue todo para él después de Cristo. Como la Virgen siempre estuvo presente en el misterio total de Cristo, Claret también quería imitar a María en su seguimiento de Cristo. Porque para él ser Hijo del Corazón de María significaba que la Virgen sería un instrumento en su lucha contra satanás. Por esta razón, quería consagrar todos sus misioneros y sacerdotes a la filiación cordimariana.

«Me entrego del todo por hijo y sacerdote de María. Por eso, cada día le rezare la corona de antifonas *Gaude Marie*, etc. Dignare me (...) etc. Ella será mi Madre, Maestra, directora y para Ella será todo lo que haga y sufra en este ministerio, porque el fruto debe ser de la que ha plantado el árbol»¹¹².

A lo largo de este capítulo nos hemos asomado a las pinceladas de la vida de San Antonio María Claret centrada en la Palabra de Dios. Específicamente, hemos intentado estudiar su conocimiento bíblico en un siglo donde había pocas posibilidades de acercamiento a la Escritura. Sin embargo, por su amor a la Palabra pudo llegar a conocerla, pero su conocimiento no fue para su beneficio personal, sino que era para ayudar a los demás a tomar conciencia de la necesidad de Escritura en su vida. Como el fruto de la Palabra de Dios no solamente depende de su conocimiento, sino de una vivencia profunda, el influjo de la Escritura, en su vida fue

¹⁰⁶ Cf. *Ibíd*, 176 – 177.

¹⁰⁷ Cf. *Ibíd*, 256.

¹⁰⁸ Cf. *Ibíd*, 208.

¹⁰⁹ *Ibíd*, 256.

¹¹⁰ Cf. Álvarez, *Transmisión y recepción del carisma claretiano II*, 619.

¹¹¹ *Aut*, 523.

¹¹² Bermejo, *Escritos espirituales*, 652.

decisivo para conocer su vida personal, su vocación y su misión. Al mismo tiempo, vivir la Palabra terminaría por producir sus frutos, así pues, la fundamentación de su vida en la Biblia fue el fundamento para recibir los dones de su carisma de la predicación y la espiritualidad centrada en la Palabra. En definitiva, nos alegra conocer que la vida de Claret estaba centrada en la Palabra de Dios que lo movió a trabajar activamente en el anuncio del Evangelio a toda criatura.

CAPÍTULO 2

Los conflictos y la Palabra de Dios en Claret

La palabra *conflicto* según sus diferentes significados aparece como «combate, lucha, pelea»¹, «apuro, situación desgraciada y difícil salida»², «coexistencia de tendencia contradictorias en el individuo, capaces de generar angustia y trastornos neuróticos»³. Como la palabra indica diferentes significados, entendemos, que una palabra contiene varios elementos tal como situación desgraciada, situación de angustia, dolor y sufrimiento, no solamente eso, sino que incluye las características de combate y lucha contra ellas. Así que, sin duda ninguna, a la luz de las diferentes acepciones de la palabra *conflicto*, identificamos en la vida de san Antonio María Claret que vivió momentos de desgracias y angustias, dolores y sufrimientos. Al mismo tiempo, por medio de su vida también llegamos a saber que estos conflictos fueron vencidos por la Palabra de Dios.

Como las persecuciones, sufrimientos y dolores son algo común en la vida de los santos, también en la vida de Claret la experiencia de dolor o sufrimiento es un tema constante porque el santo misionero lo experimentó en diferentes momentos de su vida: en su vocación apostólica, en su misión apostólica y, sobre todo, en su vocación a la santidad imitando a Cristo⁴. En especial, tenemos que la seguridad de que la vida del santo misionero fue una vida con tantos conflictos, leyendo sus propios opúsculos con títulos que nos confirman el peso que tenían sus conflictos; por ejemplo, los de sus grandes escritos como “*El vía crucis con una explicación*”, “*El Consuelo de un alma calumniado*” de 1864 y “*El origen de las calamidades*” de 1865. Junto con estos escritos, encontramos también en su autobiografía pasajes donde nos indica el santo que había tenido varios conflictos en diferentes momentos de su vida. De esta manera, también llegamos a conocer que Claret se ha encontrado con el dolor y con los conflictos muy pronto en su vida; por ejemplo, a los cinco años con la preocupación de la eterna condenación de los pecadores y luego a los catorce años con las tentaciones de blasfemia contra la Virgen y de odio a su madre⁵. Pero, es evidente que, aunque Claret experimentaba tantos conflictos y dolores en diferentes momentos de su vida, todas estas experiencias le venían como una prueba para purificar su vida y misión, sobre todo, su seguimiento de Cristo. Por lo tanto,

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., (Madrid, 2001), 240.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

⁴ Cf. Lozano, *Un místico de la acción*, 343.

⁵ Cf. *Aut.*, 155.

la purificación que experimenta Claret por medio de los conflictos, sin duda, venían de la Palabra de Dios. En concreto, «los textos bíblicos que se la suscitaron le hicieron ver cuán íntimamente unidos están dolor y apostolado, mostrándole como el apostolado auténtico tropieza necesariamente con la persecución»⁶. Y es que Claret confió siempre en el influjo de la Biblia en su vida.

Dado que es seguro que existían conflictos en la vida de Claret que, sin duda, fueron purificados por la Palabra de Dios, en este segundo capítulo nos dedicaremos a estudiar cómo la Escritura le ayudó a combatir sus conflictos y a vencerlos. Aunque existen muchos momentos de conflictos en la vida de Claret, aquí nos centramos en tres momentos muy importantes: el primero, el conflicto suscitado por la elección de su vocación y la ayuda que le vino de la Palabra de Cristo; el segundo, un conflicto en medio de las persecuciones en la misión y la fuerza que le vino de la Palabra; finalmente, el tercer conflicto, la experiencia de la calumnia y el consuelo que le vino de Dios a través de su Palabra.

2.1. El conflicto entre la elección de la vocación y la Palabra que le indica el camino

En la vida de Claret, sin duda alguna, el primer conflicto fuerte que experimentó es el conflicto espiritual que le produjo la elección de su vocación. Porque este conflicto vocacional surgió en él, motivado por dos deseos que chocaban uno con el otro; en concreto, por la sensación de perder su deseo infantil, el de salvar las almas por Dios y el de orientarse hacia un deseo de adolescente, el de entrar en mundo de la fábrica. Como la etapa de la niñez de Claret estuvo marcada por diferentes experiencias extraordinarias de Dios, surgió en él la vocación a ser sacerdote. Así comenzó a vivir una espiritualidad bajo el influjo divino. De tal manera que su deseo infantil estaba centrado en vivir siempre en la presencia de Dios. «Casi siempre estaba en la presencia de Dios, y mis deseos siempre eran de servir y amar a Dios. Todo mi gusto era trabajar, rezar, leer y pensar en Jesús y en María Santísima; de aquí es que hablaba muy poco, me gustaba estar solo para no ser estorbado en aquellos pensamientos que tenía»⁷. De esta manera, Claret, en su niñez, con frecuencia sentía que su ocupación es solo ocuparse de Dios⁸. En cambio, su deseo en su adolescencia estaba orientado a trabajar en la fábrica, el trabajo de su familia. Así, el joven Claret ya no pensaba en ser sacerdote. Aunque, como un joven ejemplar, oía fielmente la misa los domingos, rezaba cada día el rosario y algunas otras devociones y se confesaba y comulgaba varias veces al año, sin embargo, desaparecieron las gracias que habían moldeado su alma en la niñez, pues su deseo adolescente estaba puesto en la fábrica. Así que, en este momento tan importante de su vida, el primer conflicto de Claret es un conflicto entre dos deseos: uno es el deseo de elegir a Dios y llevar su gracia al mundo entero y el otro es el deseo de elegir el mundo para vivir de sus bienes para sí mismo. El combate no fue tan fácil para Claret.

2.1.1. El dilema entre la vida y la vocación

Como en Claret, en su adolescencia surgía el gran deseo de trabajar en la fábrica y de conocer el trabajo de textiles, el joven con su aprendizaje en la pequeña fábrica familiar de tejidos en Sallent, quería entrar en un mundo más grande a la fabricación de textiles. Así, el joven Claret cuando tenía 18 años expuso el deseo a su padre de marcharse a Barcelona para continuar sus estudios allí. Cuando entró el joven Claret en la ciudad, orientó todas sus atenciones hacia la fabricación de textiles. Como en ese momento, la ciudad estaba en plena

⁶ Lozano, *Un místico de la acción*, 347.

⁷ *Aut*, 155.

⁸ Cf. Lozano, *Un místico de la acción*, 187.

expansión industrial y comercial. Existía, en concreto, un ambiente progresista en todo y la búsqueda de trabajo y el estudio eran unas necesidades muy importantes⁹. Claret adoptó totalmente ese ambiente. Lo afirmaba también con sus propias palabras en su autobiografía: «Además del dibujo, me puse a estudiar gramática castellana y después la francesa, dirigiendo todos estos trabajos y estudios al objeto de adelantar en el comercio y en la fabricación»¹⁰. De esta manera, Claret puso su alma y corazón en la fabricación y estudiaba día y noche, incluso en los días festivos sin darse pausa¹¹. Esto nos muestra que el propósito que tenía Claret respecto a su trabajo, especialmente a la fabricación, le abre un nuevo camino en su vida. En este camino nuevo, sin duda, en un primer momento, Claret se sintió como un triunfador. El joven Claret comenzó a conducir bien a todos los que estaban relacionados con la fábrica. Pues, poco a poco, el deseo de las ocupaciones en la fábrica en Claret se convirtió en algo absoluto y el centro de su vida, al mismo tiempo se sentía un triunfador por la fama que se había ganado. De esta manera, sin duda, la juventud de Claret estuvo marcada por la fabricación, en concreto, por su propia dedicación y trabajo. «Todo mi objeto, todo mi afán, era la fabricación. Por más que diga no lo encareceré bastante; era un delirio el que yo tenía por la fabricación»¹².

Así, mientras la fabricación fue el absoluto en la vida de Claret, el delirio poco a poco le hizo descentrarse de Dios; «y aunque no se trató realmente de darle la espalda a Dios, sino que se produjo en él un resquebrajamiento del edificio de aquella vida espiritual de los años infantiles y adolescentes en su casa y en su ambiente familiar y popular de Sallent»¹³. También porque, de manera especial, el ambiente sociocultural y socioreligioso era de industrialización, sobre todo centrado en las grandes concentraciones industriales, el entusiasmo de Claret por la técnica de la fabricación le quitó de su corazón y de su cabeza el pensamiento de Dios y no pensaba más que en las máquinas. «Tenía más máquinas que en la cabeza que santos había en el altar»¹⁴.

En este momento de pasión extraordinaria por su trabajo, Claret experimenta la sequedad espiritual de su vida. Esta sensación que refiere Claret no son los afectos humanos, sino que «lo que se le secó fue la intensa y tierna piedad que había traído a Barcelona desde su infancia»¹⁵. Aunque el santo continuaba con su costumbre de ir a misa todos los días, de rezar el rosario a la Virgen, de confesarse y de comulgar, pero no era fervoroso como antes porque le había tomado completamente su trabajo en la fábrica y su deseo de ser conocido por el mundo de la fabricación. Por lo tanto, con el comienzo de la crisis o el enfriamiento espiritual de la vida, el joven Claret experimentaba una serie de pruebas y fuerte tentaciones.

Pues, frente a su fama de fabricante exitoso, y, al mismo tiempo, frente a la experiencia de sequía en su vida espiritual, Claret sintió una agitación en el fondo de su alma joven. Es decir, «después de la luna de miel con los éxitos y el triunfo, siente un vacío dentro de sí, siente que se ha estrechado el horizonte como en los días brumosos»¹⁶. Así que el camino que quería elegir Claret, en el fondo, no le satisfizo, pero le dejó con un dilema. La pasión de la fabricación le deja con una gran preocupación, sin saber qué hacer con el camino elegido.

⁹ Cf. Álvarez, *Retornos a los orígenes I*, 99.

¹⁰ *Aut*, 158.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*, 161.

¹³ Álvarez, *Retornos a los orígenes I*, 99.

¹⁴ *Aut*, 159.

¹⁵ José María Lozano, *Una vida al servicio del Evangelio, San Antonio María Claret*, Barcelona: Editorial Claret, 1985, 32.

¹⁶ Lozano, *Una vida al servicio del Evangelio*, 40.

2.1.2. La Palabra en el momento del dilema

En un momento, cuando todos los pensamientos del joven Claret estaban centrados en la fabricación, al mismo tiempo, era una preocupación porque se sentía insatisfecho porque la experiencia secaba su vida espiritual y agitaba su alma. Es decir, fue un momento en que el joven Claret se sintió como en un campo sembrado de trigo y erizado de espinas, sin saber elegir un camino, o la llamada de Dios o la fabricación. Pues, justo en este momento tan complicado para tomar la decisión, Claret experimentó una serie de pruebas de su vida. Estas pruebas, al hablarle de las vanidades del mundo, le pusieron a escuchar a su corazón donde dormía la Palabra de Dios, en concreto, le abrieron los ojos de su alma para ver las amenazas de este mundo¹⁷. De esta manera, la prueba primera fue una experiencia de estar hundido en el mar por una gran ola. Esta experiencia está relacionada con la vida misma, lo que indica que la vida es como una ola de mar peligrosa, ya que es posible morir en cualquier momento.

«En aquel verano último, la Santísima Virgen me preservó de ahogarme en el mar. Como trabajaba mucho, en los veranos lo pasaba muy mal, perdía enteramente el apetito, y hallaba algún alivio con irme a la mar, lavarme los pies y beber algunos sorbos de aquella agua. Un día que a este intento fui a la mar vieja, que llaman, tras la Barceloneta, hallándome en la orilla del mar, se alborotó de repente, y una grande ola se me llevó, después de aquella, otra. Me vi de improviso muy mar adentro, me causaba admiración al ver que flotaba sobre las aguas sin saber nadar, y después de haber invocado a María Santísima, me hallé en la orilla del mar, sin haber entrado en mi boca ni una gota de agua. Mientras me hallaba en el agua estaba con la mayor serenidad, pero después, cuando me hallé en la orilla, me horripilaba el pensar el peligro de que había escapado por medio de María Santísima»¹⁸.

Del mismo modo, la segunda prueba que experimentó Claret fue de confusión, relacionada con su honor y la castidad. Es una experiencia de no perder la castidad frente las vanidades del mundo.

«De otro peligro peor me había también librado María Santísima por el estilo del casto José. Hallándome en Barcelona, iba alguna que otra vez a visitar a un compatriota mío. Con nadie de la casa hablaba sino con él, que al llegar me dirigía a su cuarto y con él únicamente me entendía; pero me veían siempre al entrar y salir. Yo entonces era jovencito, y si bien es verdad que yo mismo me ganaba el vestido, me gustaba vestir, no diré con lujo, pero sí con bastante elegancia, quizás demasiada. Un día fui a la misma casa y pedí por el compatriota. La dueña de la casa, que era una señora joven, me dijo que lo esperase, que estaba para llegar. Me esperé un poco, y luego conocí la pasión de aquella Señora, que se manifestó con palabras y acciones, y yo, habiendo invocado a María Santísima y forcejeando con todas mis fuerzas, escapé de entre sus brazos, me salí corriendo de la casa y nunca jamás quise volver, sin decir a nadie lo que me había ocurrido, a fin de no perjudicar su honor»¹⁹.

Finalmente, en este momento de conflicto, otra prueba fue la liberación del ídolo del dinero. Claret se hizo amigo de un joven y juntos jugaban a la lotería y ganaban cantidades de bastante consideración. Como Claret confiaba en su amigo le dejaba los bienes para convertir en depositario. Pero, el amigo, por el ansia febril del juego, perdió todo lo que había depositado, también el dinero que era de Claret. Así, el amigo perdió todo y se convirtió en un ladrón por

¹⁷ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 27.

¹⁸ *Aut*, 164.

¹⁹ *Ibíd.*

robar joyas en casa y lo metieron en la cárcel. Esto causó confusión y vergüenza en Claret²⁰. Estos peligros abrieron los ojos a Claret y reconoció lo que había pasado con su cuerpo y alma, así entendió que fueron golpes que Dios le había dado para salir de los peligros del mundo.

Aunque el conflicto y las pruebas le habían revelado la perplejidad del camino elegido, Claret necesitaba un acontecimiento providencial para saber del plan de Dios. Sin duda, el acontecimiento providencial fue recordar la Palabra: un texto bíblico le trastornó y transformó. En un momento, cuando todos sus pensamientos estaban orientados hacia las máquinas, estando insatisfecho con su vida, estando en la misa recordó la Palabra: «¿De qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?»²¹.

2.1.2.1. La Palabra como una saeta que traspasa el corazón

La experiencia de la Palabra, en este momento de conflicto en la vida de Claret, es la experiencia de una saeta que traspasa su corazón. Porque la palabra del Evangelio que menciona Claret que dio fuerza a su vida, no la escuchó del sacerdote ni fue leída en la misa, sino que dice «me acordé»²². Esto nos muestra que la Palabra estaba ya en él como una memoria dormida, latía en su interior. Así, cuando llegó el tiempo señalado, salió a la luz, traspasándole el corazón con la fuerza de una saeta lanzada. Pues, se trata de una acción que el Espíritu Santo suscita. Como dice san Juan: «El paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho»²³. Así que el Espíritu de Dios transmitió a Claret el mensaje de Dios por medio de su Palabra, en un momento de mucha necesidad.

Pues, la frase evangélica se le clavó en el corazón de Claret y produjo en él una impresión vivísima. Todo esto parece tener sentido. Porque, Claret se estaba adentrando por un camino que en el fondo no le satisfacía, porque no era el suyo, pero ahora al ser herido por la Palabra se siente en la necesidad de empezar un camino nuevo. Además, la misma frase evangélica ayudó a Claret a volver en sí, especialmente a volver a su primer amor y a la piedad que tenía en su infancia. «Se despertaron en mí los fervores de piedad y devoción, abrí los ojos»²⁴. De esta manera, la Palabra en Claret, especialmente en ese momento de conflicto con su vocación, hirió su corazón como una saeta para mostrarle el plan de Dios que debía seguir.

2.1.2.2. La Palabra, el indicador del camino de la vida

Después de un fuerte encuentro con la Palabra de Dios, Claret entró en una etapa de búsqueda, especialmente, en una etapa de realización de los planes de Dios sobre él. Como Antonio Claret se sentía atraído por dos objetivos o dos direcciones, es decir, el mundo de las máquinas y el mundo de la vida espiritual, aunque, los dos le parecían importantes, pero en ese momento decisivo descubrió que el mundo de las máquinas no era su camino, no era la misión a la que Dios le estaba llamando²⁵. Pues, ante este mensaje de Dios, Claret como los grandes testigos de Dios en la historia de la salvación, renuncia al deseo fascinante de su adolescencia y decide buscar la voluntad de Dios en su vida. Es una búsqueda que consiste en tener a Dios como centro exclusivo de su vida. Porque, por medio de la Palabra, lo que descubrió Claret es

²⁰ Cf. *Ibíd.*, 166.

²¹ Mt 16, 26.

²² *Aut.*, 162.

²³ Jn 14, 26.

²⁴ *Aut.*, 163.

²⁵ Cf. Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 104.

que el deseo de la fabricación era un gran peligro, el gran obstáculo que lo apartaba del camino que Dios tenía trazado para él desde siempre.

Aunque, la Palabra era clara, pues le comunicaba que el camino no era la fabricación, pero no le estaba orientando cuál era el camino propio de Claret. A Claret le sucedió también lo que suele pasar en un primer momento de crisis, de conversión o de orientación vocacional, en el que no se sabe en qué dirección caminar. Así que Claret, sin saber qué hacer con su orientación vocacional, se dirigió a la casa del Oratorio de san Felipe Neri²⁶. En un primer instante, porque huía del mundo, la estancia en el Oratorio le hizo mucho bien a Claret con sus momentos de oración y soledad, pero él no se sentía identificado con esa vocación. Sin embargo, en aquel momento lo que le interesaba era salvar su alma y no veía mejor camino que el de dejar todo aquello que lo había tenido prisionero y pasó un tiempo en el Oratorio²⁷. Mas tarde, cuando Claret estuvo seguro de cuál era su vocación, dejó la casa de san Felipe Neri y comunicó a su padre el deseo de entrar en el seminario de Vic.

2.1.3. La Palabra y su influencia en la elección del camino

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en tierra donde vas a entrar»²⁸. La Palabra de Dios es para Claret la fuente principal de su elección de seguir a Cristo, de dejar el mundo y su propuesta de la fabricación. De esta manera, la Palabra, en el estado complejo en que se encontraba el joven Claret, no solo cambió su pensamiento, sino que le dejó claro con su mensaje cuál era la elección que había de hacer. Así que, en este proceso del discernimiento y de elección, la Palabra de Dios, con su poder, le reveló a Claret la necesidad de elegir un camino. En la siguiente sección nos pondremos a ver los aspectos teológicos y espirituales del texto bíblico y su aplicación en la elección vocacional de Claret.

2.1.3.1. Los aspectos teológicos y espirituales del texto

El texto bíblico, «¿de qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?»²⁹, aparece en la última parte del capítulo 16 de Mateo. Es un capítulo donde Cristo habla por primera vez sobre su pasión, en concreto, de manera especial, Jesús va dando sus propias instrucciones para ser discípulos suyos: aceptar la pasión. En este sentido, las condiciones principales que muestra Cristo para ser su discípulo y seguirle son: negarse a sí mismo, aceptar el dolor y tomar la cruz. Como está muy claro que el seguimiento de Cristo es un proceso, especialmente, antes de llegar a tomar y llevar la cruz, el discípulo debe pasar por varios actos concretos, así que el texto que provocó efecto en Claret habla principalmente sobre la negación de sí mismo. Pues, este acto de negarse a sí mismo, en un primer lugar te hace conocer el yo y conocer la vida. «La negación de sí mismo no significa la renuncia a un bien potestativo, como indicara el uso habitual de la frase; significa la afirmación de que el yo no es nada, que no tiene derechos ni valores»³⁰. Por lo tanto, lo que afirma implícitamente el versículo sobre el valor verdadero y permanente de la persona es, porque se pierde el yo, que

²⁶ Cf. Álvarez, *Retorno a los orígenes I*, 105.

²⁷ Cf. Lozano, *Una vida al servicio del Evangelio*, 37.

²⁸ De 30, 15.

²⁹ Mt 16, 26.

³⁰ Williams Trilling, *Comentario bíblico san Jerónimo, El Nuevo Testamento y su mensaje (Mt): El seguimiento de Cristo*, Tomo II, Herder: 1980, 239.

el hombre llegará a realizarse por el valor de su alma. Dicho de otra manera, lo que propiamente destaca del texto es «tener la verdadera vida y no ser víctimas de la muerte, salvarse y no ser castigado eternamente»³¹. Pues, en relación con este objetivo de la vida humana, todos los demás objetivos son de segundo orden o no tienen importancia.

De esta manera, el primer aspecto teológico o espiritual que indica el texto es la muerte al mundo para seguir a Cristo. Es decir, del ganar el mundo entero no sacaría ningún provecho el hombre si su vida se perdiera. Porque «el hombre con vocación de almacenista no tiene valor ni sentido a los ojos de Dios. Toda ganancia, por cuantiosa que sea, es un mal negocio si el hombre se autodestruye con ella»³². La ganancia del mundo no tiene valor por causa del pecado que había cometido el hombre. «El mundo físico, como realidad creada, es bueno, ya que procede de Dios, de Él depende y a Él se ordena. El mundo de los hombres, creado igualmente por Dios, es también, en principio, bueno. Pero como consecuencia del pecado, el mundo humano está en estado de rebelión contra Dios»³³. Aunque Dios no sea el enemigo del mundo, el estado de rebelión del mundo y sus valores no son el criterio supremo para el seguimiento de Cristo. Tampoco los valores mundanos son permanentes a causa del pecado. Así que, el texto, al hacer la pregunta: ¿de qué aprovecha al hombre el ganar el mundo?, de una manera indirecta impone la muerte al mundo y a sus bienes. Por lo tanto, en conclusión, con la ganancia del mundo entero, el hombre no puede ganar a Dios, sino, solo es capaz de ganar a Dios con la ganancia de su alma. Además, la muerte al mundo, en términos espirituales, no significa abandonar físicamente la sociedad o dejar de vivir la vida cotidiana, sino renunciar a los valores mundanos que se oponen a Dios. «No amáis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él»³⁴.

El otro aspecto teológico o espiritual de texto es ganar el alma para Cristo. Como indica el texto bíblico, el acto de negarse es dejar el mundo atrás y ganar el alma, este acto de ganar el alma es nada menos que llegar a conocer la propia vida. En concreto, conocer la vida como don de Dios y saber que solo a Él pertenece la vida. Según la luz del evangelio, el alma indica al hombre entero, pero no sólo en cuanto a la existencia terrena y limitada, sino también con respecto a la vida integral y genuina dada por Dios³⁵. El significado de perder el alma es el de no conocer a Dios y su don de la vida; en cambio, ganar el alma significa encontrarse con Dios, el dador de la vida. En concreto, ganar el alma es un acto por el cual se llega al conocimiento de que la vida del hombre es para vivir eternamente para Dios, no por el mundo, que no tiene permanencia. Así que, como este es un versículo que indica el valor de la vida eterna del hombre con el fin de ganar el alma, nos revela también que esta permanencia de la vida viene por el seguimiento de Cristo, especialmente si se pierde la vida por Cristo y por su causa. Es decir, si se pone a Cristo por encima de todo. «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga»³⁶. Por lo tanto, ganar el alma es el acto de perder la vida en Cristo, es tener el deseo de tomar y llevar la cruz de Cristo. Como el acto de la negación concluye en tomar la cruz, no se trata de abandono ni de castigo, por el contrario, es dar testimonio del amor de Cristo. Cuando Tomas de Kempis habla de la imitación de Cristo

³¹ Ibíd.

³² Ibíd, 240.

³³ Filipe F. Ramos, *Diccionario de Jesús de Nazaret*, Burgos: Monte Carmelo, 2001, 860.

³⁴ 1Jn 2, 15.

³⁵ Ramos, *Diccionario de Jesús de Nazaret*, 54.

³⁶ Lc 9, 23.

al llevar la cruz, dice que el discípulo debe dar gracias a Dios por dejarle la posibilidad de participar en su cáliz, ganar el alma es participar en la vida de Cristo plenamente.

«Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, más muy pocos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean la consolación, y muy pocos que quieran la tribulación. Encuentra muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con él, más pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan (Lc 24,35), más pocos hasta beber el cáliz de la pasión (Mt 20,22). Muchos honran sus milagros, más pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos aman a Jesús, cuando no hay adversidades. Muchos le alaban y bendicen cuando reciben de él algunas consolaciones: más si Jesús se escondiese y los dejase un poco, caerían en una profunda desesperación»³⁷.

Pues, en conclusión, no entendemos que es un texto donde el mensaje de Cristo no es una llamada a perder el mundo que en su naturaleza es finito, sino a ganar el alma porque es la única cosa infinita y pertenece a Dios, pero su ganancia es posible solo por la imitación de Cristo y poniéndose a su seguimiento.

2.1.3.2. La actualización del texto en el camino vocacional de Claret

La Palabra escuchada no se reduce a una lectura ceñida sólo a la lectura histórica, sino a una lectura actualizada y personalizada por el Espíritu de Dios, es decir, una lectura espiritual. Esto vale también para el texto: «¿De qué le provecha el hombre ganar el mundo entero si pierde finalmente su alma?»³⁸. En el proceso en la elección de la vocación, se le reveló a Claret elementos teológicos y espirituales para aplicar en su vida. En este sentido, lo que entendió Claret, en un primer momento a la luz de la Palabra, fue que no quería espantarse ni angustiarse, sino salvar su vida, especialmente salvar su alma³⁹, porque ganar el mundo sin ganar el alma es una pérdida. Como el mundo que conoció Claret, en su juventud, caracterizado especialmente por la amistad, la libertad, el trabajo, el triunfo profesional en la técnica de la fabricación, que lo orientaba hacia un mundo vacío de la presencia de Dios, lo que le causó mucho desengaño. Mientras que la Palabra le hizo ver que, para ganar el alma, el camino es renunciar al mundo. Porque, en Claret, ganar el alma era una vocación que había recibido de Dios desde su niñez. Pues, en un momento oportuno, la Palabra le reveló la necesidad de volver a su vocación original, es decir, le ayudó a abrir caminos para trabajar y ganar el alma. Así que ganar el alma para Claret, aunque sea una vocación orientada hacia los demás, en un primer momento, la Palabra de Dios le orienta a su propia alma. Es decir, el texto evangélico, en principio, le orientaba hacia la salvación individual de su alma. Luego, a partir de su reflexión profunda a la luz del comentario de san Juan Crisóstomo, encontraba tres razones eficacísimas: negarse a sí mismo, cargar con su cruz y al final resolverse y seguir a Cristo decididamente⁴⁰, en definitiva, le orientaba a salvar a los demás. De esta manera, los aspectos teológicos y espirituales que aprendió Claret a partir de ese texto bíblico son los siguientes: el primero es morir al mundo y el segundo es ganar el alma para no perder a Cristo.

Uno de los mensajes espirituales que recibe Claret iluminado por la Palabra era la muerte al mundo: «Dejar el mundo y huir a una soledad, meterme a cartujo»⁴¹. Porque, para Claret,

³⁷ Tomas de Kempis, *Imitación de Cristo*, 2ed. Herder, 2017, 11- 12.

³⁸ Mt 16, 26.

³⁹ Cf. Antonio María Claret, *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido*, Tomo II, Barcelona: 1861, 74.

⁴⁰ Cf. Atilano Alaiz, *No puedo callar. San Antonio María Claret*, Madrid: San Pablo, 1995, 200.

⁴¹ *Aut*, 77.

renunciar al mundo significaba entregarse eternamente a Dios, es decir, la muerte total al mundo, el despojamiento radical de sí mismo para conducir una vida enteramente consagrada a Dios. Significaba no desear el mundo, porque todo del mundo, su gloria y sus delicias pasan⁴². Por eso, el misionero itinerante cuando comparte su primera experiencia en su predicación, nos indica en su autobiografía que a partir de esta experiencia de la Palabra nunca más orientó su vida hacia ningún fin terreno, ni al dinero, ni a los placeres y ni al honor, sino a la mayor gloria de Dios⁴³. Porque la Palabra que se le reveló dice: «El mundo tendrá su fin, terminan su pompa, sus vanidades y sus riquezas, todo esto acaba»⁴⁴. Por lo tanto, como el despojamiento del mundo es el camino para poder vivir su vocación de ser sacerdote, Claret lo aceptó con plena voluntad. Así nos muestra el deseo de no perder a Dios que está en su alma.

Al mismo tiempo, para Claret, morir al mundo significó dar su vida a los demás, especialmente dedicar su vida entera para trabajar por la salvación de las almas. Una vez que Claret hubo realizado su muerte al mundo y el despojamiento de sí mismo, que son condiciones para purificar su propio yo y para prepararse para servir a sus hermanos, a partir de ese momento no se preocupaba solo por la salvación de su propia alma, sino por la salvación de sus prójimos. «Desde que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensaba no solo en santificar mi alma sino también discurría continuamente que haría y como haría para salvar las almas de mis prójimos»⁴⁵. Pues, para Claret al recordar ese texto bíblico, volvió a la experiencia de la felicidad que tenía en su niñez: tener compasión por los demás más que por sí mismo. Durante el proceso de ganar el mundo Claret había conocido todo tipo de mal que hay en el mundo, a la luz de la Palabra entendió que sólo muriendo al mundo se puede luchar contra el mal y salvar las almas de sus prójimos. Por lo tanto, perder al mundo en Claret no es un acto de bien personal solo, sino un acto de bien por los demás. Por eso, más tarde, cuando Claret cuenta la razón por la que Dios le pidió morir al mundo, lo dice de la siguiente manera:

«Al ver que Dios Nuestro Señor, sin ningún mérito mío y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y reconocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales. Siempre el género humano ha tenido inclinación a esa triple concupiscencia»⁴⁶.

El otro aspecto teológico y espiritual que el texto bíblico incendió a Claret era el configurarse con Cristo y hacer la voluntad de Dios. En concreto, el deseo de ganar almas imitando a Cristo. El joven Claret, al ser iluminado por el texto bíblico, entendió que solo el alma vive eternamente, aunque sea feliz o infeliz, mientras que el mundo tendrá su fin. Así que, a la luz de esta Palabra, el joven Claret comenzó a desear ganar el alma más que ganar el mundo, pero, el acto de ganar el alma, realizado en la contemplación de Cristo, especialmente en la meditación de la crucifixión de Jesucristo, en concreto, en los siguientes aspectos: el dolor corporal de Jesucristo y su sufrimiento en su honra y en su espíritu⁴⁷. Pues, de aquí Claret llegó al conocimiento de que la ganancia del alma es posible solo si se configura con Cristo. Es decir, la Palabra de Dios le comunicó que solo por el deseo ardiente de Cristo, el alma no pierde su

⁴² Cf. Claret, *El colegial*, 74.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Aut*, 169.

⁴⁶ *Ibíd.*, 295.

⁴⁷ Claret, *El colegial*, 75.

valor. Así que, para Claret, ganar el alma significó consagrarse a Cristo. De esta manera, el joven seminarista y luego misionero itinerante, se convirtió en imitador de Cristo en toda su vida. En un primer momento, la imitación de Cristo en Claret era una gran obsesión en su pensamiento. Todo su pensamiento era saber cómo imitar a Cristo en todo.

«Procuraba imitar a Jesús (...) Y así, contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el Calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, visitar y andar de una a otra población. Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en cosa como este? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto»⁴⁸.

En un segundo lugar, para Claret la imitación de Cristo, no consiste en una devoción moderna de tener el alma con el espíritu de Cristo, sino en un modo concreto de contemplar y copiar los gestos mismos del Señor del alma⁴⁹. Es decir, la imitación de Cristo es hacer y decir todo de Cristo o imitando a Jesús en todas sus acciones. Por lo tanto, configurarse con Cristo en el proceso de ganar el alma, para Claret, es volver a decir: «Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mi Cristo»⁵⁰.

Pues, la muerte al mundo y la ganancia del alma por la configuración con Cristo son los mensajes principales que recibió Claret por medio de la Palabra. Como en el fondo son mensajes indicadores que revelan la necesidad de elegir a Dios más que al mundo, el joven Claret, con la luz de estos mensajes de la Palabra, eligió su camino vocacional de ser un sacerdote misionero de Cristo.

2.2. El conflicto en la misión apostólica de Cuba y la Palabra consoladora

Otro fuerte conflicto espiritual que ha marcado la vida de Claret fue la misión apostólica de Cuba como arzobispo. En primer lugar, el nombramiento como arzobispo de Cuba fue un acontecimiento inesperado en la vida de Claret. Porque Claret fundó una congregación misionera que recién comenzaba, estaba preparando su crecimiento y el desarrollo de la misión por medio de ella; el nombramiento le llevó a un estado de gran confusión. Así que, aunque en un primer momento, Claret mostró su repugnancia a las dignidades, su incapacidad para tan elevado cargo y el desamparo en que la congregación de misioneros quedaba, pues estaba todavía en los inicios y necesitaba de su dirección y de sus consejos⁵¹. Pero el plan de Dios le hizo aceptar el cargo siguiendo los consejos de muchas personas. Como sabía Claret que ser arzobispo es un cargo muy elevado y requiere de mucho sacrificio, el tiempo en que ocupó el cargo de ser prelado de Cuba fue, de hecho, de muchos conflictos y muchos sacrificios.

.2.2.1. El clima de Cuba a la llegada de Claret

Sin duda, los siete años de la estancia de Claret como arzobispo de Cuba fue un tiempo de mucha renovación, tanto en la sociedad como en la iglesia cubana. Pero el proceso de renovación hizo mucho daño a la vida de Claret de diferentes maneras: la continua oposición a las actividades misioneras, las persecuciones, incluso los atentados para martirizarlo. Así que,

⁴⁸ *Aut*, 365.

⁴⁹ Lozano, *Un místico de la acción*, 204.

⁵⁰ Gál 2, 20.

⁵¹ Cf. Cristóbal Fernández, *Un apóstol moderno. San Antonio María Claret*, Madrid: Editorial Cocusa, 1950, 165.

el ver el ambiente cubano a la llegada de Claret en el año 1851 nos ayudará a saber en profundidad los conflictos que experimentó.

En primer lugar, a su llegada la población de Cuba contaba con 1.400.000 habitantes que se hallaban repartidos de esta manera: unos 600.000 negros; 60.000 chinos, 30.000 extranjeros y los restantes, españoles o criollos⁵². En este ambiente, aunque las autoridades prohibían o dificultaban los matrimonios entre razas distintas, los frecuentes amancebamientos habían producido considerable número de mulatos, hijos de blancos y negras. En esa misma situación, los negros eran tratados como esclavos, tanto por parte de los europeos como de los cubanos. Así pues, esta abigarrada mezcla de población compuesta de esclavos negros, de chinos, de españoles, que disfrutaban de una situación privilegiada, creaba en el apostolado del arzobispo un cúmulo de dificultades. Cuando Claret comunicó, en una carta dirigida al P. Esteban Sala⁵³, como era el clima de su nuevo apostolado, se expresa de la siguiente manera:

«En estas tierras se hace mucho bien, muchísimo; pero hay unos principios de destrucción, de corrupción y provocación de la divina justicia, que de seguro lo conseguirán. Son de tres clases: abogadillos hijos del país, propietarios de negros y españoles. Los abogadillos son unos jóvenes abogados, los que más han ido a estudiar a los Estados Unidos. Son bautizados y tienen el nombre de cristianos, pero en las obras no lo son, sino contrarios al cristianismo, enredadores, desmoralizadores y enemigos de España. Los propietarios de negros son hombres que a sus esclavos les hacen bautizar, es verdad, pero en lo demás viven como brutos. Y estos, por supuesto, son enemigos de misiones, religión y moralidad. Pero los más malos son los que han venido de España, y singularmente los de Cataluña son malísimos; nunca confiesan, ni comulgan ni oyen misa. Todos, o viven amancebados, o tienen ilícitas relaciones con mulatas y negras, que no aprecian otro Dios que el interés»⁵⁴.

Junto a la situación moral del pueblo, viendo el clima espiritual de la Iglesia cubana, existía también una necesidad de renovación urgente. Durante catorce años, los fieles laicos y clérigos vivieron sin arzobispo, bastantes pueblos cubanos se sentían huérfanos por no ver a sus pastores. En concreto, los sacerdotes, sin pastor que los animase y vigilase, vivían como podían, bastantes de ellos también estaban amancebados, era ignorantes, andaban a la deriva⁵⁵. En este clima conflictivo, tanto por la situación moral como espiritual, comenzaba Claret su misión como arzobispo.

2.2.2. Las actividades misioneras y las provocaciones del conflicto

Ante un clima de tormenta, la misión principal de Claret fue convertirse a sí mismo en misionero antes que en arzobispo. «De arzobispo solo tendrá la carga, de misionero todo el empeño y el trabajo evangelizador»⁵⁶. Es decir, Claret comenzó sus actividades con un estilo de misionero en camino para buscar las ovejas perdidas y predicarles el Evangelio. En este sentido, la misión principal de Claret fue la visita pastoral; visitando cada parroquia, predicando y celebrando los sacramentos, especialmente los sacramentos de la confesión y de

⁵² Cf. *Ibíd.*, 184.

⁵³ P. Esteban Sala, Cofundador de la Congregación de los misioneros, nació en San Martín de Sescors, el 28 de mayo de 1812. Adornado de dotes físico-morales extraordinarias. De gran talento. Culto y educado. Humilde, manso y sencillo. Trabajó con gran celo en misiones y ejercicios. Sucedió al Fundador como superior general 1850-1858.

⁵⁴ José María Gil, *Epistolario Claretiano*, Vol. I, Madrid: Cocusa, 1970, 704-705.

⁵⁵ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 69.

⁵⁶ Fernández, *Un apóstol moderno*, 222.

la confirmación. Porque los fieles que vivían como huérfanos necesitaban la presencia de Dios. P. Vilaró⁵⁷ cuenta una de sus experiencias con el P. Claret en Cuba misionando:

«Se ha confesado, de mañana, de tarde y de noche; a todas horas se podía confesar. Cierta día, habiendo salido yo del confesionario para confesar en la sacristía a unos caballeros, me seguían pidiendo confesión unos veinticinco o treinta hombres, siendo así que hace muchos años pocos eran los hombres que se confesaban en esta tierra. Cierta día pensaba si me ahogaría, pues tenía el confesionario rodeado como una pared de gente, y no gente cualquiera, sino gente que no sale sin su séquito de esclavos y sus alfombras preciosas para estar en la Iglesia; pero en este día se habían olvidado de todo y solo pensaban en confesar sus culpas»⁵⁸.

Junto a la misión de tipo pastoral, con predicaciones y la celebración de los sacramentos, otra misión importante que realizó Claret fueron las obras sociales de caridad. Como en ese tiempo la situación religiosa, moral y social de Cuba era de abandono y existía la necesidad de una reforma urgente, ante eso, el arzobispo entregó su tiempo generosamente a cuidar la dignidad humana en aquellas islas⁵⁹. En concreto, en su deseo de mejorar la situación del pueblo, sacaba su tiempo de donde no lo había, hurtando horas a su escaso sueño, escribía libros para que los responsables trabajasen para eliminar la pobreza y la esclavitud. Es decir:

«Mientras incansablemente recorría, año tras año, los inmensos territorios de su jurisdicción, sudando y afanándose por llevar a sus últimos confines la luz del Evangelio y los consuelos de la gracia, preocupabas con no menor interés por fomentar en todas partes el ambiente de caridad que reanima el aterido corazón del pobre y le vuelve fecundo en ilusiones y esperanzas y rico con la herencia de los hijos de Dios»⁶⁰.

Como Cristo, la misión de la caridad social de Claret estaba centrada en cuidar a los pobres, a los esclavos y desvalidos, prácticamente para eliminar las necesidades y las miserias de los indigentes. Con su espíritu organizador, soñó con una serie de instituciones y empresas creativas, obras sistematizadas, como Cajas de ahorros y una Fundación de beneficencia. Así, la caridad social del arzobispo no dejaba de resplandecer. Finalmente, otra actividad misionera muy importante del arzobispo fue la cuestión moral, especialmente el tema de los matrimonios. Claret al llegar Cuba se encontró con el maltrato de los esclavos negros. Así pues, tomando esta calamidad social y religiosa en serio, el prelado, en sus visitas y misiones, quería aniquilar todos los medios ilícitos para quitar la profunda raíz de este mal en la sociedad⁶¹.

2.2.3. Claret, el arzobispo perseguido por su misión

Como hemos visto, la misión principal de Claret como arzobispo no se redujo solo a la renovación de la iglesia cubana, sino a una renovación de la moral social, en concreto, por medio de actividades como la mejora de la condición física y moral de los esclavos y la providencia de facilitar los matrimonios entre personas blancas y de color. Por lo tanto, estas actividades del arzobispo, aunque no provocaron inmediatamente la oposición, poco a poco se empezaron a ver violentas reacciones de parte de las personas que vieron amenazados sus

⁵⁷ El P. Manuel Vilaró, Cofundador de la Congregación de los misioneros, nació en Vic el 11 de septiembre de 1816. Recién fundada la Congregación, acompañó al Fundador a Cuba, donde fue secretario de cámara y misionero apostólico. Enfermo de tuberculosis pulmonar y regreso a la Península. Falleció piadosamente en Vic el 27 de septiembre 1852.

⁵⁸ Fernández, *Un apóstol moderno*, 191.

⁵⁹ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 80.

⁶⁰ Fernández, *Un apóstol moderno*, 231.

⁶¹ Cf. *Ibid*, 245.

intereses, especialmente de quienes llevaban una vida ilícita, de los que poseían esclavos o hijos bastardos y eran egoístas. Algunos entre ellos vieron en Claret un emisario de la Corona española que buscaba con sus predicaciones promover el ansia de la libertad e independencia de los isleños, otros no querían verse acusados de su ilícita relación, otros, en fin, como poseían esclavos, no se resignaban a ser desposeídos de sus ganancias⁶². De esta manera, estos opresores comenzaron a hacer llover mensajes anónimos para echar a Claret de Cuba. «Un arzobispo, Antonio María Claret, es el único clérigo al que puede considerarse un pastor y misionero verdaderamente ilustrado. Sus esfuerzos por mejorar las maneras de los cubanos motivaron que se intentara asesinarlo y causaron su vuelta a España»⁶³.

Las persecuciones que experimentó Claret no son sólo por parte del pueblo, sino que vinieron también por parte de los propios sacerdotes porque había un grupo de sacerdotes que estaba poco acostumbrado a la disciplina y al trabajo impuesto por las disposiciones de Claret. Así que comenzaron a hacer propaganda contra el prelado y a calumniarlo. El propio Claret, cuando habla de estos sacerdotes dice lo siguiente:

«Si no conociera el mundo, me admiraría del proceder de algunos hombres, a quienes no he hecho más que favores; pero me consuela sobremanera el poder ser perseguido por los que más he favorecido. Usted sabe que a los canónigos les hice aumentar las rentas; igualmente a los curas párrocos y demás capellanes, y ¡cómo me lo pagan! Hoy mismo, en el salón de Reyes, en que me hallaba por razón del besamanos, estaba hablando con un señor que entonces era ministro. Al ver que yo procuraba tanto el aumento de su mezquina renta, me dijo: Señor Claret, cuanto mejor pagados los tenga, peores serán ellos para usted. ¡Cuánta verdad!»⁶⁴

2.2.3.1. Atentados en la misión

La persecución y la oposición contra Claret no terminaron con los avisos anónimos y las propagandas en su contra, sino el punto culminante de la oposición llegó al fondo de sufrir atentados. Como Claret no se callaba frente a los avisos y las propagandas y continuó con sus predicaciones hablando contra la injusticia e inmoralidad social, los enemigos montaron atentados para terminar con la vida del prelado. Aunque los enemigos de Claret intentaron muchos atentados, el de Holguín en el año 1856 fue el que lo llevó a estar más cerca de la muerte. Porque el atentado de Holguín no fue un episodio, sino la culminación de una violenta campaña de persecución sistemáticamente orquestada contra Claret. El P. Llausàs fue uno de los testigos directos del atentado que describe como lo orquestaron:

«Era el año 1856. A primeros de febrero, fue ultimo de enero: el 31, probablemente, desembarcó el santo arzobispo en la población de Gibara, procedente de la ciudad de Puerto Príncipe, acompañado de su capellán Llausàs, de quien se servía como secretario de la santa visita diocesana que giraba, y de su paje don Ignacio Betriú. En esta población encontró a su vicario foráneo, don Antonio María Lladó, el cual había bajado de Holguín para encontrar a su santo prelado. Al anochecer, en este pueblo, después de rezado el santo Rosario en su bonita iglesia, el santo prelado dirigió un sermón al pueblo, el cual, terminando, se cantaron, como de costumbre, algunos cánticos religiosos. Al retirarse para su morada el santo prelado, el señor cura se volvió a su iglesia y mandó repicar las campanas. Mientras se daba el repique, se presentó un hombre delante de la puerta de la iglesia, el cual esperaba ver salir gente y, entre

⁶² Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 83.

⁶³ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad I, 1762 -1960*, Barcelona: 1973, 203.

⁶⁴ Fernández, *Un apóstol moderno*, 248.

ella, al santo prelado, quien estaba en su morada, para perpetrar su proyecto de asesinarlo, ocultándose por medio de la gente. Al ver que no salía la gente, como esperaba se acercó más a la puerta y dio una mirada hacia dentro del santo templo y vio que estaba oscuro, con una que otra persona que se retiraba. Entonces entendió aquel hombre que su víctima se había escapado, y empezó a dar voces desentonadas y llenas de coraje.

Este hombre desventurado, ya no dejó ni un momento más de perseguir a su víctima. Al día siguiente, el santo prelado montó en un caballo, tomando el camino de Holguín, donde iba hacer su pastoral visita. Tenía bastante gente que le acompañaba al salir de Gibara y el gobernador de Holguín había pasado orden a la guardia rural para que saliera a acompañar al santo prelado en los tránsitos correspondientes. Así, pues, a cada rato se encontraban con pelotones de dicha guardia, acompañándole hasta encontrar el grupo siguiente. Y, así sucesivamente, hasta que encontró al mismo gobernador de Holguín, que venía a recibir al santo prelado a mucha distancia de dicha ciudad. Este fue el motivo porque aquel desaventurado no pudo conseguir su objeto en todo el camino, como tenía proyectado: más no por esto dejó de perseguir a su víctima. Llegando el santo prelado a Holguín, fue alojado en casa del capellán castrense, donde también habitaba el vicario foráneo. Preguntó el perseguidor al muchacho del capellán castrense si el prelado quedaba alojado en aquella casa, y contestó el joven que sí. Cerciorado aquel hombre de que el santo prelado quedaba alojado en dicha casa, siendo esto por la mañana, ya no dejó de vista la puerta en todo el día.

Venida la tarde, después del rezo, salió el santo arzobispo a visitar los hospitales y cementerio, en cuyo camino aquel desventurado nunca le perdió de vista. Al anochecer, fue el santo prelado a la iglesia de San Isidoro, que es la santa iglesia parroquial, en donde predicó un largo discurso y anunció al pueblo el objeto de la santa visita. Como era la víspera de la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, predicó el adorable misterio. Terminando el sermón, y después de haber cantado algunos cantos religiosos, salió de la santa iglesia el santo prelado, acompañado de su vicario foráneo, a la derecha, y su capellán, a la izquierda, y el paje, que los seguía. Salieron por la puerta mayor, y al llegar a la plaza, doblaron a la derecha, tomando la calle de San Isidoro, para dirigirse a su morada. La calle estaba bastante oscura, y un sacristán llevaba un farolillo y caminaba por medio de calle, alumbrando»⁶⁵.

El mismo Claret cuando describe en su autobiografía ese intento de asesinato, nos cuenta hasta qué punto sus perpetradores le odiaban.

«Había, por uno y otro lado, mucha gente, y todos me saludaban. Se acercó un hombre, como si me quiera besar el anillo; pero al instante alargó el brazo, armado con una navaja de afeitar, y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero como yo llevaba la cabeza inclinada, y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo, como intentaba, me rajó la cara o mejilla izquierda, desde frente a la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me cogió y me hirió el brazo derecho, con que me tapaba la boca, como he dicho. Por donde pasó la navaja, partió toda la carne, hasta rajarse el hueso o las mandíbulas superior e inferior. Así es que la sangre salía igualmente por fuera como dentro de la boca. Yo, al instante, con la mano derecha agarré, la mejilla, para contener el chorro de la sangre, y con la mano izquierda apartaba la herida del brazo derecho»⁶⁶.

2.2.3.2. Los efectos de la persecución en la vida personal y pastoral de Claret

Aunque el atentado de Holguín es el punto central y culminante de la oposición de los enemigos del P. Claret, este no puede ser considerado como un episodio pasajero, surgido en

⁶⁵ *Ibíd*, 294-295.

⁶⁶ *Aut*, 391.

momentos de excitación, sus efectos seguían afectando de diferentes maneras la vida y la misión del prelado. Es decir, la sangre clamaba por más sangre. Así pues, la continua persecución y oposición llevaron a Claret a un momento de crisis de su propia vocación de ser arzobispo y también de su forma de vivir su actividad pastoral. Como Claret escribía cartas a sus amigos íntimos, justo después del atentado del Holguín, en su escrito expresó el deseo de morir antes que continuar llevando el cargo de arzobispo de Cuba.

«Mis heridas se van curando; la hinchazón de la mejilla va desapareciendo, aunque despacio, y me debo guardar del aire, porque me irrita y se entumece más. Y esto me sirve de pretexto para estar retirado en palacio, porque la persecución todavía continua, y no desistirá hasta haber conseguido su objeto. Pero a mi poco o nada se me da: *lucrum mori* (...) Entre tanto, tengo que vivir como San Atanasio»⁶⁷.

Pues, ante la difícil situación de su persona y de su ministerio, y de las adversas circunstancias de Cuba, el arzobispo perdió su propia modestia y las virtudes, pensando incluso en alguno que llegara a sustituirle⁶⁸. Como escribe a su amigo Curríus con mucha confianza y familiaridad en este momento de crisis, le contaba su deseo de renunciar a su cargo por la insistente y continua persecución. De tal manera que, aunque esta crisis no continuara mucho tiempo, en ciertos momentos sí le había hecho perder a Claret su fe y la fuerza.

Con esta crisis interior del espíritu de Claret, sufrían simultáneamente también todas las actividades, proyectos e instituciones comenzadas por el arzobispo. Una de las actividades más paralizadas en este tiempo era la de la Caja de beneficencia de Puerto Príncipe⁶⁹. Con la persecución, Claret no podía mantenerla, pero no le parecía prudente abandonarla. Finalmente, en este momento de crisis, lo que se vio más afectado fue la predicación del Evangelio. De esta manera, la vida misionera de Claret como arzobispo se encontró en conflicto muy fuertemente.

2.2.4. La Palabra de Dios es la fuerza en el combate

Como en el momento de la vocación misionera de Claret, que había nacido al contacto con la Palabra de Dios, ahora, en el tiempo de la persecución que le dejaba perplejo, también la misma doctrina espiritual de la Escritura le ofrecía el camino para afrontarla⁷⁰. Es decir, la predicación incansable de la palabra oral y escrita, las obras benéficas, las cuatro visitas pastorales del arzobispo, pero también en el momento de la persecución y conflicto, la fuente de su consolación fue la Palabra de Dios. En el ministerio pastoral en Cuba, Claret, sin duda, entendió con clarividencia que solo por el ministerio de la Palabra podía alcanzar la renovación y la recreación de la vida cristiana en todas sus facetas, ahora lo aplicaba Claret para entender su vida. «Un programa que mira a las mayores necesidades que, según un discernimiento evangélico, ha aparecido en el pueblo cubano. Básicamente se trata de una necesidad de la Palabra de Dios, que devuelva conciencia y vitalidad cristiana a un pueblo pobre y desamparado»⁷¹.

Pues, en consecuencia, en medio de la persecución y la crisis personal y pastoral, Claret comenzó a orar y meditar con la Palabra de Dios, porque confiaba en el hecho de que de ella

⁶⁷ Fernández, *Un apóstol moderno*, 302.

⁶⁸ Cf. *Ibíd.*

⁶⁹ Cf. *Ibíd.*

⁷⁰ Cf. Bermejo, *Escritos Espirituales*, 204.

⁷¹ Gustavo Alonso, *Recordar a Claret en América Latina, En el servicio de una comunidad misionera*, Roma: 1991, 211.

viene su consuelo y la fuerza. Como la Palabra de Dios no está encadenada nunca, en ese momento tan conflictivo de Claret, la Escritura se le revela con sus mensajes para el tiempo oportuno. Aunque de una manera u otra, toda la Palabra comunica el mensaje de Dios, en este momento de tanta perplejidad de Claret, fueron dos los textos concretos que le provocaron una impresión muy fuerte, el primero es un texto de profeta Ezequiel;

«Hijo de hombre, yo te he constituido centinela de casa de Israel; y oirás la palabra de mi boca y se la anunciaras de mi parte. Si diciendo yo al impío: de cierto morirás; tu no se lo anuncias, ni le hablo para que se aparte del camino impío y viva; aquel impío morirá en su maldad, más la sangre de él de tu mano la demandaré. Mas si tú apercibieres al impío y él no se convirtiere de su impiedad y de su impío camino, él ciertamente morirá en su maldad, más tu salvaste tu alma»⁷².

Como la continuación de la predicación de la Palabra a los impíos era la única misión de Claret en Cuba, incluso en su momento de persecución y oposición, el prelado acepta este texto profético sin ninguna confusión:

«Se nos eriza el cabello en la cabeza, y se nos hiela la sangre en las venas cada vez que pensamos en las palabras del mismo Dios, que nos dirige por el profeta Ezequiel, haciéndonos saber que nos ha puesto por centinela y atalaya de este arzobispado. ¡Ay de nos, si no vigilamos! ¡Ay de nos, si no advertimos y avisamos al pecador, para que se convierta!, que, si él muere en su pecado por nuestra omisión y negligencia, ¡nos pagaremos con nuestra alma su condenación!»⁷³.

El segundo texto importante que alimentó a Claret en ese momento conflictivo fue introducido por su amigo Curriús, ya consagrado obispo de Urgel, que también sufría la persecución. Es un texto de san Lucas 6 que habla de la bienaventuranza cuando se acepta el odio, por lo tanto, Claret lo acogió con mucha fuerza. Porque el texto es también una manera concreta de actuar, indica la imagen del Señor perseguido y paciente. Como seguir a Cristo e imitarle siempre en su vida es un deseo ardiente en Claret, la palabra de consuelo de su amigo, sobre todo ese texto bíblico, le dio mucho ánimo.

«Me da alegría al ver a un amigo, compañero y hermano como es Ud., en la situación en que J. C. nuestro divino Maestro nos manda alegrar y regocijar. No tenga a mal que le traiga a memoria aquellas palabras del Evangelio de S. Lucas, 6: Bienaventurados sois cuando los hombres os odien, y cuando os expulsan, y os ultrajan y condenen vuestro nombre como un delito por causa del Hijo del hombre. Gozaos en tales momentos y exultad, pues sabed que vuestra recompensa en el cielo es grande. Por lo demás, es lo mismo que sus padres acostumbraban a hacer con los profetas. Así fueron perseguidos los profetas, así fue perseguido Jesucristo, y lo fueron también los Apóstoles, y lo serán finalmente todos los que quieran vivir piamente con Cristo Jesús (...) No permita Dios que seamos perros mudos que no hemos sabido ladrar cuando convenía»⁷⁴.

2.2.5. La Palabra y su influencia en consolar y en continuar la misión

En un momento en el cual Claret pierde sus intereses por la misión apostólica de la predicación con la obra y la palabra a causa de las persecuciones continuas y las fuertes oposiciones, la Palabra meditada y orada, también la que le aconsejaba su amigo, le reveló la

⁷² Ez 3, 18 - 19.

⁷³ Gil, *Epistolario Claretiano I*, 480.

⁷⁴ *Ibíd*, 114 -1145.

necesidad de continuar su misión, en concreto la misión de la predicación. Porque, sin duda, en la contemplación de la Palabra, el arzobispo perseguido llegó a conocer su llamada como prelado de Cuba que era predicar el Evangelio en medio de las persecuciones. Al mismo tiempo, la Palabra contemplada en este momento de conflicto, le reveló que no debía tener inquietudes por hacer la misión de la predicación, porque es una oportunidad para imitar a Cristo, el predicador perseguido. Como en ese momento de desesperanza, la Palabra venía con fuerza consoladora, nos dedicaremos ahora en ver los aspectos teológicos y espirituales que existen en los textos contemplados por Claret y luego veremos cómo estos aspectos le ayudaron para continuar su misión.

2.2.5.1. Aspectos teológicos y espirituales de los textos

En ese momento de conflicto fueron dos los textos que le revelaron el mensaje de Dios, que lo consolaron con fuerza. El texto primero aparece como una fuerza de Dios en continuar la misión recibida, mientras que el segundo texto aparece como un mensaje animador para aceptar el sufrimiento y realizar la misión por la causa de Cristo. Ambos contienen aspectos teológicos y espirituales para guiar al arzobispo perseguido, analizaremos cada uno con sus elementos concretos.

El primer texto es del profeta Ezequiel, del capítulo tres, versículos de dieciocho a diecinueve, que habla de la misión especial encomendada por Dios al profeta y su importancia en realizarla. Antes de entrar en el texto propiamente, vamos a ver brevemente la vocación de Ezequiel: era el hijo de Buzi, un sacerdote. Creció, por tanto, en torno al templo de Jerusalén y quizás hasta llegó a ejercer el sacerdocio, pero Dios le llamó a la misión profética. De esta manera, es como si Ezequiel tuviera dos almas en un mismo pecho, es decir, es a la vez sacerdote y profeta; predicador y coronista; portavoz de la destrucción y también de la salud; duro y misericordioso⁷⁵. Como Ezequiel ya tiene la vocación de ser profeta y sacerdote, en el texto que analizamos aquí, encontramos una misión especial que proviene de Dios, es la predicación a los impíos. Ezequiel recibe el encargo de vigía, es decir, «constituido antes profeta, responsable ante Yahvé de la predicación de la palabra divina, ahora, al cabo de siete días, es declarado, como centinela, responsable ante Yahvé de la suerte de la casa de Israel»⁷⁶.

De esta manera, tanto en la vocación propia de Ezequiel como a la luz del texto que analizamos, podemos llegar a decir que encontramos un aspecto teológico y espiritual en el texto que es la vocación de centinela. Dios usa la imagen del centinela para afirmar la responsabilidad de Ezequiel. Porque, según el texto, la imagen del centinela es la de un observador, no lo de un dormilón. Así que, en un primer momento, la misión que recibió Ezequiel fue la de ser un centinela para observar al pueblo y comunicarle el mensaje de Dios. Por lo tanto, ser centinela es la misión de llevar el mensaje de Dios a los impíos. Porque el encargo principal del centinela es, junto a observar, comunicar el mensaje a los que caminan en una dirección con peligro. «El profeta deberá prevenir al pueblo del mal que le amenaza, comunicando la revelación divina al impío para prevenirle, apartarle de su camino perverso, conducta, de modo pueda seguir viviendo»⁷⁷. De este modo, ser un centinela y no predicar el

⁷⁵ Cf. Luis Arnaldich, *Manual Bíblico II, Antiguo Testamento*, Madrid: Editorial casa de la Biblia, 1968, 310 - 311.

⁷⁶ J. Vella, F.L. Moriarty y F. Asensio, *La Sagrada Escritura, Texto y comentario, Antiguo Testamento, V*, dirigido por Juan Leal. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, 731.

⁷⁷ *Ibíd*, 732.

mensaje de Dios es un pecado. Así pues, el aspecto teológico y espiritual del texto es que ser un profeta, un sacerdote, un misionero es hacerse responsable de llevar el mensaje de Dios a los pueblos, en concreto, a los impíos que caminan hacia el peligro. Al mismo tiempo, ser centinela y no ser responsable de su misión recibirá su castigo. En conclusión, el texto al explicar la responsabilidad de la centinela, insiste en que el elegido no puede dejar su misión de predicar cuales quieran que sean las causas peligrosas.

El segundo texto bíblico que inspiró a Claret es de san Lucas, capítulo seis, versículos del veintidós al veintitrés. Forma parte del gran discurso sobre el seguimiento de Cristo donde se menciona tres elementos importantes que recibe el seguidor de Cristo: la bienaventuranza, las amenazas y el amor a los enemigos. El texto particular que analizamos aquí también está indicando que, por el sufrimiento y la persecución, el seguidor de Cristo se convierte en bienaventurado, recibe el don de amar a los enemigos y finalmente el premio en el cielo⁷⁸. Pues, a la luz del texto, llegamos a reconocer aspecto central: ser seguidor de Cristo es aceptar el odio de todo tipo. «Todo seguidor de Cristo, en sentido corporativo, como los santos perseguidos en los momentos culminantes del juicio mesiánico»⁷⁹. En este sentido, el primer elemento para ser discípulo de Cristo es identificarse con el mesianismo de Cristo, es ser odiado por causa de Cristo. De esta manera, el seguimiento de Cristo, al indicar que sufrir es un acto mesiánico, hace al seguidor un bienaventurado con su actitud de amor a los enemigos y finalmente queda consolado con el regalo del cielo. En conclusión, este texto bíblico, al comunicar en el aspecto teológico y espiritual de la aceptación del odio como un elemento muy fundamental del seguidor de Cristo, indica que se ha de aceptar los odios con alegría.

2.2.5.2. La actualización de los textos en misión

Los dos textos que contempló Claret en aquel momento de fuerte persecución, de los cuales hemos estudiado los aspectos teológicos y espirituales, como que la misión principal del hombre elegido es predicar la Palabra de Dios en todo momento, incluso en los momentos de conflictos. Al mismo tiempo, hemos visto que aceptar los odios por Cristo y gozar de ellas es el medio para imitar a Cristo. Así pues, sin ninguna duda, estos aspectos animaron en seguida a Claret y, en concreto, a proseguir su misión de arzobispo de Cuba y a llevar la misión pastoral y la predicación de la Palabra.

La Palabra meditada y orada que siempre consuela y da fuerza y el texto del profeta Ezequiel que contemplaba y oraba Claret en sus momentos de sufrimiento le ayudaron a aceptar la dura responsabilidad de su misión. En concreto, se le manifestó la necesidad de convertirse en una centinela para estar siempre alerta y para estar permanentemente vigilando a su pueblo. El arzobispo de Cuba, gracias a la luz de la Palabra, entendió muy bien que ser elegido de Dios y no predicar al pecador ni avisarle de sus delitos y dejarle morir con su pecado, es ser un reo de pecado para el elegido. Así que, el arzobispo misionero, con el consuelo de la Escritura, tomó algunos propósitos fuertes en momentos complejos, de manera especial en el Ejercicios de 1854. Los propósitos que tomó Claret en este Ejercicios son muy importantes porque, en un momento de desesperación y de ganas de sacudirse el yugo, de escaparse y huir de su cargo, el prelado encontró la luz definitiva y en los años siguientes no volverá a tener la misma

⁷⁸ Cf. San Jerónimo, *Comentario bíblico, Nuevo Testamento*, Tomo III, dirigido por Raymond E. Brown, SS, Joseph A, Ronald E. Murphy, O. Carm, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972, 348.

⁷⁹ *Ibíd*, 349.

preocupación⁸⁰. Al estudiar todos los propósitos de los Ejercicios podamos entender hasta qué punto la Palabra le iluminó en las realizaciones de su vida y en la misión de la predicación.

«Propósitos de los Ejercicios de 1854: Conformarme eternamente a la voluntad de Dios. Sin pensar ni pedir renuncia, sino dejarme eternamente a lo que Dios disponga de mí; trabajar siempre a los que conozca sea de gloria de Dios, perseverancia de los justos y conversión de los pecadores; No desmayare, aunque sean pocos los que me vengan a oír y pocos los que se aprovechen, como sucedió a Timoteo; No desistiré por las persecuciones, calumnias ni contradicciones, cuantas más, mejor. Me acordare de los siete obispos del Apocalipsis (...)»⁸¹.

Por lo tanto, todos estos propósitos nos muestran como el arzobispo por la luz de la Escritura recobró nuevamente los movimientos apostólicos, especialmente sus visitas pastorales y las predicaciones. «Otra vez se dio reanudar sus visitas pastorales y sus misiones interrumpidas, entreverándolas con diversas actividades que hacían recordar los mejores tiempos. Fue notabilísima su actuación en Barco, desde donde regreso a Santiago para predicar una Cuaresma»⁸². Así que, está muy clara la transformación de la vida de Claret por la Palabra.

Junto con el deseo de predicar la Palabra de Dios, otro aspecto teológico y espiritual que Claret personalizo fue la aceptación de todo tipo de odio por la causa de Cristo, en concreto, realizarse en la persona de Jesús, tal como aparece en los evangelios: la imagen del Señor perseguido y paciente. Es decir, por la Palabra, el deseo ardiente de seguir a Cristo e imitarle comenzó nuevamente en Claret. En el mismo propósito del Ejercicio, cuando habla Claret como debe ser su imitación a Cristo, dice lo siguiente:

«Jesús en la columna, ¿y yo? Jesús en la Cruz tiene sed de penas, ¿y yo? Excusa y ruega por los mismos que. ¿Por qué Jesús no se excusa ni se queja? Porque es veraz y justo tiene los pecados ajenos ¿y yo que tengo los propios, quid? Grados: callar, sufrir, alegría, desear más, dar gracias a Dios y los malos, excusarles y encomendarles a Dios, ser muy agradecidos, porque me llevan al cielo»⁸³.

2.3. El conflicto en las formas de calumnias y la Palabra en llevar hacia la santidad

El conflicto último en la vida de Claret son las calumnias que vivió como confesor de la reina Isabel II en Madrid, desde en el año 1857 hasta su muerte. La misión de Claret, como confesor de la reina y, al mismo tiempo, como apóstol de España en el siglo XIX predicando la Palabra provocó actitudes de rechazo y odio, tanto en el ámbito político como en la sociedad española. Así pues, este rechazo y odio contribuyeron a crear la leyenda negra de la vida del confesor real. Es decir que los opositores comenzaron a manifestarse contra el santo, en concreto, a escribir artículos en los periódicos, en coplas y cantares, a publicar libros injuriosos con calumnias, falsedades, caricaturas insultantes, rumores profundamente difundidos, atentados personales etc.⁸⁴. Así que, los últimos diez años de la vida de Claret, con la multiplicación de las actividades apostólicas, pueden ser considerado como un tiempo de calumnias, incluso se puede hasta decir que Claret fue el apóstol más calumniado de España en el siglo XIX.

⁸⁰ Cf. *Aut*, 670.

⁸¹ *Ibíd*, 671.

⁸² Fernández, *Un apóstol moderno*, 305.

⁸³ *Aut*, 541.

⁸⁴ Cf. Fernández, *Un apóstol moderno*, 480.

En cambio, este momento tan conflictivo, Claret lo vivió como un santo paciente, imitando a Cristo paciente en el sufrimiento. Claret no se hundió ante estas calumnias y persecuciones, porque la Palabra de Dios le protegió dándole consuelo y fuerza. En concreto, los textos bíblicos que inspiraron a Claret en ese momento le ayudaron a imitar a Cristo crucificado. Por eso, cuando la gente cercana le pedía a Claret que se defendiera de las calumnias, el santo confesor insistió en la necesidad de vivir la paciencia de Cristo: «Veo lo que me dice de lo que habla la gente. Sobre esto, solo le diré que recuerde que este es el patrimonio que nos dejó Jesucristo. Esta es la paga que nos da el mundo. Y nosotros debemos recordar lo que dice el profeta Isaías: *In silentio et spe erit fortitudo vestra*»⁸⁵.

Así que, la Palabra de Dios, ante las duras pruebas sistemáticas, edificó en su espíritu una bellísima teoría acerca de las persecuciones y las adversidades padecidas. Fruto de esa experiencia, en el año 1864, Claret pudo publicar un libro con un título sabroso: *El consuelo de un alma calumniada*, que puede ayudar a las personas con la misma experiencia. De esta manera, gracias a la luz de la Palabra de Dios, Claret mostró al mundo que los padecimientos y las persecuciones son el obligado proceso de perfección cristiana. Es decir, el triunfo de la vida cristiana viene por medio de los sufrimientos. Al final, por la Palabra salió triunfador de las calumnias.

2.3.1. Claret, confesor de la reina Isabel II

El cargo de confesor real fue un camino providencial para ambos, tanto para la reina Isabel II como para Claret. Justo después de la muerte de cardenal Bonel y Orbe, arzobispo de Toledo y confesor de su Majestad, la reina tenía la necesidad de tener su confesor espiritual para afrontar los problemas personales y los que le venían causadas por la política. Mientras que, para Claret, el nombramiento de confesor de la reina, aunque le provocara perplejidad al principio, más tarde le entendió que todo era para la mayor gloria de Dios.

2.3.1.1. El nombramiento de Claret, confesor real

A los pocos días del fallecimiento del señor cardenal Bonel y Orbe, cuando, la reina Isabel II buscaba su confesor nuevo, un sacerdote de buen espíritu, celoso de la gloria de Dios, libre de compromisos con los políticos y bastante desprendido del mundo sin dejarse amedrentar por promesas ni amenazas, propuso junto con otros nombres, el nombre del P. Claret⁸⁶. Así que, después de asegurarse, averiguar y de escuchar todas las informaciones, la reina llamó a Claret para nombrarlo confesor suyo. «Yo le elegí para ser mi confesor, porque sabía sus virtudes y me constaba lo santo que era, y se me habían contado varios milagros que siendo misionero había hecho»⁸⁷. Aunque la reina había elegido a Claret como confesor suyo, desde el primer momento de la elección tuvo que confrontar una serie de oposiciones. En concreto, para hacer esta elección, la reina tuvo que luchar contra la opinión de todo el ministerio. Ello porque muchos argumentaron que es un prelado desconocido, que no había publicado obra alguna por la cual el gobierno no podía formarse un criterio sobre sus cualidades. Sin embargo, la reina se mantuvo firme en la decisión de elegir a Claret como confesor suyo.

Mientras que el nombramiento había chocado con el parecer de todos los políticos, fue recibido muy bien por parte de los católicos españoles, porque, por las cualidades de este varón

⁸⁵ *Ibíd*, 485.

⁸⁶ Cf. Mariano Aguilar, *Vida admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret*, Tomo II, Madrid: 1894, 5.

⁸⁷ *Ibíd*, 6.

de Dios, el pueblo esperaba tener los mejores resultados para la Iglesia de España y para la familia real. Entre otros muchos, esta carta del obispo de Gerona nos muestra cómo recibieron los católicos el nombramiento de Claret:

«Hoy dedico unos minutos para felicitarle por la condecoración con que S. M. la reina acaba de distinguirlo, y puedo asegurar a Ud. que yo me alegro, no tanto por lo que es en sí misma la cosa, en que no dudo esta Ud. también conforme conmigo, cuanto porque significa el aprecio y estimación que tiene a Ud. nuestra augusta reina, cuya circunstancia es, sin duda, muy importante y oportuna para el gran bien que Ud. podrá hacer en su elevado cargo de director espiritual de la misma. Sea todo a mayor gloria de Dios»⁸⁸.

Aunque muchos habían visto el nombramiento como un signo positivo para la reina y para la Iglesia de España, Claret lo veía con mucha preocupación, hasta que recibió la confirmación de la Santa Sede. Pues, para tranquilizar su conciencia, Claret había escrito una carta a la Santa Sede, el 2 de julio de 1857, donde explicaba sus dudas y la repugnancia que experimentaba de permanecer en Madrid mientras que seguía pensando en el cargo de arzobispo de Cuba. La respuesta a su carta, que recibió el 10 de septiembre, con el mensaje del Papa Pío IX, donde afirmaba la necesidad de atender a la reina, hija en Cristo que merece todos los servicios y atenciones. Claret se calmó al leer la carta recibida y aceptó el cargo como voluntad del Señor que había puesto en su camino una nueva disposición.

2.3.1.2. La relación holística entre Claret y la reina

«Hablé con la reina largo rato, de Dios y de que solo Dios merece ocupar nuestros corazones. Me dijo que le enseñara algunos rezos, para hacer confesión general con un arzobispo que había hecho llamar y que llegaría muy pronto, y quería, para su llegada, estar algo más instruida»⁸⁹. Desde el principio del nombramiento, estaba muy claro que la relación entre la reina Isabel II y Claret era una relación espiritual. Porque la situación de la reina Isabel II era, en verdad, en extremo difícil por varias razones; en concreto, por la situación del casamiento con D. Francisco de Asís y la situación de la política del tiempo. Sin embargo, en este tiempo difícil, estuvo Claret al lado de la reina para ayudarla a que los esposos vivieran juntos. Por lo tanto, la relación principal de Claret con la reina junto con su hija, la infanta Isabel y las azafatas era dirigirles en las actividades espirituales. El testimonio de Claret, con sus datos curiosos sobre la familia real, nos ayudan a entender este vínculo.

«En el día, tanto sus Majestades, las camaristas y azafatas, se portan del modo más edificante; oyen la santa Misa todos los días, leen la vida del santo, rezan el santo Rosario, etcétera, etc., frecuentan los santos Sacramentos. La reina y la Infanta se confiesan conmigo, y también confieso a muchas azafatas. Todas están siempre ocupadas: la reina, además de sus devociones y de atender a los negocios de gobierno y de dar audiencia a muchas personas cada día, se ocupa en alguna labor de mano, en pintar algún cuadro, en bordar, etc.»⁹⁰.

Aunque, los periódicos y folletos de aquel tiempo tuvieran dificultades en creer que la reina llevara una vida más conventual que de palacio, sin embargo, la presencia de Claret lo hizo posible. Esto no significa que todos en el palacio real fueran santos y edificantes, sino que la presencia del confesor real posibilitó un cambio. Por ejemplo, los escritores, frecuentemente describieron injustamente a la reina Isabel II, como una mujer jaranera, amiga de fiestas y

⁸⁸ Ibíd, 9.

⁸⁹ Fernández, *Un apóstol moderno*, 326.

⁹⁰ Aguilar, *Vida admirable del siervo de Dios*, 12.

diversiones, presa de los enredos de camarillas, etc., en cambio, cuando Claret habla de ella, dice que, la reina, delante del Siervo de Dios, nunca vistió trajes menos decentes y decoroso⁹¹. Sin duda, todos estos ejemplos nos muestran de la relación piadosa que llevaba la reina con Claret.

Al mismo tiempo, esta relación también fue la razón importante por el mantenimiento de la fe de la reina en sus momentos difíciles. Como la reina se vio envuelta muy frecuentemente en escándalos y tristes situaciones, sin duda, fue la ayuda espiritual de Claret la que posibilitó que pudiera mantener una fe tan viva y ardiente. Y por esta fe ardiente, la reina pudo salir de los peligros que amenazaban la salvación de su alma. Por eso, ella misma entendió luego que en la elección buscó rectamente a Dios, el Señor la hizo acertar dándole al virtuosísimo P. Claret.

«¡Cuántas y cuántas gracias, he dado a la Providencia porque me había puesto a mi lado un prelado tan santo! ¡De cuanto consuelo me ha servido en muchas ocasiones, y cuanto he podido comprender cuanto podían sus oraciones para con Dios y para con María Santísima! El bien que a mí me ha hecho, así como a mi familia en vida, no tengo ni palabras, ni gratitud para expresarlo, y estoy persuadida que nos protege desde el cielo, donde goza de aquella dicha que el tanto anhelaba, y que todos debemos ansiar»⁹².

De tal manera que es muy cierto que la relación de Claret en la vida de la reina fue una relación muy importante.

2.3.2. Claret, confesor calumniado y la leyenda negra

En su vida, Claret había pasado por grandes momentos de persecuciones como misionero en Cataluña, arzobispo en Cuba, pero lo que experimentó en Madrid como confesor de la reina Isabel II fue lo más doloroso por el daño que hizo a su nombre. Por esta razón, el historiador claretiano, Cristóbal Fernández, cuando habla de la experiencia de la persecución de Claret en Madrid, lo describe como el gran perseguido del siglo XIX en España⁹³. Por otra parte, la afirmación de Azorín, el gran escritor de la época, también nos ayuda a entender los hechos calumniosos contra Claret. «No ha habido en la historia contemporánea de España personalidad más tenaz y copiosamente calumniada. Se ha llegado hasta a alterar un libro suyo. Se le ha acumulado toda suerte de horrores. Y era, sin embargo, un santo. ¿Me atreveré a decir su nombre? Lo diré: Antonio María Claret»⁹⁴. Pues, la experiencia de las calumnias contra Claret en Madrid, sin duda, fue una experiencia de beber el cáliz amargo de su Señor Jesucristo. Porque, en el fondo, la persecución no fue por razones políticas ni partidistas, sino a causa del Evangelio de Jesucristo que no ha cesado de predicar con la palabra y con su vida.

2.3.2.1. Las calumnias contra la predicación

La predicación era su misión principal, Claret, siendo confesor real, aprovechaba todos los viajes de la reina para predicar el Evangelio en todas partes en España. Las predicaciones de Claret conmovieron a todas las personas que tuvieron la fortuna de oírlas, aunque sus predicaciones no tuvieran ninguna relación con la política, pero, para desprestigiar y desvirtuar su nombre, hubo muchas propagandas y calumnias contra él. De una manera especial, durante

⁹¹ Cf. Fernández, *Un apóstol moderno*, 327.

⁹² Aguilar, *Vida admirable del siervo de Dios*, 15.

⁹³ Fernández, *Un apóstol moderno*, 479.

⁹⁴ Texto recogido por F. Gutiérrez, *Azorín y San Antonio María Claret*, Madrid, 1989, 73.

la misión cuando predicaba, Claret usaba estampas, folletos, libros para reforzar su misión, pero los calumniadores aprovechaban para hacer daño, más que por lo que decía en el pulpito, por sus escritos, especialmente para criticar su estilo, su carácter popular, su contenido, sobre todo, para decir que tienen implicaciones políticas. Aunque lo intentaron con varios y de diversas maneras, el caso típico fue el de su libro la “*Llave de oro*”. Fue un libro que escribió en Cuba para la instrucción de los confesores inexpertos y reimpresso después de su vuelta a la península con una gran aceptación por parte de los sacerdotes. Pero, la crítica facciosa había impreso otro libro, completamente distinto, aunque con el mismo título, plagado de dibujos y recomendaciones repugnantes, atribuyendo su autoría a Claret⁹⁵. Este engaño malicioso hizo mucho daño a su fama de buen escritor y confesor.

«Hace pocos días que pusieron en los periódicos que ya no era el Confesor de S.M., cosa que los periodistas forjaron porque yo ni S. M. sabíamos nada. Me han dicho que ahora los periódicos se ocupan de un libro llamado Llave de oro, que hace más de diez años escribí, no para el pueblo, sino y únicamente para los Confesores. Pues de aquí según me han dicho han sacado para insultarme, no solo a mí, sino y lo que más siento es mi doctrina y la Religión. Por tanto, Señor ministro, espero que Ud. pondrá fin a semejantes desmanes; de otra manera diría a S. M. que se busque otro Confesor que yo no estoy para sufrir más insultos; pues yo no tengo ningún empeño en estar en Madrid; por el contrario, hace tiempo que hago diligencias para apartarme»⁹⁶.

Con este libro calumnioso se abrieron también otros caminos con otras obras de Claret para disminuir su fama, en concreto, nombraban y vendían con su nombre obras con contenidos en antítesis sin vergüenza.

2.3.2.2. Las calumnias en contra de la relación con la reina

Las calumnias y la crítica contra Claret no terminaron de centrarse en sus predicaciones y obras escritas, sino que tomaron otra forma nueva al hacer propaganda contra su relación con la reina y su amiga sor Patrocinio. Sacaban provecho de estos ataques para sus negocios políticos. En concreto, la oposición demócrata y revolucionaria, y también para la progresista y unionista, cuando ocupaban el ministerio, comenzaban a explotar sus calumnias, especialmente insultando sus relaciones. Esta explotación con la ayuda de los periódicos llegó a todos los rincones de España. Pues, la pasión política ciega a las masas y criminalmente quería hacer indigna la santidad de arzobispo. Incluso habían escrito falsedades sobre sus relaciones de la siguiente manera: «La Sor Patrocinio y el Padre Claret, con la Isabelona y el Paco también bailan fandango con mucho placer. ¡Vaya cuatro patas para una sartén!»⁹⁷.

Junto a estas calumnias que sospechaban de su trato con la reina y sor Patrocinio añadieron otra propaganda falsa contra el P. Claret, suponiendo que, se aprovechaba de la relación de la reina, porque era ambicioso y codicioso y robaba al tesoro público y se llevaba las joyas sagradas al extranjero. Todo esto lo difundían en las revistas, en cantares, en artículos, en libros, en las conversaciones, hasta tender sobre el santo confesor negras nubes de impopularidad y desprestigio⁹⁸. Para hacer más daño a la vida del santo, también publicaban obras de conjunto, satírico-políticas y antirreligiosas, de mala fe, entera o principalmente dedicadas a denigrar al

⁹⁵ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 110.

⁹⁶ Gil, *Epistolario Claretiano II*, 744-745.

⁹⁷ Fernández, *Un apóstol moderno*, 481.

⁹⁸ Cf. *Ibíd.*

arzobispo. Finalmente, escribieron incluso una falsa autobiografía de Claret para mostrar que no era digno de ser confesor de la reina.

«Antonio Claret y Clara nació el año 1804, en Sallent, de padres oscuros y escasos de fortuna; así que hoy no podemos conocer de ellos más que los apellidos respectivos que lleva el hijo. Vivian, cuando nació el Antonio, en casa propia, en la que tenían tienda de alpargatas, ejerciendo, a la par que este comercio, la industria del mismo oficio. Aquel País da mucho y excelente esparto y cáñamo»⁹⁹.

En el fondo, todas estas calumnias, falsedades y procedimientos injustos eran una manera de hacer dejar el confesor su cargo. Porque, por la presencia de Claret con la reina, cuesta a los enemigos vencerla. Algunos de los calumniadores confesaron después que el objeto de las caricaturas y otras insolencias era desacreditarle delante de la reina y obligarle a dejar el puesto de confesor regio, con fines torcidos, y alcanzar el poder¹⁰⁰. Don Carmelo Sala da testimonio de uno de los calumniadores, dice lo siguiente:

«Tuvo ocasión de tratar, y aun de tener cierta confianza, con un sujeto de los que más se habían ensañado en sus escritos contra el ilustre Prelado; me tomé la libertad de preguntarle qué motivos tenía para haberle difamado tanto, y me contestó que en la conducta del señor Claret, ninguno, porque su vida era intachable; pero que hallándose al lado de la reina, se consideraba como un obstáculo para que llegasen al poder determinados partidos políticos, y era preciso combatirlo por todos los medios posibles. Tal era el criterio que guiaba la conducta de los enemigos del Señor Claret»¹⁰¹.

2.3.2.3. Las calumnias y los intentos de asesinatos

La leyenda negra de Claret en Madrid no había terminado con las calumnias, sino que llegaron a planear asesinarlo por diferentes intentos. Utilizaban diversas estrategias, pero casi siempre solían frustrarse por la conversión de los asesinos, tocados por la gracia de Dios y la serenidad del santo¹⁰². Al comentar su amigo Curríus uno de esos atentados, dice lo siguiente; «se pusieron debajo del púlpito unos asesinos, con intención de matarlo al bajar de él, y fue tanta la gracia que recibieron del sermón, que acabado él, se sintieron cambiados hasta el punto de que, en lugar de realizar sus designios, quisieron confesarse con el mismo siervo de Dios»¹⁰³.

Otro caso concreto de intento de asesinato lo refiere el P. Barjau de la siguiente manera:

«Estando él predicando en la Iglesia del Hospital de Monserrat, en Madrid, presentase al portero un caballero que necesitaba ver con urgencia al siervo de Dios, y contestándole que estaba predicando y que después del sermón podía verle, dijo que entretanto iba a oírle. Efectivamente, fue a dicha iglesia en los momentos que el siervo de Dios decía estas o semejantes frases: ¿Admiráis el entusiasmo con que hablo de las glorias de mi Madre María Santísima? ¿Y cómo no ha de ser así, si durante mi vida me ha librado de muchos males y aun ahora mismo me está librando de un gran peligro que me amenaza? Concluido el sermón, fue a verle el caballero, y postrándose a su pies, pidió confesión general y manifestó que su misión era asesinarle con un puñal que le manifiesto, pues pertenecía a una traslogia de carbonarios y le había tocado en suerte el asesinarle; pero que habiendo oído casualmente las referidas frases del siervo de Dios,

⁹⁹ Ibid, 482.

¹⁰⁰ Cf. Ibid.

¹⁰¹ Ibid, 482-483.

¹⁰² Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 119.

¹⁰³ Fernández, *Un apóstol moderno*, 483.

había sentido un cambio en el corazón, que le movió al arrepentimiento y renuncia de la maldita secta a que pertenecía, si bien sabía que muchos puñales de la secta estaban levantados contra él»¹⁰⁴.

2.3.3. La Palabra, el consuelo y la fuerza en las calumnias

Ante los momentos de calumnias y persecución, la actitud de Claret era serena y paciente, porque tenía buena fe de que bastaba el silencio, la paciencia y la esperanza en Dios. Es decir, como Claret confiaba en Dios en los momentos conflictivos de su vida, consideraba las calumnias y las persecuciones como medios para vivir la bondad de Dios. Así que, en un primer momento, la respuesta de Claret hacia las calumnias fue la de confiar en Dios. Sin duda, esta confianza puesta en Dios surgió de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, esta confianza le llevó a experimentar un momento de consuelo de Dios, especialmente una tranquilidad y una paz interior. Cuando el P. Carmelo Sala cuenta la experiencia del consuelo que vivía Claret en sus momentos de calumnias, lo dice la siguiente manera:

«Observé en él una paz de alma inalterable y una constante y modesta jovialidad, como en los mayores disgustos no le alteraban ni la calumnia ni la persecución, y puedo asegurar que ni una sola vez le oí proferir quejas contra sus enemigos, por el contrario, les agradecía tan de veras sus malos tratos, que solía decir, muy gozoso: “Si ellos supieran el bien que me hacen, dejarían de calumniarme o perseguirme (...)”. Los compadezco. En cuanto a mí, no son más que instrumentos de la bondad divina, que quiere, por medio de estos golpes desbistar este tosco madero»¹⁰⁵.

Así pues, la fuerza de la Palabra, de manera especial en los momentos de calumnias y persecuciones, le ayuda a identificarse con el Cristo perseguido del Evangelio. Así Claret aceptó los sufrimientos para identificar con Cristo, con su mismo estilo:

«Este año he sido muy calumniado y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. Algún poquito a veces se resentía la naturaleza, pero me tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo, y veía cuán lejos estaba aun de sufrir lo que Jesucristo sufrió por mí, y así me tranquilizaba. En este mismo año he escrito el libro titulado *El consuelo de un alma calumniada*»¹⁰⁶.

Por lo tanto, en este momento doloroso, la identificación con Cristo sufriente surgió en Claret de la Palabra de Dios escuchada, en concreto, de dos textos bíblicos. El primero, es un texto relacionado con el sufrimiento de Cristo crucificado. En su momento de sufrimiento, Claret comenzaba venerando a Cristo sufriente y crucificado y esta asidua contemplación lo llevaba a obtener la paz y la tranquilidad como afirma en el siguiente texto:

«En el día 25, Dios me infundió amor a las persecuciones y calumnias. El Señor me favoreció aun con un sueño en la noche siguiente. Soñé que me hallaba preso por una cosa de la que era inocente. Yo no dije nada, pensando que era un regalo que me hacía el cielo, que me trataba como a Jesús, así me callé, como Jesús. Todos los amigos me abandonaron como a Jesús. Y a uno que quería defender, como san Pedro, que quería defender a Jesús, yo le dije: ¿Tú no quieres que yo beba el cáliz que me ha enviado mi Padre?»¹⁰⁷.

¹⁰⁴ *Ibíd*, 484.

¹⁰⁵ *Ibíd*, 485.

¹⁰⁶ *Aut*, 478.

¹⁰⁷ *Ibíd*, 438.

Este es un texto del evangelio de san Juan: «Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?»¹⁰⁸, que habla del deseo de Jesús de beber el cáliz amargo que le puso su Padre. Es una aceptación de la pasión como un don. El segundo texto bíblico que inspiró a Claret en ese momento es un texto que confirma la primera, es decir que, para beber el cáliz amargo, la frase de la Escritura que ayudó a Claret a confiar en el Señor es una afirmación que muestra que Dios está siempre con sus elegidos. «A Moisés le dijo: *Ego sum* (Yo soy), y le envió a Egipto (Ex 3, 14). Jesús dijo a los Apóstoles que se hallan en la mar: *Ego sum*, y se animaron (Jn 5,20). Jesús dijo: *Ego sum* a Saulo, y se convirtió y fue grande predicador (Hch 9,5)»¹⁰⁹.

2.3.4. La Palabra y su influencia para alcanzar la santidad

Las calumnias de Claret, en un momento tan decisivo de su vida, lo identifican con la experiencia de Cristo en el huerto de Getsemaní, luchando para tomar el cáliz amargo que había puesto su Padre. Es la oportunidad última de Cristo de cumplir la voluntad de su Padre en el camino de la salvación. De la misma manera, las calumnias que experimentó Claret como confesor de reina Isabel II y como apóstol predicador de España en el siglo XIX, eran una posibilidad para beber el cáliz amargo que había puesto Dios en su camino para alcanzar la santidad. Como Cristo es el único modelo para aceptar el cáliz amargo de la vida, las palabras pronunciadas por Jesús en sus momentos de angustia ayudaban a Claret a aceptar las calumnias como medios para alcanzar la santidad de Dios. Podemos ver a la luz de estas palabras cuales son los aspectos teológicos y espirituales que consolaron a Claret y como lo ayudaron luego a aplicarlo en su vida.

2.3.4.1. Aspectos teológicos y espirituales de los textos

«Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?»¹¹⁰. El texto principal de la Escritura que le ayudó a Claret en sus momentos angustiosos de su vida, es un texto de san Juan, capítulo dieciocho, versículo once. Es un texto que narra el momento dramático de Cristo en el huerto de Getsemaní. Cuando Cristo, estando en el huerto, iba a ser arrestado; en ese momento difícil reveló a Pedro la necesidad de aceptar el cáliz amargo que le había puesto su Padre. En concreto, es un texto que habla de la fidelidad de Cristo con su Padre, frente a la infidelidad de Pedro; habla del amor de Cristo que sacrifica su vida, frente a la cobardía de Pedro que protege a Cristo con la espada.

De esta manera, el tema principal del texto es la entrega generosa de Cristo cumpliendo la voluntad de su Padre. Según el texto, para Cristo, la aceptación de la muerte es el plan de Dios. «Jesús detiene a Pedro. Le habla del trago que el Padre quiere que beba, indicándole que la aceptación de la muerte entra en el plan de Dios. Ante el deseo del Padre, Jesús, que está identificado con él, no puede negarse»¹¹¹. Pues, en este acto de entrega generosa, Cristo evita defenderse de los hombres. Porque, para Cristo, la aceptación completa es un signo de obediencia a su Padre. El acto de obedecer a su Padre desde el principio hasta final de su vida es una oportunidad para cumplir la voluntad de Dios, Cristo sabía que su muerte será el acto principal de esta carrera. Así que, ante esa entrega generosa, la defensa humana aparece como

¹⁰⁸ Jn 18, 11.

¹⁰⁹ Aut, 438.

¹¹⁰ Jn 18, 11.

¹¹¹ Juan Mateos y Juan Barreto, *El evangelio de Juan, Análisis lingüístico y comentario exegético*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982, 746.

un acto que violenta al plan de Dios. Responder el odio con el odio o combatir la violencia con la violencia no es el actuar de Dios, sobre todo, no es requisito para una entrega generosa de Dios. Pues, en esa entrega generosa Cristo enseña a Pedro y a sus discípulos que la aceptación de la cruz es el signo que se hace la voluntad de Dios, mientras que la espada la obstaculiza. Por lo tanto, la palabra de Cristo les reveló que para una entrega generosa no es necesaria la espada. Como la espada es signo del mundo, esta no es capaz de dar el testimonio del amor. Es un símbolo que no quiere aceptar el dolor. «Así muestra Jesús que Dios es puro amor, sin odio ni agresividad, y que no usa las armas del poder. Si el hombre ha de hacerlo presente en el mundo, tiene que renunciar a toda violencia, para manifestar la calidad de su amor si hace falta, dando su vida o dejando que se la quiten»¹¹².

Pues, el otro tema importante del texto es la aceptación del sufrimiento como testimonio de amor, por medio del acto de beber la copa preparada por el Padre. Según la Biblia, el acto de beber significa metafóricamente la suerte que le espera a uno, es decir, la muerte o desear la muerte¹¹³. Aunque, Dios nunca desea el dolor o el sufrimiento del hombre, pero estos son eventos inevitables en el testimonio del amor. En el texto, «la actitud de Jesús hace ver que el Padre no manda el dolor, pero puede querer que el hombre lo acepte, cuando es consecuencia inevitable del testimonio del amor y la denuncia de la opresión»¹¹⁴. Pero, el acto de aceptar la muerte o el dolor tiene siempre como finalidad la victoria de la salvación. Como el cuarto evangelio nos muestra desde el principio, la lucha y la muerte son medios para vencer las tinieblas y traer luz a la humanidad, de la misma manera, al presentar aquí la pasión de Cristo, en concreto, el deseo que tiene Cristo de aceptar morir, nos muestra la lucha última de Cristo para traer la luz perpetua de Dios al mundo.

Junto con el texto Juanico, otro texto o frase bíblica que inspiró a Claret en el momento de las calumnias era «*Ego sum* (Yo soy)»¹¹⁵. Al estudiar los aspectos teológicos y espirituales de esta frase fundamental de la Biblia, sabemos, en primer lugar, que es una respuesta de Dios a Moisés al revelar su nombre. Como es una interpretación del nombre de Dios, en esta interpretación «yo soy el que soy», lo que revela de Dios es que Dios «hace existir lo que comienza a existir»¹¹⁶. En concreto, lo que revela este nombre de Dios “Yahvé “es, sobre la existencia de un Dios en todos los momentos. Pues, el aspecto principal de esa frase es la afirmación de Dios, especialmente la afirmación de su existencia en todo momento. Esta existencia no solo habla de su ser, sino de actuar, porque, en el fondo lo que revela la afirmación «Yo soy», no solo Dios está en todos los momentos y nos mira, sino que Él mismo actúa por medio de la persona que experimenta dolor. De esta manera, la persona que sufre el dolor solo este invitado a confiar en Dios.

2.3.4.2. La actualización de los textos en la vida de Claret

Hemos visto que los últimos años de Claret estuvieron muy marcados por todo tipo de calumnias, pero, el confesor real reconoció que su consuelo venía de Dios, de su Palabra y se hizo fuerte para enfrentarlas. El P. Claret cuando le cuenta esta experiencia de tanta calumnia a su hermano y cofundador de la Congregación, el P. José Xifré, le dice lo siguiente. «No

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ Cf. Ramos, *Diccionario de Jesús de Nazaret*, 150.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ Ex 3, 14.

¹¹⁶ San Jerónimo, *Comentario bíblico, Nuevo Testamento*, Tomo I, dirigido por Raymond E. Brown, SS, Joseph A, Ronald E. Murphy, O. Carm, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972, 164.

puedes usted formarse una idea de cuanto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte; todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero, con la ayuda de Dios, no hago caso»¹¹⁷. Así pues, las palabras propias de Claret, nos muestran que las calumnias no pueden ser obsequio en su vocación del seguimiento de Cristo y en la misión de la salvar las almas. De esta manera, Claret aprovechaba las calumnias como medios para imitar a Cristo. «Como en estos días me hallo tan perseguido, pensaré que todo viene de Dios y que quiere de mí este obsequio: que sufra por su divino amor toda especie de penas en el honor, en el cuerpo y en el alma»¹¹⁸.

Pues, Claret a la luz de la Palabra comenzó a ver las calumnias como el medio para entregar generosamente su vida al servicio de Dios. Claret afirmaba esto en su libro *El consuelo de un alma calumniada*. Es un libro que el santo había escrito como fruto de las calumnias, en el que describía su propia experiencia y el consuelo que había encontrado en la Palabra de Dios y en los ejemplos de los santos. En concreto, por medio de este escrito, Claret ofreció una visión positiva de las persecuciones. De esta manera, el santo afirmaba que sufrir por el amor de Dios es una alegría para el hombre elegido por Dios.

«Una persona muy perseguida y calumniada se ocupa en la lectura de la santas Escrituras y de los santos Padres, y de dicha lectura sacaba tanto consuelo, que, en medio de las más negras y atroces calumnias, se tenía por muy feliz, daba gracia a Dios, porque le hacía digna de sufrir algo por su divino amor, y al mismo tiempo encomendaba al Señor a todos sus perseguidores considerándoles como a sus más útiles bienhechores porque le proporcionaban tan bellas ocasiones de sufrir y merecer»¹¹⁹.

Como Claret entendía que la persecución es un medio para sufrir por el divino amor, entendiendo esto, aunque la persecución durara un largo tiempo, jamás se quejaba, ni se defendía, ni se excusaba, sino que se abandonaba completamente en las manos de la divina Providencia, sin jamás pedirle que le librara o defendiera de tales persecuciones y calumnias¹²⁰. En lo profundo, entender eso se produjo en la vida de Claret por la vida misma de Cristo. Porque Jesucristo fue perseguido y calumniado, nadie ha tenido que sufrir tanto de los malos como Cristo al dar la salvación de Dios. Así pues, Claret aprendió de Cristo el aceptar generosamente las persecuciones como medio para mostrar el divino amor a sus enemigos. «¡Oh Jesús mío y Maestro mío!, con las palabras y con las obras me enseñáis como he de portarme con mis enemigos. Vos me decís a mí y a todos los cristianos: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por lo que os persiguen y calumnian»¹²¹.

Junto a aceptar las persecuciones según el estilo de Cristo a la luz de la Palabra, otro aspecto que vivía Claret en ese momento de conflicto fue el de confiar plenamente en el amor de Dios. «Con él estoy en la tribulación; yo le libraré y glorificaré»¹²². Como Claret entendía que todas las persecuciones que experimentaba eran para mostrar la mayor gloria al mundo, siempre confiaba en Él y las llevaba en su corazón.

¹¹⁷ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 205.

¹¹⁸ *Aut*, 707.

¹¹⁹ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 205.

¹²⁰ Cf, *Ibíd*.

¹²¹ *Ibíd*, 209.

¹²² Sal 91,15.

«Andaré en la presencia de Dios, en mi interior. Me acordare de aquellas palabras del Apóstol: *Vos enmi estis templum Dei vivi. Necitis quia templum Dei estis*¹²³. Me figuraré que mi alma es María, mi cuerpo Marta, y que Jesús se halla sentado en mi corazón y le diré con el mayor efecto: *Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum*^{124»¹²⁵}.

A lo largo de este capítulo, hemos hallado que la vida de Claret estuvo marcada por varios fuertes conflictos, tanto personales como sociales y religiosos. Pero, como todo hombre de Dios, en las situaciones de perplejidad, lo primero que hace es acercarse a la Palabra de Dios, donde encuentra su refugio integral. Tal como dice la Escritura: «Pues la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de dos filos; penetra hasta la separación de alma y espíritu, articulaciones y médula, y discierne sentimientos y pensamientos del corazón»¹²⁶, la fuerza de la Palabra estuvo en el centro de la vida de Claret, particularmente en los momentos conflictivos que vivió. Pues, la experiencia bíblica que en esos momentos se le presentaba a Claret, al mismo tiempo, le permitía descubrir o redescubrir su lugar en el mundo, cuál era su misión, sobre todo, recibía una confirmación de la Palabra que le permitía afrontar las calumnias y las persecuciones durante su misión. Por lo tanto, en primer lugar, en este capítulo, Claret es un acompañante que nos enseña, a buscar en la Palabra de Dios cómo actuar en momentos conflictivos.

En segundo lugar, Jesús misionero, a quien Claret quería seguir por medio de la luz de la Palabra, le inspiró los aspectos teológicos y espirituales de los textos bíblicos y él los aplicó en su vivencia. Porque el mensaje principal de todos los conflictos que experimentaba consistía en convertirse un apóstol de la Palabra, en concreto, en ser un modelo de vivir la Palabra de Dios y llevar su mensaje a los demás. Así pues, en este capítulo, hemos descubierto cómo Claret vivía el mensaje de la Palabra que actuaba con su vida entera, porque sabía que su misión principal era llevar la misma Palabra a los demás, sin dejarse hundir por las persecuciones y las calumnias.

¹²³ 2Cor 6,16: Vosotros sois templo de Dios vivo. ¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios?

¹²⁴ Sal 72, 26: Dios de mi corazón y mi porción, Dios para siempre.

¹²⁵ Aut, 706.

¹²⁶ He 4, 12.

CAPÍTULO 3

La experiencia bíblica de Claret y su impulso en los misioneros

La experiencia bíblica de Claret, sin duda, es una inspiración porque a lo largo de su vida, especialmente en los momentos de conflictos, se nutría de la Palabra de Dios, encontrando en ella la fuerza y la inspiración para su ministerio. Al mismo tiempo, su experiencia bíblica no fue solo una fuente de consuelo y fortaleza en momentos de dificultad, sino que también le proporcionó una visión clara de su misión y de su identidad como misionero. Es decir que, a través de la escucha y la meditación de la Palabra, llegó a comprender la importancia de la misión y el papel que debía jugar en ella. En este sentido, su experiencia bíblica es un impulso para los misioneros, ya que les muestra la importancia de nutrirse de la Palabra de Dios para encontrar fuerza e inspiración para su ministerio. De manera especial, esta experiencia bíblica está muy profundamente reflexionada en su *definición misionera*¹, concretamente, cuando indica a los misioneros que su vocación es principalmente una llamada a llevar la Palabra de Dios al mundo entero, aceptando todo tipo de sufrimientos para identificarse con Cristo y seguir solamente a él. De esta manera, la experiencia bíblica de Claret no quedó solo como un ejemplo, sino que al identificarse con la misma experiencia de su fundador los misioneros se sentían impulsados a la misión.

En este último capítulo de nuestro trabajo, exploraremos cómo la experiencia bíblica de Claret junto a su definición misionera pueden impulsar a los misioneros para crecer en su identidad. La definición misionera está muy bien identificada con la experiencia bíblica de Claret, se pueden, concretamente, indicar tres dimensiones: la primera es que el ser misionero es un hombre que arde en caridad para llevar la palabra de Dios a todo el mundo, la segunda es que el ser misionero es un hombre a quien nada le arredra en su misión de la Palabra, finalmente, la tercera dimensión es ser un misionero cuya única preocupación consiste en cómo imitar a Cristo y en cómo seguirle. Así pues, en esta sección, nos centraremos, en primer lugar, en analizar la definición misionera y su necesidad en la identificación de la vida de los misioneros. Luego, en segundo lugar, analizaremos las tres dimensiones misioneras a partir de la experiencia bíblica de Claret en cuanto es una ayuda para crecer en su identidad y en su misión de la Palabra.

¹ “Definición del misionero” es una apretada síntesis del espíritu de Claret. En ella aparece reflejada, siguiendo a San Pablo, su personalidad interior y la fuerza apasionada de su celo apostólico de predicar la Palabra.

3.1. La definición misionera como modelo de identidad misionera

«Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la Cruz de Jesucristo. No piensa sino como seguirá e imitará a Jesucristo en orar, trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres»².

La definición misionera, en primer lugar, es una regla espiritual fundamental para Claret. Esta definición es como un memorial del don del Espíritu³. Porque, aunque esté considerado como una definición, en realidad es más bien la descripción viva de una experiencia del Espíritu. Es decir, todo el contenido de la definición misionera es una experiencia vivida por Claret por medio del espíritu de la Palabra. Así que, ante todo, la definición misionera es una regla espiritual vivida por el fundador. De esta manera, él quiso que todos sus miembros la apreciaran y la conservaran en su vida⁴. Concretamente encontramos dos lugares diferentes en los cuales habló Claret sobre la definición misionera y su importancia tanto para su vida misma como para la vida de sus miembros. El primero, lo encontramos en su autobiografía, en el número 494 donde él señala que la definición misionera es la identidad de su propia vida. Mientras que el otro lugar es una carta escrita al P. Xifré en el año 1861 donde Claret le indica que todo miembro de su Congregación debe vivir la definición misionera. «Aquí va este papelito que quisiera que cada uno de los Misioneros copiara y llevara consigo»⁵. Así pues, sin duda, la definición misionera es una experiencia vivida por Claret y, al mismo tiempo, es una necesidad que los miembros deben cumplir.

Dado que la definición misionera aparece como una necesidad importante en la vida misionera, de modo especial los Capítulos generales de la Congregación y las Constituciones indican el por qué el misionero debe vivirla. De esta manera, en el desarrollo histórico de la Congregación, por primera vez en el año 1971, se incluye la definición dentro de las Constituciones en su primer capítulo de *Vitae Apostolicae origine et sensu*, n. 9. Luego en su desarrollo, el Capítulo de 1973 colocó esa definición como conclusión final de las Constituciones fundamentales, mientras que el Capítulo de 1979 añadió una frase diciendo: «*Missionarii foma pare oculis semper habemus oportet*»⁶. Por lo tanto, todas esas afirmaciones nos muestran la importancia que cada miembro debe dar a la vivencia de la definición misionera.

Por otra parte, hay que ver por qué tanto el P. Fundador como los Capítulos tuvieron mucho interés en que este texto estuviera en las manos de todos los miembros. Sin duda, en un primer momento, esta definición fue una descripción vital y al mismo tiempo una dinámica del alma de Claret. Pero hay que tener en cuenta que esta dinámica surgía en él a partir de la

² Aut, 351. Este texto es conocido como la definición del misionero en la autobiografía, también poseemos otro texto, con algunas variantes, que el P. Claret envió al P. José Xifré.

³ Cf. José María Viñas y José Cristo Rey Gracia Paredes. *Nuestro Proyecto de Vida Misionar, Comentario a las constituciones, II*, Roma: Publicaciones Claretianas, 1991, 151.

⁴ Cf. Ibíd, 152.

⁵ Gil, *Epistolario Claretiano II*, 352.

⁶ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 154.

contemplación de la Palabra de Dios, especialmente en san Pablo, en su celo en llevar la Palabra de Dios. En particular encontramos los siguientes elementos comunes: itinerancia por amor; predicación universal; trabajo, sufrimiento, persecuciones; y gloriarse en la cruz de Jesucristo.

«Pero lo que más me entusiasma es el celo del Apóstol san Pablo; ¡como corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, escribe, enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente; sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero no se espanta, y, al contrario, se complace en las tribulaciones y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la Cruz de Jesucristo»⁷.

Por tanto, la meditación del celo misionero de san Pablo encendía en Claret un fuego tan ardiente que no le dejaba estar quieto, y le hacía andar y correr de una parte a otra para predicar continuamente. Al mismo tiempo, no dejaba de sentir la fatiga, las calumnias, pero no tenía miedo a las grandes persecuciones, sí, en cambio, tenía la alegría de ganar almas para Jesucristo⁸. De esta manera, Claret eligió este estilo como su modelo de llevar la Palabra de Dios y se convirtió en su definición misionera. Así pues, este modo suyo de predicar la Palabra de Dios fue transmitido también a sus miembros. Ahora esta definición en la vida de un misionero claretiano ha quedado como modelo, especialmente para saber vivir y llevar la Palabra de Dios. Por ejemplo, el papa Pablo VI afirma de la definición misionera que todo lo que propone Claret queda como un proyecto en la vida de los misioneros, especialmente como un medio de vivir la santidad y al mismo tiempo de dar testimonio del Evangelio.

«Permitidos saborear con que pureza de rasgos característicos se ofrecía a la contemplación de san Antonio María Claret la imagen del claretiano. Lo leíamos ayer en el Oficio de lectura. Y fue leyéndola pausadamente y con énfasis, acompañando la lectura con un gesto muy expresivo y ponderativo de la mano que le quedaba libre. Y después añadió: Ved ahí, proyectado hacia vosotros, todo un programa de santidad, fundado en la renuncia valiente de sí mismo, fruto de su fecunda vitalidad evangélica. Os señala claramente, con expresiones de neto dinamismo paulino, el bien a que debe aspirar vuestra vida personal y comunitaria; el seguimiento y la imitación de Cristo a impulsos de una caridad siempre operante»⁹.

Finalmente, la definición misionera como modelo para vivir y predicar la Palabra de Dios, habla concretamente de tres maneras de ser y vivir la vocación misionera: la primera es ser un hombre con el fuego de Dios. «Un hombre que arde en caridad, que abraza por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor»¹⁰; la segunda manera es la de ser un hombre a quien nada le arredra. «Se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias, se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo»¹¹; la tercera es la de ser hombre que imita y sigue a Jesucristo. «No piensa sino como seguir e imitar a Cristo»¹². Estas tres maneras de ser son una invitación para que el misionero viva su vocación a la luz de la Palabra. Los siguientes puntos los dedicaremos a estudiar cómo los mensajes

⁷ Aut, 233.

⁸ Cf. Ibíd.

⁹ Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 151.

¹⁰ Aut, 233.

¹¹ Ibíd.

¹² Ibíd.

bíblicos que inspiraron a Claret en sus momentos de conflictos pudieron ayudar a los misioneros a la luz de la definición.

3.2. El misionero es ser hombre de fuego de Dios

La primera experiencia bíblica de Claret fue el elegir la vocación de ser un apóstol de la Palabra en los momentos de conflictos. Pues, desde el inicio de la llamada, su gran deseo fue el de predicar la Palabra de Dios. Por esta razón, el primer elemento en su definición misionera es aplicar con fuego la predicación de la Palabra de Dios. Según la interpretación bíblica, el fuego tiene diferentes significados. Por ejemplo, en primer lugar, el Nuevo Testamento habla del fuego como imagen del juicio divino o juicio escatológico. Este significado aparece en la predicación de Juan Bautista bajo la imagen del bautismo de fuego¹³. Mientras que en el lenguaje apocalíptico del Nuevo Testamento el fuego aparece como signo de la gloria celestial¹⁴. Aunque aparezcan muchos significados, Claret identifica la imagen del fuego con el amor de la caridad, concretamente, con el acontecimiento de Pentecostés. «El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, nos da conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y lengua de fuego de caridad»¹⁵. Con esta identificación, él reconoce que sin el fuego de la caridad no se puede ser misionero al estilo de Jesús. Por esta razón, en una de sus oraciones, pide continuamente por el fuego de la caridad para imitar a Cristo en su predicación. «¡ Oh Jesús mío! Os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Si, Jesús mío, os pido amor, las llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino, Ven, fuego sagrado; enciéndame, abrázame, derrítame y derrítame al modelo de la voluntad de Dios»¹⁶.

El fuego en su vida se refirió siempre al amor a la caridad, especialmente como modo de llevar la Palabra de Dios a todos los lugares donde pasaba y con todos los medios posibles. En concreto, como hemos visto en su momento, en su conflicto cuando tenía que hacer la elección de su vida, cuando descubrió que su vocación era llevar la Palabra de Dios al mundo entero, aceptando todas las persecuciones y las calumnias como medios para la predicación. A continuación, nos centraremos en estudiar cómo la vocación de Claret puede ayudar a sus miembros en la vivencia de la Palabra y en su predicación, al mismo tiempo miraremos cuáles son los requisitos que los miembros deben aprender de su fundador para ser hombres de fuego de Dios, especialmente para llevar la caridad de la Palabra de Dios a todos los hombres.

3.2.1. Claret modelo de los misioneros que predicán la Palabra

Al elegir la vocación de ser sacerdote, Claret entendió que su misión principal era la predicación de la Palabra. Aunque la pasión por la predicación era un deseo desde su infancia, solo en su juventud descubrió plenamente que su vocación y su misión eran ser hombre de fuego de Dios llevando la Palabra. Así que el ministerio de la Palabra como vocación es al mismo tiempo su carisma¹⁷. Es decir, nació para evangelizar. Por la vocación recibida siempre deseó predicar el Evangelio, porque sentía a menudo que había sido llamado personalmente a dedicarse a esta misión: «En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor, que me

¹³ Cf. Mt 3, 11; Lc 3, 16.

¹⁴ Cf. Ap 1, 9.

¹⁵ *Aut*, 322.

¹⁶ *Ibíd*, 324.

¹⁷ *Ibíd*, 53.

llamaba para que saliera a predicar»¹⁸. De esta manera, al principio de su sacerdocio comenzó a predicar en los pueblos de Cataluña donde faltaban sacerdotes para llevar la Palabra de Dios. Luego, al recibir por la Santa Sede el título de Misionero apostólico, se dedicó plenamente a la predicación. Como sabía que el bautismo primero y el sacerdocio después le habían configurado con Cristo profeta, sacerdote y pastor, siempre se sintió llamado carismáticamente a la misión de evangelizar con la Palabra.

Según los cálculos recogidos por el Ilustrísimo claretiano Aguilar, el misionero apostólico predicó cerca de diez mil sermones en su vida. Su dedicación a la predicación de la Palabra no es un acto de obligación, sino que es un acto de pura gratuidad. La gratuidad, no en el sentido de no recibir limosna, sino de hacerlo aun cuando no ejercía una función de misionero, como cuando fue arzobispo de Cuba o confesor de la reina en Madrid. Por ejemplo, el santo nos dice en su autobiografía que mientras en Madrid despachaba los asuntos relativos al palio arzobispal, «me dediqué a predicar y a confesar, etc.»¹⁹. Otra ocasión que nos muestra la gratuidad de su predicación es cuando acompaña a la reina en sus viajes, lo hace en ciertos momentos, como relata en su viaje a Andalucía:

«Yo no puedo decir los sermones que Dios ha predicado por este indigno ministro y siervo inútil durante los 48 días de viaje. Uno de la comitiva ha tenido la curiosidad de anotarlos, y dice que son: 16 al Clero, 9 a Seminaristas, 95 a Religiosas, 28 a hermanas de la Caridad, 35 a los Pobres de los establecimientos de Beneficencia, 8 a los Señores de las Conferencias de San Vicente de Paul y 14 al Pueblo en general en las Catedrales e Iglesias grandes. Ha habido días que había predicado doce sermones»²⁰.

Su pasión ardiente de predicar es siempre para llevar el fuego de la caridad de Dios a los hombres. Su predicación en el fondo era profundamente evangélica, su mensaje principal era la salvación de los hombres por Dios, dicho con un estilo claro. «El estilo que me propuse desde el principio fue el del Evangelio: sencillez y claridad. Para esto me valía de comparaciones, semejanzas, ejemplos históricos y verdaderos; los más eran tomados de la santa Escritura»²¹. Como el tema principal de la predicación era la divina misericordia, el santo predicador llevaba en su corazón compasivo todas las preocupaciones de los hombres y predicaba para ellos. Su predicación era únicamente llevar la misericordia de Dios. Porque, según su experiencia bíblica, la misericordia de Dios fue el medio que le hizo descubrir su vocación. Como la divina misericordia es el centro de su predicación, un dominico contemporáneo a Claret describe su predicación de la manera siguiente:

«Yo invoco el testimonio de cuantos le han oído predicar para que digan si no usa con preferencia las armas del amor divino para convencer y convertir a pecadores sin cuento, y si, a la influencia poderosa del amor, del celo y de la caridad con que llama afable y cariñoso a los mayores pecadores para convertirlos y salvarlos, no se consiguen admirables conversiones, la reforma de costumbres y los ejemplos edificantes que llenan de gozo y de esperanza a los hijos de la Iglesia. ¡Con cuanto placer de nuestra alma transcribimos aquí las palabras de divino amor que mueve a sus oyentes a amar para jamás pecar! Son muy anchas las puertas del cielo e

¹⁸ Ibíd, 120.

¹⁹ Ibíd.

²⁰ Ibíd, 704.

²¹ Ibíd, 297.

innumerables las mansiones que Dios tiene preparadas para sus escogidos, le oímos decir en la catedral de la verdad»²².

3.2.2. El misionero es un servidor de la Palabra

Tanto en su experiencia de la Palabra como en su definición misionera hemos llegado a conocer que ser un misionero es una vocación, es convertirse en un servidor de la Palabra, especialmente por medio de la misión de llevar el divino amor a los hombres. De esta manera, la vocación de ser misionero, sin duda, es la vocación de ser hombre de la Palabra de Dios. En las mismas Constituciones de los misioneros en su sección *Constitución Fundamental*, en el número 4 indica que el ser misionero es una vocación de vivir y predicar la Palabra a la luz del Evangelio.

«A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero. El seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio, es, pues, para nosotros la regla suprema. Por eso, escuchamos con toda docilidad la palabra con que el Señor llama a los discípulos a la perfección del Padre, promulga el mandamiento de amor fraterno, recomienda la oración, propone las reglas de la vida apostólica y proclama partícipes de su propia bienaventuranza a los pobres de espíritu, a los que lloran, a los mansos, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los limpios de corazón, a los que trabajan por la paz y a los que sufren persecución por la justicia y por su causa son injuriados»²³.

Así pues, tanto por esta fundamentación de las Constituciones como por la vivencia bíblica del P. Claret, hemos podido entender que ser misionero es ser hombre de la Palabra de Dios, al mismo tiempo para ser un hombre de la Palabra, el misionero debe cultivar elementos que edifican su vida y su misión. De esta manera, para ser servidor de la Palabra, el misionero debe cultivar unos elementos muy importantes, en concreto, escuchar con toda docilidad la Palabra y luego proclamar la Palabra siguiendo el ejemplo de la bienaventuranza que se descubre al escucharla. Así que, nos centraremos ahora en cómo los misioneros pueden poner sus fuerzas en estos elementos para convertirse en hombre de la Palabra.

3.2.2.1. La escucha de la Palabra

«Tu atente a los que aprendiste y aceptaste con fe: sabes de quién lo aprendiste, y que desde niño conoces la Sagrada Escritura, que puede darte sabiduría para salvarte por la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada útil para enseñar, argüir, examinar e instruir en la justicia. Con la cual el hombre de Dios estará formado y capacitado para toda clase de obras buenas»²⁴.

La escucha a la Palabra, en la vida de un misionero claretiano siempre se refiere a la lectura espiritual de la Biblia²⁵. Especialmente, las Constituciones proponen y prescriben fielmente a todos los miembros de la Congregación en general la lectura de la Biblia. «Meditando la Palabra de Dios en el corazón, dediquémonos los misioneros diariamente a la oración mental, y la lectura espiritual especialmente de los Libros Sagrados, y examinemos de nuestra fidelidad al Evangelio»²⁶. Es decir, las Constituciones proponen que los miembros, lo mismo que su

²² José Puigdessens. *Espíritu del Venerable P. Antonio María Claret*, Barcelona: 1928, 469.

²³ Misioneros Claretianos, *Constituciones de la Congregación de Misioneros*, Roma: 1988, 17.

²⁴ 2Tm 3, 14 -17.

²⁵ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 215.

²⁶ CC, 37, 39.

fundador, deben basarse en la Escritura para discernir, formar, alimentar y enderezar la propia vocación misionera en todo su proceso, desde sus comienzos hasta su maduración y consumación²⁷. Así pues, para ser un hombre de la Palabra, sin duda, la escucha dócil es un elemento imprescindible. Porque solamente con la escucha uno puede asimilar, practicar y vivir de la Palabra y finalmente puede proclamarla. Por lo tanto, el misionero siempre está invitado a esta básica e indispensable dimensión de la Palabra, a escuchar la palabra de Dios. Al mismo tiempo, esta escucha es un carisma propio del misionero que viene de su fundador.

Ahora bien, las Constituciones, para generar en los misioneros el carisma de su fundador, proponen una lectura según su mismo estilo. Está claro que en la vida cristiana el acercamiento a la Palabra de Dios y su lectura no ponen ningún condicionamiento, sino que solo piden ser acogida con la libertad de la fe. El carisma de gratuidad de Claret, también de manera especial, no pide condicionamientos a sus misioneros, sino disponibilidad para captar el mensaje de la Palabra de Dios²⁸. El carisma misionero en el fondo lo que enseña con la lectura es buscar en toda la gloria de Dios, la santificación propia, sobre todo, la salvación de los hombres, así que las Constituciones proponen unas indicaciones que puedan ayudar a los misioneros a profundizar su amor por la Palabra y, al mismo tiempo, a tener una capacidad de captar el mensaje de la Palabra con la finalidad de predicar sus mensajes a los hombres. De esta manera, en consecuencia, la primera indicación que encontramos en las Constituciones es una lectura hecha bajo la guía de la experiencia de Claret. Es un modelo de dejarse conducir por Cristo y de escuchar sus palabras con la experiencia de la fe²⁹. Esta primera indicación muestra cómo ha experimentado Claret el anularse a sí mismo en el mensaje de la Palabra, el misionero debe anularse también para dejarse conducir por Cristo y escuchar directamente sus palabras por la fe. La segunda indicación que proponen las Constituciones a luz del carisma es la *lectio divina*³⁰. Es la lectura que se hace bajo la acción del Espíritu Santo que llama y te hace conocer la Palabra para vivir y madurar con Dios³¹. Dicho de otra manera, el misionero deja su carisma misionero por el Espíritu del Señor para que sea iluminado y guiado por él. Con estas indicaciones, también las Constituciones subrayan la necesidad de leer los textos bíblicos que inspiraron y que plasmaron a Claret. Así pues, todas estas indicaciones, en el fondo, están invitando a los misioneros a escuchar con docilidad a la luz del carisma propio de la Congregación lo que les puede ayudar a profundizar su vida en la Palabra de Dios y luego a continuar con la misión de predicar.

3.2.2.2. La predicación de la Palabra

«Seguir a Cristo a semejanza de los Apóstoles y proclamar el Evangelio a toda criatura, yendo por el mundo entero»³². Según las Constituciones, la vocación misionera no solamente termina con la escucha de la Palabra, sino con el proclamarla a todo el mundo. Pues, para un misionero es seguir a Cristo en su carisma de predicar. Es decir, el misionero, con su carisma congregacional, seguirá a Cristo a semejanza de los apóstoles y tendrá una especial comunión con Cristo y realizará la misión de predicar el Evangelio al universo entero. La finalidad de la regla suprema del seguimiento del misionero, que lo implica por estar en comunión con Cristo,

²⁷ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 215.

²⁸ Cf. *Ibíd.*

²⁹ Cf. *Ibíd.*, 216.

³⁰ Cf. *Ibíd.*

³¹ Cf. *Ibíd.*

³² CC 4, 16.

es predicar la Buena Nueva del Reino a todos³³. Este Buena Nueva del Reino consiste en hablar de las bienaventuranzas. La finalidad de esta predicación reside principalmente en dos elementos: primero la mayor glorificación de Dios y segundo, la salvación de los hombres.

«¡ Oh Dios mío y Padre mío! Haced que os conozca y os haga conocer; que os ame y os haga amar; que os sirva y os haga servir; que os alabe y os haga alabar de todas las creaturas. Dame Padre mío, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria»³⁴.

Así pues, la predicación de los misioneros debe ser la de llevar la divina palabra a todas las creaturas, en concreto, sentir una profunda compasión por sus hermanos y llevarles la eterna misericordia de Dios. Es una predicación en vista de salvar las almas³⁵.

3.2.3. Una vocación que se alimenta de la Palabra

Está muy claro que, para ser un hombre de la Palabra, el misionero debe centrar y anular su vida alimentándose de la Escritura. Pero, sin duda, esta alimentación solo es posible por medio de una relación muy íntima con ella. Claret, cuando expresa su amor por la Palabra de Dios en su autobiografía, afirma que «lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a la que siempre he sido muy aficionado»³⁶. Esta expresión nos indica que siempre quiso ser un buen oyente de la Palabra de Dios. Así pues, siguiendo la tradición carismática del fundador, la Congregación insiste también en que sus misioneros escuchen y mediten la Palabra con el mismo estilo. «La Palabra de Dios que debemos proclamar, escuchémosla antes en asidua contemplación y compartámosla con los hermanos, para que nosotros mismos nos convirtamos al Evangelio, nos configuremos con Cristo y seamos inflamados por su caridad que nos ha de apremiar»³⁷. Según esta afirmación lo que pide primero a la Congregación es la escucha, en concreto, una escucha atenta como la de María sentada a los pies de Jesús³⁸. La actitud fundamental de escucha es como la tierra que recibe la semilla de la Palabra y da frutos a su debido tiempo³⁹. El XXI Capítulo General de la Congregación (1991), al llamar a los misioneros «*Oyentes y Servidores de la Palabra*»⁴⁰, subraya que se trata de una llamada especial a escuchar en la oración y a convertirse en heraldos de la Palabra. Se insiste muy claramente en que los misioneros deben alimentarse y transformarse primero en la mesa de la Palabra para llegar a ser auténticos misioneros:

«Nuestro carisma en la Iglesia es una experiencia del Espíritu (cf. MR 11) que nos conforma con Jesucristo Evangelizador, al estilo de Claret. Por eso, el ministerio de la Palabra, por el que comunicamos el misterio total de Cristo a la humanidad, es nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios (CC 46). Imitando a Jesús, el Profeta por excelencia, a quien tan radicalmente siguió nuestro Fundador, debemos ser transformados en signo y expresión de la Palabra de Dios»⁴¹.

³³ Cf. *Ibíd.*

³⁴ *Aut.*, 233.

³⁵ *Ibíd.*, 15.

³⁶ *Ibíd.*, 187.

³⁷ CC 34, 36.

³⁸ Cf. Lc 10, 39

³⁹ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 484.

⁴⁰ Misioneros Claretianos, *Capítulo General XXI. Servidores de la Palabra*, Roma: 1991, 6.

⁴¹ *Ibíd.*

Para Claret, toda su espiritualidad no se reduce a escuchar la Palabra, a leerla, sino, especialmente, en imitar a Cristo⁴². El documento del XXI Capítulo insiste en que la comunidad misionera se nutre y encuentra alegría viviendo la Palabra de Dios e imitando a Cristo Evangelizador por su asidua escucha. Esto porque esta extraordinaria experiencia de la vida espiritual de Claret hizo que recibiera la gracia y la iluminación para sus acciones misioneras. Así que, para tener la misma experiencia mística, el misionero está invitado a buscar ocasiones frecuentes para leer la Biblia.

Ahora bien, los misioneros al seguir los pasos de su fundador, haciéndose flexibles y nutriéndose de la Palabra de Dios, están invitados a imitarlo. «Es propio de un misionero claretiano que sea un hombre apasionado por la Palabra de Dios, como lo fue nuestro fundador. Debemos hacer de la Palabra de Dios nuestro alimento»⁴³. De esta manera, la escucha activa y la meditación de la Palabra de Dios pueden transformar a la persona para que se convierta al Evangelio y se conforme a Cristo⁴⁴. La Constitución n° 34, al presentar la eficacia de tal práctica, dice que la Palabra de Dios en labios del misionero es el arma más eficaz para luchar contra el mal imperante en el mundo. Así pues, la interiorización que Claret hacía de la Palabra de Dios fue muy adoptada por la Congregación que siempre dio espacio y tiempo suficiente para la meditación de la Palabra. «Nuestro padre fundador había interiorizado los pasajes de la Escritura y se había sentido impulsado a trabajar evangélicamente sin descanso»⁴⁵. Esto demuestra claramente que la vida del misionero debe nutrirse de la Palabra de Dios. En concreto, el documento del Capítulo General *Servidor de la Palabra* (1991) subraya muy claramente este aspecto e insta a los misioneros a hacer de este proyecto parte de su vida y de su misión porque es un rasgo carismático que la Congregación recibió de su fundador.

«Somos una comunidad convocada en el Espíritu para el anuncio misionero de la Palabra. En nuestro carisma, la Palabra de Dios es tan esencial para la comunidad, como la comunidad lo es para la Palabra (CC13). Sin la primacía de la Palabra, la comunidad claretiana perdería su razón de ser. Cuando se ve empañada por actitudes individualistas, nuestro anuncio pierde la impronta comunitaria con la que Claret nos estampó»⁴⁶.

Por lo tanto, todos los misioneros claretianos están llamados a alimentarse de la Palabra de Dios, a ser iluminados por ella y a poner su corazón en el amor de Dios. La vocación misionera se alimenta y se protege con la Palabra de Dios, ésta es una de las centralidades de la espiritualidad claretiana. La congregación insiste en acoger la Palabra de Dios como respuesta positiva a la llamada al discipulado⁴⁷, es un rasgo carismático dado a los misioneros para que sigan los pasos de su fundador y se conviertan en evangelizadores de la Palabra. Por tanto, es un rasgo de la familia y los misioneros están llamados a implicarse en esta práctica sin desfallecer y con plena alegría:

«Claret, a través del testimonio de su vida y de su modo de actuar, y a través de recomendaciones, nos ofrece orientaciones pedagógicas concretas y precisas para asimilar la

⁴² Cf. Lozano, *Un místico de la acción*, 178.

⁴³ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 486.

⁴⁴ Cf. Ibid. 487.

⁴⁵ Álvarez, *Transmisión y recepción del carisma claretiano II*, 584.

⁴⁶ CG XXI, 7.

⁴⁷ Cf. Misioneros Claretianos. *Iniciación en la Vida Misionera. Prefectura General de Formación*, Roma, 2002, 317.

palabra de Dios fructuosamente. Él mismo usa, en ocasiones, la palabra método o la deja entrever al referirse a la manera de leer, estudiar, y meditar la Biblia»⁴⁸

3.2.4. Propuestas para una espiritualidad de la Palabra

El origen y el fin de la Congregación claretiana establecidos por su fundador es que la Palabra sea escuchada y predicada⁴⁹, que tenga especialmente como misión la de glorificar a Dios, todo en vista de la salvación propia y de los hombres. Como hemos visto, en esta misión especial tiene una responsabilidad importante la escucha de la Palabra y el proclamarla. Además, es una acción evangelizadora que comenzó Claret y tiene su prolongación en sus compañeros⁵⁰, pues, para llevar adelante el mismo espíritu del fundador, un espíritu nacido de la Palabra, los misioneros tienen el deber de escuchar y servir la Palabra en cuanto es su espiritualidad. De manera especial, como la Palabra de Dios es una realidad viva que penetra y permea todas las dimensiones del ser misionero y su actividad, los directorios claretianos son la fuente principal para sus miembros a la hora de hablar, puesto que proponen elementos importantes para una espiritualidad de la Palabra. A continuación, nos centraremos en estas propuestas para ver cómo ayudan a los misioneros a crecer en su espiritualidad de la Palabra. Según los directorios, la primera invitación para que sea una espiritualidad oyente fructuosa, es invitar al misionero a una lectura diaria de la Escritura porque es la lectura de la Palabra de Dios diaria la que convierte al misionero en un ser oyente y en servidor de la Palabra. De esta manera, la propuesta de la lectura diaria de la Escritura ayuda a los misioneros a crecer en su espiritualidad de la Palabra.

«La práctica de nuestro Fundador de la lectura diaria y vocacional de la Biblia, y su acogida como Palabra de Dios hoy para nosotros, han de ser rasgo de la familia, que nos permitan dar razón constante de que somos oyentes y servidores de la Palabra. Practiquemos diariamente la escucha de la Palabra de Dios en la lectura de la Biblia, al estilo de nuestro Fundador, hagamos estudio bíblico unas de nuestras preocupaciones centrales»⁵¹.

Otra invitación importante a la luz de los directorios en la espiritualidad de la Palabra es que tiene que ser una escucha contemplativa. Concretamente propone una escucha atenta de la Palabra con la actitud de María. Al ser una escucha contemplativa, se trata especialmente de contemplar con el corazón, poniendo toda la atención en la necesidad de los pobres. De manera especial, la finalidad de esta escucha contemplativa es que los misioneros se conviertan en heraldos de la Palabra.

«En la profundidad del Corazón de María descubrimos y aprendemos el camino de la escucha. Ella acogió en su Corazón la Palabra hecha historia en el clamor de los pobres. Claret nos presenta el Corazón de María como la fragua ardiente donde nos forjamos para ser heraldos de la Palabra. Compartamos fraternalmente la escucha, la vivencia, la celebración y el anuncio de la Palabra, sobre todo en la Eucaristía. Eduquemos nuestra capacidad de silencio interior. Al a luz de la Palabra y de la realidad que nos interpela, desarrollamos una actitud orante que nos haga contemplativos en la misión»⁵².

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Cf. Contreras, *La Palabra hecha vida y misión*, 126.

⁵⁰ *Aut*, 439.

⁵¹ Misioneros Claretianos. *Directorio de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*. Roma: 1987, 104.

⁵² Ibid.

Finalmente, los directorios proponen una escucha de la Palabra en la oración, especialmente trayendo todos los acontecimientos de la historia. Esta escucha es una invitación a incluir el mundo entero bajo la luz de la Palabra. «Escuchemos la Palabra de Dios en la oración personal, en los acontecimientos de la historia, en las culturas y en la vida de los pueblos, en sus silencios y en sus clamores»⁵³. Esta vivencia de la Palabra en la oración permite a los misioneros responder con la Palabra misma a las necesidades de su pueblo.

Junto con las propuestas de los directorios, para que la espiritualidad de oyente y servidor de la Palabra sea fructuosa, los Capítulos de la Congregación, especialmente los últimos, dan pautas para vivir fielmente la escucha de la Palabra y la predicación. Por ejemplo, el XXI Capítulo General de la Congregación en el año 1991 ha titulado su documento capitular: *Servidores de la Palabra*. Su mensaje señalaba cómo la nueva evangelización es un servicio misionero de la Palabra, los misioneros deben dedicar tiempo como su fundador a la contemplación y al estudio de la Palabra que es la fuente de todo servicio⁵⁴. Al mismo tiempo, el Capítulo General en el año 1997, al hablar sobre la misión profética, en concreto, al indicar como hay que estar a la altura de los tiempos, se declara: «Reafirmamos la validez del proyecto Palabra y Misión. Intentaremos asumirlo con un ritmo más pausado que posibilite dedicar más tiempo al estudio y a la asimilación de la Escritura y diseñar mecanismos que ayuden a una aplicación mejor»⁵⁵. Finalmente, otro documento capitular muy importante en el año 2003, con el título *Para que tengan vida*, indicaba que para sentir con toda la Iglesia un medio bien concreto y eficaz es la escucha compartida y comprometida de la Palabra de Dios, así que el Capítulo proponía que la *Lectio Divina* pudiera ayudar a una lectura más situacional y existencial de la Palabra⁵⁶. En conclusión, el misionero, para ser alguien que lleva el fuego de Dios, debe centrar su vida en la Palabra. Este amor a la Palabra capacita a los misioneros convirtiéndolos en hombres de la Palabra con el mismo estilo de su fundador.

3.3. El misionero, un hombre a quien nada le arredra

«¡Oh Jesús de mi vida! Conozco, sé y me consta las penas, dolores y trabajos son la divisa del apostolado. Con vuestra gracia las abrazo, las visto, y digo que, ayudándome Vos, Señor y Padre mío, estoy pronto a beber ese cáliz de penas interiores y estoy resuelto a recibir ese bautismo de penas exteriores, y digo: lejos de mí en gloriarme en otra cosa que, en la Cruz, en que Vos estáis clavado por mí, y yo lo quiero estar por Vos»⁵⁷.

En Claret, la identificación con el Cristo del Evangelio se refería también a ser profeta y apóstol, concretamente conectaba con la misión escatológica de los tiempos últimos y definitivos⁵⁸. Porque entendía la misión como una participación en la batalla de los tiempos últimos, como la lucha encarnizada contra el poder del Maligno⁵⁹. Esta conciencia escatológica, sobre todo la de entablar la batalla en el nombre de Dios, es un elemento que nació en Claret por la fuerza de Palabra en los momentos de conflictos. A partir de ello, se convirtió en un apóstol misionero, capaz de aceptar persecuciones, calumnias, sufrimientos, dolores etc., gracias a la influencia de la Palabra en él. Al mismo tiempo, esta experiencia

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Cf. CG XXI, 37.

⁵⁵ Misioneros Claretianos, *Capítulo General XXII. En misión profética*, Roma: 1997, 38.

⁵⁶ Cf. Misioneros Claretianos, *Capítulo General XXIII. Para que tengan vida*, Roma: 2003, 70.

⁵⁷ *Aut*, 467.

⁵⁸ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 161.

⁵⁹ El estilo militante de la misión de Claret aparece en las oraciones que rezaba al principio de cada misión, (*Aut* 270- 272), hasta en la recitación de un exorcismo (*Aut* 273).

bíblica orientada hacia una conciencia escatológica es una invitación a que sus misioneros hagan la misma experiencia de batallar por Cristo, aceptando el sufrimiento, las calumnias, incluso aceptando la propia muerte. Por esta razón, en la definición del misionero, Claret hace referencia a privaciones, trabajos, sacrificios, calumnias, tormentos dolores y cruz ya que son medios para convertirse en un apóstol verdadero de Cristo. Así que, dado que estas son las marcas de la auténtica profecía de la autenticidad misionera, nos dedicaremos en esta sección a analizar cómo la vida de Claret puede ayudar a los misioneros a llevar la batalla, concretamente, para convertirse en un misionero a quien nada le arredre en vivir y predicar la Palabra de Dios.

3.3.1. Claret, modelo para sufrir por Cristo

«La figura de Claret ha sufrido un proceso de deformación cuyas causas hay que buscarlas en su fuerte personalidad, en su capacidad de acción y en las vicisitudes y responsabilidades que le tocó vivir y protagonizar: para unos fue un enemigo potencial al que destruir; para otros era un ejemplo al que seguir. Los adversarios se quedan con la mala imagen forjada en los años de oposición a su obra; tras su muerte y, a partir de esquemas que se aplican en España a los eclesiásticos, se mantienen estas tendencias en ciertos ambientes. Sus seguidores y admiradores primero defienden, enalteciendo, la otra cara de Claret que históricamente está más probada, después la rehacen en la defensa, acto seguido la sitúan en un esquema predeterminado el de la santidad, más adelante la mitifican. Se pierden algunos matices. El momento de la canonización supone un triunfo oficial de esta lectura; como consecuencia de este proceso, en algunos aspectos, se saca a Claret de su mundo y quizá también de sí mismo»⁶⁰.

Aunque en el contexto histórico del siglo en que vivió Claret no se hubiera entendido el valor del sufrimiento, de las persecuciones, de las calumnias, tampoco resultan fácil entenderlos como elementos de la espiritualidad por varias razones⁶¹. Para Claret eran elementos para cumplir la voluntad de Dios. En su autobiografía, al expresar su convicción de que la cruz es un camino de purificación y unión con Dios, considera, al mismo tiempo, que el sufrimiento es un signo de autenticidad en la misión evangelizadora, además, afirma que su vida ha estado marcada por tribulaciones, pero que las convirtió en paz gracias a la ayuda de Dios⁶². Por lo tanto, sus múltiples experiencias de sufrimientos, como arzobispo de Cuba, como confesor de la reina Isabel II y en su exilio en Francia, sin duda, hablan de un misionero apostólico perseguido por la predicación evangélica. De esta manera, entendemos aquí que él quiso mostrar tanto a sus misioneros como al mundo los elementos profundos de la aceptación del sufrimiento; en primer lugar, les mostró cómo identificar su vida con Cristo Crucificado y, en segundo lugar, les mostró cómo vivir la evangelización con todos estos sufrimientos.

En su vida, él siempre tuvo una sensibilidad especial por la Cruz. Pero de manera especial, sus persecuciones y sus sufrimientos personales le ayudaron a identificarse con Cristo Crucificado. «Me siento llamado a escoger, entre dos cosas de igual a gloria de Dios, lo más pobre, lo más humillante y lo más doloroso y lo más humillante»⁶³. Es una confirmación de que tenía el deseo de imitar a Jesús en su pasión y muerte. Por esta razón, encontramos esta

⁶⁰ Antonio Bellella Cardiel, “¿Sigue teniendo actualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy la figura de nuestro fundador, tal como nosotros la transmitimos? ¿Qué imágenes falsas o inadecuadas se han creado de San Antonio María Claret?”, en *Claret hoy*; foro Claret 2006, ed. CESC (Vic: Publicaciones Claretianas, 2006), 81-116.

⁶¹ Cf. Baldomero Jiménez Duque, *La Espiritualidad en el siglo XIX español*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1974, 206.

⁶² *Aut*, 264.

⁶³ *Aut*, 443.

afirmación suya una vez más en su autobiografía, donde indica que todos los sufrimientos son para identificarse con Cristo Crucificado.

«En este año he leído otra vez las obras de Santa Teresa de Jesús, y por su lectura el Señor me ha comunicado muy grandes conocimientos. ¡Oh cuán bueno es el Señor! Como sabía de las grandes pruebas por las que había de pasar, me previno con grandes iluminaciones y auxilios espirituales. Este año he sido muy calumniado y perseguido por toda clase de personas: por los periódicos, por los folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. A veces se resentía la naturaleza un poquito; pero me tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo y veía cuán lejos estaba aún de sufrir lo que Jesucristo sufrió, y así me tranquilizaba. En este mismo año he escrito el librito titulado *El consuelo de un alma calumniada*»⁶⁴.

Así pues, la identificación con Cristo Crucificado no era solo la contemplación de su sufrimiento, sino que era la fuente para la evangelización. Por ejemplo, como indica su lema: «*Cháritas Christi urget nos*»⁶⁵, que se refiere a los estímulos poderosísimos que nos estimulan a hacer con mayor premura todo a mayor gloria de Dios y por el bien de las almas. Por lo tanto, el prelado, en vista de la evangelización se ocupaba, como se debe, en meditar lo que Jesucristo hizo y sufrió para salvar las almas, y se le encendía en su corazón un tal fuego por medio de su meditación que no le permitía sosegar ni descansar, a la manera que el fuego de la pólvora empuja la bomba o la bala, y pierde su gravedad natural y tendencia al descanso e inmovilidad. De la misma manera, lo hizo, y aún más, el fuego que se encendía en él en la meditación; de tal modo impelía al prelado que se olvidaba de sí mismo y andaba por donde le dirigía el espíritu del Señor⁶⁶. Es decir, la identificación con la Cruz no lo paralizaba, al contrario, lo impulsaba a anunciar el Evangelio con más fervor. Así pues, en su ministerio episcopal, Cristo se va haciendo más íntimo y su imagen vital se enriquece con el matiz de Jesucristo Buen Pastor, Esposo fiel y amante de la Iglesia, vencedor en la tentación y evangelizador en medio de la hostilidad, perseguido y crucificado⁶⁷. En un mundo donde el sufrimiento es a menudo visto como un obstáculo, el ejemplo de Claret nos recuerda que la cruz puede ser un puente de crecimiento espiritual y de fortaleza en la misión cristiana. Su testimonio es una llamada a confiar en Dios incluso en los momentos más difíciles.

3.3.2. El sufrimiento como elección en la vida de los misioneros

Como Claret es el modelo de los misioneros, su enseñanza de la aceptación de los sufrimientos por la causa de Dios les ayuda a afrontar las persecuciones, especialmente las persecuciones de hoy que aparecen de diversas formas. En concreto, su enseñanza les muestra que la aceptación del sufrimiento es una elección dentro de la vida misionera. Al ser un ejemplo para sus misioneros, Cristo los introduce a la fuente original que es la aceptación del sufrimiento. Su enseñanza muestra que el sufrimiento es el camino de una vida nueva y al mismo tiempo una elección que debe tomar todo el que quiera seguirle. Claret hizo fructificar su experiencia bíblica que convertía todos sus sufrimientos en medios para identificarse con Cristo evangelizador y también en medios para vivir el consuelo de Dios. Como hemos hablado en anteriores capítulos, fruto de la experiencia bíblica, él pudo escribir un opúsculo muy

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ La caridad de Cristo nos urge. Cf. 2 Cor 5, 14.

⁶⁶ San Antonio María Claret, “Carta pastoral al pueblo de Santiago de Cuba” Barcelona: 1853, 3 - 5.

⁶⁷ Cf. Jesús Bermejo, “El Jesús de Claret en Cuba, en El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI” Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013, 73-91.

importante a sus misioneros, el *Consuelo de un alma calumniada*⁶⁸. Sin duda, es un opúsculo que habla de cómo aceptar los sufrimientos por Cristo. A la luz de ese opúsculo, a continuación, nos centraremos en estudiar los elementos que se deben imitar y que deben seguir los misioneros a la hora de aceptar y vivir los sufrimientos en la misión de la predicación de la Palabra.

3.3.2.1. El discípulo no es más que su Señor

Dios es perseguido y calumniado, así pues, «el discípulo no debe pretender ser más que su maestro, ni el criado más que su Señor»⁶⁹. Con esta fundamentación bíblica, Claret dejó muy claro a sus hermanos misioneros que la aceptación de los sufrimientos es una elección de vida. Para subrayar este aspecto, continúa: «Si Dios fue y es perseguido, calumniado y ofendido, ¿por qué no querrás tú pasar por lo mismo?»⁷⁰. Así pues, para el misionero, si sigue a Cristo y cumple sus mandatos, no puede eludir las persecuciones y las calumnias. «Todos los que quieren vivir pía y santamente en este mundo perverso y corrompido han de padecer persecuciones y calumnias»⁷¹. Porque todos los hombres de Dios fueron perseguidos, pero nadie ha tenido que sufrir tanto de parte de los malos como Jesucristo. Así pues, este escrito deja claro que la aceptación de los sufrimientos por los misioneros debe comenzar con la imitación de Cristo sufriente. Esta imitación, en primer lugar, debe centrarse en el amor a los que te persiguen. Es decir, el primer aspecto para ser discípulo de Cristo al imitarlo en su sufrimiento es la paciencia. En el fondo esta paciencia habla del amor al enemigo. «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian»⁷². Como Dios que ha sido frustrado en su plan de salvación, que sufre y le duele, no tanto por la rebeldía de sus creaturas, sino porque le preocupa, pero perdona a sus criaturas al aceptar el sufrimiento. Por lo tanto, imitar a un Dios perseguido y un Cristo perseguido debe mostrar a los misioneros cómo hay que amar a sus enemigos, especialmente para llevarles la salvación de Dios. Así pues, la aceptación de los sufrimientos forma parte del ser discípulo de Cristo. En segundo lugar, ser discípulo de Cristo aceptando el sufrimiento es una pasión, especialmente si se acepta con alegría.

⁶⁸ Respecto al folleto, D. Francisco de Asís Aguilar, al clasificar los libros de Claret publicados durante la época de Madrid, afirma que en la categoría de opúsculo se debe colocar *El consuelo de un alma calumniada*, publicado por la Librería Religiosa, que imprimió 20.000 ejemplares, en su primera edición. Cf. Aguilar, Vida del Excmo., 316-319. De igual parecer es el P. Jaime Clotet y el Rdo. P. Mariano Aguilar que afirman: «Escribió el autor este opúsculo para animarse a padecer en silencio y con resignación las calumnias y persecuciones que sufría». Jaime Clotet, Vida edificante del Padre Claret, misionero y fundador. Transcripción, revisión y notas de Jesús Bermejo, CMF (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000), 686; Mariano Aguilar, Vida Admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Madrid: 1894), 518. Así mismo, el Rdo. P. Cristóbal Fernández añade: «Tan duras pruebas y tan edificante conducta sistematizaron en su espíritu una bellísima teoría acerca de las persecuciones y adversidades padecidas por Dios, que explanó y publicó en 1864 en un sabroso opúsculo titulado *El consuelo de un alma calumniada*, que para uso de los que se hallen en igual caso lo da a luz A. M. C. Tiene carácter autobiográfico, y por esta razón es preciso reparar en él para apreciar debidamente la situación de aquella alma en medio de la más huracanada tormenta». HD, 2: 679.

⁶⁹ Mt 10, 24.

⁷⁰ Cf. Bermejo, *Escritos Espirituales*, 205.

⁷¹ *Ibíd*, 207.

⁷² Mt 5, 44.

3.3.2.2. La imitación de la paciencia de Cristo

La aceptación del sufrimiento como elección para los misioneros es vivir profundamente la paciencia de Cristo. Como lo vivía Claret en el momento de las persecuciones. Así pues, vivir la paciencia de Cristo significa que «no se queja, no se venga, es callar, sufrir y orar»⁷³. Como indica él en la definición del misionero, la actuación del misionero, al hacer frente a las persecuciones y calumnias, es únicamente sufrir, trabajar y orar. Por lo tanto, la paciencia de Cristo tiene muchas facetas: la primera es continuar el sufrimiento sin dejarlo a la mitad. «El sacerdote debe imitar a Jesús, ha de sufrir como hombre desterrado en el valle de lágrimas, las molestias de las estaciones y elementos, las enfermedades, los dolores y la muerte, pero ha de sufrir como discípulo y criado de Cristo»⁷⁴. La segunda faceta es tener una paciencia que continúe el trabajo de Dios por medio de los sufrimientos. «Ha de sufrir las molestias de catequizar, predicar, confesar viajar etc.»⁷⁵. Finalmente, la tercera es orar como Cristo por los que le persiguen. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»⁷⁶.

3.3.2.3. La imitación de la pasión de Cristo

En Claret, la aceptación de las persecuciones especialmente a la luz de las palabras del Señor, «quien pierde su vida por mí y por el Evangelio, la salvará»⁷⁷, sin duda, se debe precisamente a que se ha convertido en un apóstol apasionado de la predicación de la Palabra de Dios, en concreto, en un trabajador incansable por la salvación de los hombres cuyo medio es el de estar alegre en todas las adversidades. Este mismo espíritu del fundador ha quedado como un modelo para imitar. Así pues, el modelo de la pasión misionera es, en primer lugar, ofrecer toda su vida por el bien de sus hermanos pequeños y débiles.

«El mismo Señor, que se identificó plenamente con los que sufren, nos invita a reconocerles como paciente en ellos y prestarles una ayuda eficaz, dando incluso nuestra vida por nuestros hermanos. Solidarios de los hombres que padecen enfermedad, dolor, injusticia y opresión, soportémoslo todo por ellos, para que también ellos consigan la salvación»⁷⁸.

El misionero, como Jesús, no ha de vivir para sí mismo. Su estilo de vida consiste en desvivirse. Característica del misionero es la disponibilidad para jugarse la vida, cuando la misión lo exija. Pero, sin duda, como dice Cristo a sus discípulos misioneros en el discurso apostólico, la misión es de alto peligro, sumamente arriesgada, pero no deben dejar su misión de ofrecer su vida a sus hermanos. «Mirad que os envió como ovejas en medio de lobos. Sed pues, prudentes como las serpientes y sencillos como palomas»⁷⁹. En las palabras de Cristo encontramos que el misionero puede ser vulnerable como una oveja, en cambio, debe desconfiar del poderío que está en las manos de aquellos que se le oponen, y no deben ser temerarios⁸⁰. Por lo tanto, el misionero es un hombre invitado a vivir la pasión de Cristo, una pasión que lo lleva a perder su vida por él.

⁷³ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 305.

⁷⁴ *Ibíd*, 311.

⁷⁵ *Ibíd*, 313.

⁷⁶ Lc 23, 34.

⁷⁷ Mt 16, 21.

⁷⁸ Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 628.

⁷⁹ Mt 10, 16.

⁸⁰ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 632.

En segundo lugar, está la pasión de perder la vida con alegría. Perder la propia vida exige en el misionero un talento: alegrarse en toda adversidad. No hay duda de que tenía Claret este talento, especialmente en los momentos de persecución. «Yo en medio de estas alternativas, paso ratos muy buenos, y otros muy amargos en que me fastidiaba la vida. Y entonces mi único pensar y hablar era el cielo y esto me consolaba y animaba mucho. Habitualmente no rehusaba las penas, al contrario, las amaba y deseaba morir por Cristo»⁸¹. Así pues, el misionero ha de tener el mismo talento que le ha transmitido su fundador. Sin duda, en la experiencia misionera no faltarán adversidades, momentos difíciles, situaciones complejas, noches oscuras, pero, tanto el mensaje de Jesús el Maestro como el ejemplo de Claret impulsan a los misioneros a aplicar en su vida el ser mensajero de la alegría y de la bienaventuranza, sobre todo a vivir una misteriosa felicidad⁸². Porque tener la pasión misionera es vivir siendo capaces de alegrarse ante las calumnias, es el modo como el misionero se identifica con Cristo Crucificado. Porque alegrarse en la adversidad abre el camino de imitar a Cristo en su pasión. «Tiene la libertad de espíritu de reconocer como el sufrimiento que las calumnias nos producen, nos ofrece una estupenda oportunidad para identificarnos con Jesús, el Calumniado»⁸³ porque se encuentra la vida.

3.3.3. Propuesta para una vivencia del sufrimiento

La aceptación del sufrimiento forma parte de la elección de vida de los misioneros, esa aceptación es imposible si un misionero no está íntimamente unido con Dios. Además, una aceptación generosa nace si se viven las virtudes de Dios. «Nada importa tanto a los Misioneros, nada le es tan conforme, como el adorno de todas las virtudes, sin ellas será inútil su talento, infructuosa su voz y vano todo su trabajo»⁸⁴. Puesto que la vivencia de las virtudes tiene un papel muy importante en la vida de Claret, el santo misionero no deja de inducir la misma experiencia en sus hermanos. En concreto, las Constituciones, al hablar de los misioneros que están en diferentes niveles de la formación, señalan la necesidad de las virtudes. Sin duda, estas virtudes de Dios son la ayuda principal de los misioneros para crecer en su vocación, especialmente son medios para aceptar el sufrimiento. De esta manera, encontramos en las Constituciones virtudes como la fe, la confianza, la obediencia, además de la oración, que pueden ayudar al crecimiento y a la aceptación del sufrimiento.

La primera, que es la adquisición de una fe viva en los misioneros, es considerada la virtud fundamental. Porque por ella el misionero es capaz de agradar a Dios. Ella fue la que inflamó a los Profetas, la que dio valor a los Apóstoles en las persecuciones, en los tormentos y en la muerte misma; por ella el misionero, en su misión de predicar, es también capaz de abrazar con alegría los sacrificios, especialmente todo tipo de dolores. Cristo predicó muchas veces a los que habían elegido llevar la Palabra de Dios que jamás deberán vacilar por esa virtud. Pues en la vida de todo misionero la vivencia de la fe es ineludible, porque, por ella, se es capaz de combatir contra el demonio, el mundo y la carne.

«Aunque los misioneros necesitan todas las virtudes, ante todo para poder responder a la propia vocación, deben tener una fe viva. Pues, ella fue la que inflamó a los Profetas, Apóstoles y

⁸¹ *Aut*, 334.

⁸² Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 632.

⁸³ *Ibíd*, 635.

⁸⁴ *Ibíd*, 638.

Mártires y la que movió a muchos predicadores de la divina palabra a abrazar con ánimo alegre la pobreza, la abnegación y el sacrificio para deleitar el Reino de Cristo»⁸⁵.

La segunda virtud importante que debe tener el misionero para crecer en la aceptación del sufrimiento es una gran confianza en Dios, esperando de Él toda las gracias. «Tendrán gran confianza en Dios esperando de Él la aptitud para cumplir bien la misión. Anímense, por tanto, cuando tengan tentación de desconfianza o cuando experimenten las propias limitaciones, recordando que Dios siempre suele elegir instrumentos frágiles para confundir a los fuertes»⁸⁶. La virtud de la confianza en el misionero es necesaria principalmente para realizar la misión de Dios. En cambio, la actitud de desconfianza y de languidez de ánimo ciertamente es un medio del demonio para vencer al misionero. La confianza es una manera de vencer las desconfianzas y las tentaciones acudiendo a Dios porque es la actitud de creer totalmente en Dios que puede hacer todo, «os digo que de esas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán»⁸⁷. Al mismo tiempo, es la actitud de confiar en que la misión que tiene el elegido no es su misión, sino la de Dios. Así pues, esta confianza que el misionero ha puesto en Dios, le ayuda a aceptar sus sufrimientos, aunque sea débil en su ser, pero la confianza puesta en Dios le hace capaz de hacer de todo. «Observad, hermanos quienes habéis sido llamados. no mucho sabios en lo humano, no muchos poderosos, no muchos nobles, antes bien, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles para humillar a los fuertes»⁸⁸.

En tercer lugar, la virtud que los misioneros deben cuidar para hacer la voluntad de Dios y para aceptar el sufrimiento es la obediencia. Porque solo por esta virtud el misionero es capaz de decir con el Apóstol «vivo yo, ya no soy yo quien vive, sino que Cristo es quien vive en mi»⁸⁹. La vivencia de la virtud de la obediencia hace que los misioneros se configuren con Cristo, lo que les facilita el ser obedientes hasta la muerte, una muerte en la cruz⁹⁰.

Finalmente, lo que los misioneros nunca deben olvidar en sus momentos de pruebas y de sufrimientos es la oración. Porque es la oración la que hace fuerte al misionero en los momentos de conflictos. «Quienes hemos asumido la obra misionera de Cristo debemos también imitarle en su oración asidua, y escucharle, cuando recomienda y enseña la oración incesante»⁹¹. Al mismo tiempo, es la oración el camino único de los misioneros para evitar todas las tentaciones que acechan su misión de la Palabra.

«Del mismo modo que nuestro Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo, nosotros, discípulos suyos, seremos también tentados muchas veces. Durante las mismas tentaciones, sin embargo, debemos permanecer unidos a Cristo que todavía es tentado en nosotros»⁹².

⁸⁵ CC 62, 58.

⁸⁶ CC 63, 58.

⁸⁷ Cf. Mt 3, 9. «Os digo que de esas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán».

⁸⁸ Cf. 1Cor 1, 26 - 27. «Observad, hermanos quienes habéis sido llamados. no mucho sabios en lo humano, no muchos poderosos, no muchos nobles, antes bien, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes».

⁸⁹ Gal 2, 20.

⁹⁰ Cf. CC 28, 33.

⁹¹ CC 33, 36.

⁹² CC 53, 49.

3.4. El misionero, un hombre que imita y sigue a Jesucristo

La experiencia bíblica de Claret, finalmente, concluye en la configuración con Cristo. En los momentos de conflicto, su gran preocupación no era como superarlos, sino cómo llegar a configurarse con Cristo⁹³. «El hijo del Inmaculado Corazón de María no tiene otra preocupación mayor que la de identificarse con el Hijo de Corazón por excelencia, que fue Jesucristo»⁹⁴. El santo misionero en la definición de los misioneros puso que su finalidad es la configuración con Cristo, es decir, su preocupación dominante será cómo imitar y seguir a Cristo trabajando, orando y sufriendo⁹⁵. Aunque bíblicamente la imitación y la configuración se pueden intercambiar, para Claret la imitación concierne más bien a lo exterior, mientras que la configuración tiene un sentido más profundo e interior⁹⁶. Es decir, la configuración subraya las actitudes interiores y la plena transformación junto con las acciones exteriores. Por lo tanto, la imitación de Cristo es para configurarse con él plenamente en todas sus acciones. Así pues, en esta sección última nos centraremos en ver como Claret fue un modelo de configuración con Cristo y, al mismo tiempo, en estudiar cuáles fueron las disposiciones de los misioneros para identificarse con esta espiritualidad tan profunda de su fundador para que sea una experiencia bíblica.

3.4.1. Claret el modelo en la configuración con Cristo

La configuración con Cristo es su mensaje principal, el que le viene de su experiencia de la Palabra de Dios. Como su mayor preocupación en todos sus conflictos era cómo imitar a Cristo y seguirle a él, de manera especial, su etapa misionera fue marcada por una fuerte configuración con Cristo. Es decir, el fruto de su experiencia bíblica es que Jesús fuera un modelo a imitar incluso en sus más pequeños detalles.

«En cada cosa me preguntaba y me pregunto cómo lo hacía esto mismo Jesucristo, con que cuidado, con que pureza y rectitud de intención. ¡Cómo predicaba!!Cómo conversaba! ¡Cómo comía! ¡Cómo descansaba! ¡Cómo trataba con toda clase de personas! ¡Cómo oraba! Y así en todo, por manera que, con la ayuda del Señor, me proponía imitar del todo a Jesucristo, a fin de poder decir, si no de palabra, de obra, como el Apóstol: “Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo”»⁹⁷.

Así pues, la configuración con Cristo es imitarlo en todas sus acciones. Los propósitos de los *Ejercicios* tienen un valor muy importante en su vida. Concretamente, los propósitos que hizo en los años de fuertes persecuciones que se centraban tanto en el valor de configurarse con Cristo, como el de imitar a Cristo tanto en su vida interior como en su vida exterior.

«Tendré una capilla fabricada en medio de mi corazón. Mi alma, como María, estará a los pies de Jesucristo escuchando sus voces e inspiraciones, y mi carne o cuerpo, como Marta, anduviera con humildad y solicitud obrando todo lo que conozca ser de la mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos “Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo”»⁹⁸.

Aunque él hable de una imitación de Cristo en todos sus pequeños detalles, en realidad, en el santo misionero la configuración estaba fundamentada en los dos siguientes aspectos

⁹³ Cf. *Aut*, 351.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ Cf. *Ibíd.*

⁹⁶ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 541.

⁹⁷ *Aut*, 306.

⁹⁸ *Ibíd.*, 655.

concretos: el primero es una configuración con Cristo Redentor, y el segundo es la configuración con Cristo Crucificado⁹⁹. En primer lugar, la configuración es con Cristo Redentor, porque se trata fundamentalmente de imitar la compasión de Jesucristo y convertirse en víctima por los pecados del mundo¹⁰⁰. Como la de Cristo Redentor, su misión principal fue la de aceptar todas las contradicciones y sembrar la semilla de la compasión, en concreto, hacerse víctima por los pecados del mundo. Así pues, en esta imitación, él también ofreció su vida como víctima de Cristo, especialmente en los momentos de calumnias y persecuciones. «Yo me ofrecí por víctima y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda suerte de calumnias, infamias, persecuciones. No tenía otra cosa que el testimonio de mi buena conciencia, y así siempre me ha quedado tranquilo y en silencio. No pensaba sino en Jesús»¹⁰¹. De esta manera, la configuración con Cristo Redentor es unir sus penas personales a las de Jesucristo y sufrir con paciencia y resignación.

La configuración del Padre Claret con Cristo Redentor alcanzó su plenitud en la muerte y en las circunstancias que la rodearon. Así pues, otro elemento importante en su configuración fue la de identificarse con Cristo Crucificado. Había vivido los misterios de Cristo en la oración, en la vida evangélica, en el trabajo apostólico, en el ser signo de contradicción, ahora imitando a Crucificado había llegado a conformarse con la Pasión de Cristo¹⁰². La Pasión abarcó toda su persona: el cuerpo, por la pérdida de las fuerzas y la enfermedad; su prestigio, por las calumnias, las persecuciones, el destierro, los intentos de extradición como si fuera un criminal; el interior por el abandono. Es el estado al que se llega al seguirle llevando la cruz. Específicamente, esta aceptación de vivir la espiritualidad de la cruz tenía otro elemento importante que es amar a los que le crucificaban¹⁰³. «Con Jesús hemos de pedir: Padre, perdónales, que no saben lo que hacen»¹⁰⁴. Por lo tanto, la configuración con Cristo es la experiencia de gozar de sufrir por Cristo. «No puedo explicar yo el placer, el gozo, la alegría que sentía en mi alma al ver que ya había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas»¹⁰⁵.

3.4.2. La vocación suprema del misionero es configurarse con Cristo

«Nuestra vocación no tiene otra meta que la configuración con Cristo Jesús. El seguimiento de Jesús es nuestra norma suprema»¹⁰⁶. Igual que en Claret, la vida de los misioneros tiene como finalidad última configurarse con Cristo. A la luz de la Constitución entendemos que un misionero es un hombre que ha sido elegido por Dios para hacer de su vida una “*forma Christi*”¹⁰⁷. «El Hijo del Inmaculado Corazón de María no piensa sino cómo seguir e imitar a Cristo, en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres»¹⁰⁸. Es decir, los misioneros por vocación están siempre en relación concéntrica con Cristo. Lo que hace esta configuración en el misionero es crear una

⁹⁹ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 550.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 551.

¹⁰¹ Gil, *Epistolario Claretiano II*, 1409 -1411.

¹⁰² Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 552.

¹⁰³ *Ibíd.*, 554.

¹⁰⁴ *Aut.*, 627.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 577.

¹⁰⁶ Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 559.

¹⁰⁷ Cf. Rom 13, 14; Jn 6, 7.

¹⁰⁸ CC 9, 19.

vida nueva en Cristo. Es decir, el misionero por su configuración llega a la misma experiencia bíblica de Claret, en los momentos de conflicto, en la elección de su vida, «el que pierda su vida por mí y por el evangelio la ganará»¹⁰⁹. Por tanto, la configuración con Cristo es el centro de la espiritualidad claretiana, al mismo tiempo, es lo que da sentido a su misión y a su apostolado. La configuración con Cristo es el centro de la espiritualidad claretiana por la importancia que tiene el realizar la misión con una entrega total, particularmente, para dar credibilidad a la predicación del Evangelio, y al mismo tiempo para ser un misionero que vive los votos. Nos centraremos ahora en estudiar cómo la vocación de configurarse con Cristo en los misioneros se realiza en la misión de evangelizar y en la vivencia de los votos.

3.4.2.1. Ungidos para evangelizar

«Los claretianos estamos llamados a hablar de Cristo Jesús en la Iglesia y en el mundo, narrando con nuestras vidas historias de seguimientos. Las Constituciones nos presentan un estilo radical y omniabarcante de seguimiento. El claretiano debe ser el hombre pendiente en todo momento de la Palabra del Señor, que está siempre en el camino, que, como buen discípulo, le imita en la pobreza, virginidad, obediencia, mansedumbre, y se configura místicamente con Él, hasta que el Espíritu de Cristo lo posea totalmente. Así el claretiano representa a Cristo en el mundo, es su testigo, su confesor»¹¹⁰.

Sin duda, la configuración con Cristo en los misioneros es una unión mesiánica. Pues, los misioneros, de manera especial con su vocación suprema, están ungidos para evangelizar. «Ser claretiano es estar llamado a vivir con una especial intensidad carismática la dimensión mesiánica de toda existencia cristiana»¹¹¹. Porque la vocación y la misión de los misioneros no tiene razón de ser si no entra en la línea del mesianismo. Por la dimensión mesiánica, los misioneros están invitados a ser delegados de Dios. «Los que hemos sido llamados a seguir a Cristo y a colaborar con Él en la obra que el Padre le encomendó, tenemos que contemplarlo asiduamente e imitarle, dejándonos invadir por su Espíritu, hasta que ya no somos nosotros mismos los que vivamos, sino Cristo quien vive en nosotros»¹¹². La configuración de los misioneros tiene como principal objetivo colaborar con Cristo en su misión de predicar el Evangelio. «La unción del Espíritu Santo, con la que hemos sido ungidos para evangelizar a los pobres, es participación de la plenitud de Cristo. Por eso, los que hemos sido llamados a seguir al Señor y a colaborar con Él en la obra que el Padre le encomendó, tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo»¹¹³. Al mismo tiempo, como la evangelización consiste en llevar el amor de Dios, la actitud fundamental de los misioneros para realizar esta misión es vivir la caridad. «La caridad apostólica es la virtud más necesaria del misionero. De tal modo que, si no crece ella, será como una campana que suena o címbalo que retiñe»¹¹⁴. Porque, por la caridad, el misionero se convierte en un hombre capaz de llevar el fuego de Dios al mundo entero. Es decir, el misionero, por medio de caridad de Cristo, hace conocer a Dios a

¹⁰⁹ Mt 16, 21.

¹¹⁰ Gracia Paredes, “El seguimiento de Jesucristo en las Constituciones”, en *Nuestro proyecto de vida misionera I*, 311- 312.

¹¹¹ Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 556.

¹¹² *Ibíd*, 557.

¹¹³ CC 39, 40.

¹¹⁴ CC 40, 40.

los hombres. «Por el gozo del Espíritu, esforcémonos también nosotros, con todos nuestros medios y recursos, por conseguir que Dios sea conocido, amado y servido por todos»¹¹⁵.

3.4.2.2. A la vivencia de los votos

Otro elemento muy importante para vivir la configuración con Cristo es vivir los votos religiosos. El misionero, de manera especial, se configura con Cristo por medio de los votos religiosos. En este sentido, en primer lugar, está invitado a vivir la castidad porque con este voto supera la fragilidad de su carne para realizar las cosas de Dios.

«A imitación de Jesucristo que con sus palabras y, obras todo, con el testimonio de su vida, propone la castidad por el Reino de los cielos, también nosotros abrazamos la castidad como un don para consagrarnos de todo corazón a las cosas del Padre. Por medio del don de esta castidad, el Señor Jesús manifiesta el poder de su gloria en la fragilidad de nuestra carne a fin de despertar en todas las esperanzas de la vida futura»¹¹⁶.

En segundo lugar, el voto de pobreza. La vivencia de este voto, es de manera especial un medio para imitar a Cristo pobre, para enriquecer a sus hermanos pobres. «Profesamos la pobreza evangélica a imitación de Jesucristo. Él siendo rico se hizo pobre por nosotros a fin de que nosotros nos enriqueciéramos. Por la profesión compartimos esta su pobreza»¹¹⁷.

Finalmente, la vivencia de la obediencia. Con este voto, el misionero se identifica con Cristo que obedece a su Padre. Es una obediencia que conlleva la negación total de uno mismo hasta aceptar la muerte haciendo la voluntad de Dios. «A imitación de Jesucristo que fue enviado para hacer la voluntad del Padre, movidos por el Espíritu Santo nos proponemos cumplir la voluntad del Padre. Nos configuramos con Jesucristo, que se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz, y en todo nos unimos a la voluntad salvífica de Dios»¹¹⁸.

3.4.3. El camino que ayuda a los misioneros a configurarse con Cristo

El seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio, es para los misioneros la regla suprema. Mantener viva esta regla en la vida y en la misión es un proceso continuo, particularmente, es un elemento importante en el itinerario formativo del misionero. Es decir, la vida entera del misionero debe brotar de una real configuración con Cristo evangelizador y de una íntima comunión y amistad con Él. Al mismo tiempo, el carisma claretiano en la Iglesia, según el espíritu de su fundador, consiste en buscar la gloria de Dios en todos, la propia santificación y la salvación de todo el mundo¹¹⁹. No cabe duda de que, para todos estos objetivos misionales, la base es la configuración con Cristo. Esta configuración es la identidad claretiana: ser misioneros de la Palabra de Dios, es lo que el misionero debe alcanzar. De esta manera, para lograr esta finalidad, el plan general de formación de los misioneros introduce unas pautas para que puedan llevar a cabo este proceso como camino propio. Así pues, a continuación, nos centraremos para estudiar cuáles son las pautas que ayudan a alcanzar la configuración con Cristo.

¹¹⁵ CC 40, 41.

¹¹⁶ CC 20, 28.

¹¹⁷ CC 23, 30.

¹¹⁸ CC 28, 33.

¹¹⁹ Misioneros Claretianos, *Plan General de Formación*, Roma: 2020, 12.

Principalmente, los misioneros deben centrar el proceso siguiendo dos caminos: el primero es el cuidado de los votos religiosos y el segundo es el cuidado de las virtudes apostólicas. El misionero, en el primer camino, está invitado a imitar el estilo de los Apóstoles. «Seguimos a Jesucristo a la manera de los apóstoles, representando en la Iglesia la virginidad, la pobreza y la obediencia de Cristo y compartiendo la esperanza y las tristezas de los hombres, principalmente de los pobres»¹²⁰. En definitiva, la configuración con los votos religiosos del misionero es un medio para la evangelización. Sin embargo, esto viene por una unión con el Señor. Porque «la vivencia fiel de los votos se hace posible cuando, sostenidos por el don vocacional, nos preocupamos por crecer en madurez humana, vida de fe, sentido de comunión y misión»¹²¹. La configuración con Cristo por medio de los votos religiosos es muy importante para la misión, requiere, por tanto, una formación muy sólida. Pero no solo se debe prestar atención a los contenidos humanos y a la dimensión teológica, apostólica y comunitaria de los votos, sino que requiere cuidar la práctica concreta y la vivencia de sus exigencias. Es decir, los consejos evangélicos no solo requieren una simple renuncia, sino que forjan al consagrado, lo constituye en un hombre libre y disponible para Dios, para los hermanos, a semejanza de Cristo¹²². «Ellos supone vivir como consagrados dentro de la Iglesia siendo testigos y anunciadores de que el Reino de Dios ha llegado, crece y llegara a plenitud en la última venida de Cristo, a quién esperamos»¹²³.

La configuración con Cristo no solamente encuentra su forma en los votos evangélicos, sino que se expresa también por medio de otras virtudes apostólicas según el carisma claretiano. Es decir, el claretiano ha de asumir su itinerario formativo como un camino de transformación personal en el que va adquiriendo las virtudes necesarias para configurarse con Cristo misionero y así constituirse en un hombre apostólico¹²⁴. Tal como decía Claret, el misionero «ha de empezar por hacer y practicar, y después enseñar»¹²⁵. De esta manera, las virtudes que propone, tanto el fundador como la congregación son: la caridad apostólica, la humildad, la mansedumbre y la mortificación. La primera es cultivar la virtud de la caridad apostólica, porque, creciendo ella, el misionero es inflamado con el mismo fuego de Cristo y llega a decir: «La caridad de Cristo nos urge»¹²⁶. La segunda es la virtud de la humildad porque es el medio para dar toda la gloria a Dios, hacer fructificar los dones, reconocer la verdad de los propios pecados y defectos, aceptar y practicar la corrección fraterna¹²⁷. La tercera es la virtud de la mansedumbre que es la virtud de la dulzura que ayuda al misionero a evitar cualquier tipo de predominio o de actitud violenta, que posibilita el ser compasivo y misericordioso con los otros y vivir la paciencia¹²⁸. Finalmente, la virtud de la mortificación para librarse de los deseos de carne, consiste en aceptar con alegría la adversidad, el hambre, las calumnias y las persecuciones, ser solidario con los que sufren, incluso dando la vida por ellos¹²⁹.

¹²⁰ Ibíd, 20.

¹²¹ Ibíd, 73.

¹²² Cf. Ibíd,

¹²³ Ibíd,

¹²⁴ Cf. Ibíd, 77.

¹²⁵ *Aut*, 340.

¹²⁶ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 417.

¹²⁷ Cf. GPF, 96.

¹²⁸ Ibíd, 99.

¹²⁹ Ibíd, 101.

Finalmente, este trabajo nos ha permitido saber que la experiencia bíblica de Claret en sus momentos conflictivos fue de gran beneficio tanto para su propio crecimiento espiritual como para el crecimiento de los demás. Así pues, este camino e itinerario espiritual de Claret invita a los misioneros a seguir y crecer en el carisma espiritual de su fundador. En efecto, en primer lugar, los misioneros cuidando y cultivando la herencia que descubrió Claret con la ayuda de la Palabra, están llamados a madurar su amor a la Palabra de Dios para luego llevar los mensajes recibidos y vividos a los demás. En segundo lugar, de la misma manera que la Palabra de Dios con su luz ayudó a Claret a afrontar todos los periodos de sufrimientos, de persecuciones y de incomprensiones, ahora la experiencia vivida por el santo misionero queda como modelo para los misioneros para aprender y actuar con la ayuda de la Palabra en sus propios momentos de conflictos. En tercer lugar, la Palabra de Dios fue la fuente en la que bebió Claret para configurarse con Cristo misionero y pastor, esta misma experiencia bíblica del fundador sostiene a los misioneros para continuar la imitación de Cristo siguiendo su mismo estilo.

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios es la fuente principal en el camino espiritual del cristiano porque tiene el poder de iluminar toda su vida. En este sentido, la figura de Claret que hemos examinado en nuestro trabajo es la de un hombre de la Palabra de Dios. Sin embargo, debemos admitir que él no fue una especialista de la Biblia: carecía de una formación académica rigurosa en esta especialidad, no impartía clases en el seminario, no disponía del sosiego requerido, no era profesor titular de una cátedra de Sagrada Escritura¹. Pero siempre fue un hombre de la Palabra. Así como la Escritura es la buena compañera que acompaña a todos los que se enamoran de ella, Claret, por su gran amor a la Palabra, pudo convertirse en un misionero apostólico, itinerante y activo, y, al mismo tiempo, permanecer en la primera línea de fuego de la evangelización. No cabe duda de que la Biblia siempre lo ha acompañado. Es la que ha iluminado toda su vida y su misión. Al mismo tiempo, por medio de la Palabra, con su vida y en su misión, pudo llevar luz a la Iglesia, concretamente, se transformó en un modelo para sus hermanos, incitándolos a que tengan ese mismo amor a la Palabra. En este sentido, el trabajo ha querido conocer cómo la Palabra fortaleció a Claret en sus conflictos y, a la vez, cómo su experiencia bíblica lo capacitó para fortalecer la vivencia de los misioneros. Este estudio se ha centrado en dos aspectos: la experiencia directa de Claret con la Palabra y su experiencia bíblica en cuanto modelo para los misioneros. De este trabajo podemos sacar tres conclusiones.

Una primera conclusión es que hemos descubierto los beneficios que recibió Claret por su amor a la Palabra. Esta, por su misma naturaleza, da fruto en el que la escucha con amor y en quien le deja el lugar adecuado para que crezca en él. En este sentido, este amor suyo a la Palabra resultó ser totalmente beneficioso para Claret, especialmente porque le hizo descubrir su vida verdadera, su propia vocación y, al mismo tiempo, le hizo evitar todos los peligros que encontró en su caminar. En el primer capítulo del trabajo, centrado en la vida de Claret forjada por la Palabra, concluimos que toda su vida estuvo marcada por la Escritura. Primero, porque su afición por la Palabra y la lectura de ella le abrió a la llamada de Dios y a atender el clamor de la humanidad necesitada. Es decir, el primer beneficio de leer la Palabra fue el de descubrir su vocación y su misión en la Iglesia. Es muy bello ver cómo por la Palabra pudo descubrir desde su niñez que su vocación y su misión eran la de preocuparse por la salvación eterna de los demás, es decir, no permanecer insensible frente a la necesidad del pueblo. Así pues, la

¹ Cf. Contreras, *Palabra hecha vida y misión*, 196.

Palabra le fue de gran ayuda para conocer desde su niñez el plan de su vida. Este conocimiento lo convirtió en un hombre de la Palabra. El otro beneficio de leer la Palabra fue su deseo apasionado de ser misionero. Cada vez que Claret escuchaba la voz doliente de los pobres pensaba en ser el socorro de ellos². Es decir, su amor a la Palabra le hizo a imagen y semejanza de Cristo en su vida terrenal. «A la imagen de Jesús el misionero del Padre, quien pasó por la vida liberando los oprimidos por el diablo»³.

Por lo tanto, al estudiar todo bajo la luz de la vida de Claret y de su fuerte experiencia de la Palabra de Dios, hemos llegado a entender en el primer capítulo, en primer lugar, que la Escritura fue el motor de su vida. Gracias a ella fue capaz de descubrir todos los grandes rasgos de su vida, especialmente su vocación y la misión a la cual Dios le fue preparando. En efecto, la escucha de la Palabra lo ayudó en cada momento importante de su vida dándole las respuestas necesarias que fueron como una confirmación de Dios a su propia misión. En segundo lugar, su amor a la Palabra lo hizo a imagen y semejanza de ella. Es decir, la Palabra no solo quedó en una recomendación para su vida personal, sino que lo convirtió en un mensajero de ella. Por eso, su deseo de ser misionero, la vivencia de su propio carisma y de su espiritualidad nos dan indicaciones sobre cómo hay que ser a imagen y semejanza de la Palabra para los demás.

La segunda conclusión importante, es la profunda concentración cristológica de la espiritualidad de Claret. El segundo capítulo de nuestro trabajo se centró en su experiencia bíblica durante los conflictos. Todos los conflictos que hemos estudiado en este capítulo nos muestran cómo Claret se iba configurando con Cristo. En los conflictos, la contemplación de la vida de Cristo fue el gran medio para vencerlos todos, porque había puesto la vivencia de los rasgos cristológicos en el centro de su vida. «Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo»⁴. Es decir, es la escucha de la Palabra de Dios en medio de los conflictos la que le abrió una posibilidad de vivir con mayor intensidad los rasgos cristológicos. En cada etapa de su vida, Jesucristo fue adquiriendo un matiz diverso como misionero itinerante y misionero sufriente. Claret comenzó escuchando la Palabra para luego vivir estos diversos matices de Cristo en su vida. Así pues, en este proceso de concentración cristológica, Claret se fijó continuamente en Jesús; quedó de él colgado y nunca más pudo desprenderse de él. De esta manera, esta contemplación lo transformó y lo convirtió en un apóstol de Cristo. «Mira a Jesús en el monte Calvario clavado en la cruz y cópialo en ti mismo, por manera que puedes decir: “Vivo yo, mas no yo, sino que vive en mi Cristo”, a fin de salir un perfecto discípulo y poder decir con tu conducta lo del apóstol: Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo»⁵. Por lo tanto, la imitación de Cristo es en el fondo para Claret, aunque hable de mirar y copiar, una identificación interior, un interiorizar a la persona de Jesús.

«Enamórense ustedes de Jesucristo y de las almas y lo comprenderán todo, y harán mucho más que yo»⁶. El amor a Cristo y su imitación fueron aspectos poderosísimos en los momentos conflictivos; gracias a la ayuda de la Palabra, su experiencia bíblica se centró en una concentración cristológica o en una configuración con Cristo. De tal manera que esta imitación invita no solo a predicar a Cristo con la boca, sino a transformarse íntegramente en él. Esto es

² Ibíd.

³ Ibíd.

⁴ *Aut*, 221.

⁵ Bermejo, *Escritos Espirituales*, 297.

⁶ Fernández, *Un Apóstol moderno*, 250.

lo que determina que la experiencia bíblica de Claret en los conflictos sea una invitación a una concentración cristológica. De esta manera, ahora queda muy claro que esta experiencia suya es la que conformó su espiritualidad de configuración con Cristo. Esta característica es central en la experiencia bíblica de Claret que incita especialmente a los misioneros de hoy a profundizarla dentro de su espiritualidad claretiana.

«Al afirmar que la imitación de Cristo es el meollo de la ascética claretiana, entendemos que san Antonio M^a Claret, como otros grandes espirituales, se refiere directamente al ejemplo de Cristo como norma propia y ajena, y que esta referencia llega a ser en él una obsesión. Y esto no es común, aunque se dé periódicamente en la historia de la espiritualidad»⁷.

Finalmente, podemos mencionar una última conclusión también importante que es la transmisión de la experiencia bíblica de Claret a los miembros de la Congregación de misioneros. El tercer capítulo de nuestro trabajo se centró en el hecho de que su experiencia ha de ser un impulso para los misioneros en la vivencia de su identidad. En este sentido, gracias a esta investigación hemos llegado a conocer hasta qué punto es importante esta transmisión para la vida de los misioneros. Porque la transmisión de la inspiración bíblica del carisma misionero de Claret a su Congregación no fue doctrinal ni institucional, sino que fue una vivencia dinámica⁸. Es decir, es la forma de transmitirla la que ha quedado como un modelo importante de aplicación y vivencia para los misioneros. Dado que la Congregación mantiene un profundo interés en vivir el carisma de su fundador, esta experiencia bíblica que nació en medio de sus momentos conflictivos permanecerá como sostén de la vida de los misioneros. Así pues, no hay duda de que esta transmisión es la que el misionero ha de cultivar teniendo siempre en cuenta todas las características que Claret ha descubierto gracias a su experiencia de la Palabra de Dios.

Como conclusión global, se puede decir que la Palabra de Dios ciertamente otorgaba a Claret toda una fuerza existencial. La Palabra en él tuvo un poder extraordinario porque no solo cambió su vida, sino que por su intermedio se hizo acción en los demás. De esta manera, el estudio nos ha ayudado a conocer los beneficios que propició en él la Palabra, estos fueron un fuerte elemento de configuración con Cristo que se puede ofrecer como modelo a los misioneros para crecer en el mismo amor y en la espiritualidad.

Este trabajo de investigación ha resultado una tarea fascinante, que nos ha permitido profundizar en los escritos de San Antonio María Claret, descubriendo aspectos de su espiritualidad; concretamente, conocer su experiencia bíblica en profundidad. Iniciábamos nuestro trabajo considerando que la experiencia bíblica de Claret puede dar un impulso a vivir la identidad misionera, pues creemos que el trabajo ha respondido suficientemente a la intención. A lo largo de nuestro estudio hemos descubierto que él fue un hombre práctico en su acción misionera cuya obra más profunda fue la de que Dios sea conocido, amado, servido y alabado por todas las criaturas. Agradecemos la vida misionera y entregada de este buen cristiano que supo acoger el don de Dios en su vida y hacerlo crecer, siendo fiel a la vocación recibida. Las actuales y futuras generaciones de la familia misionera claretiana tienen la

⁷ Lozano, *Un místico de la acción*, 204.

⁸ Cf. Viñas y Paredes, *Comentarios a las constituciones II*, 209.

responsabilidad y la tarea de continuar ofreciendo al mundo su experiencia para que todos conozcan, amen, sirvan y alaben a Dios por medio de la Palabra.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

Bermejo, Jesús. *San Antonio María Claret. Escritos espirituales*. Madrid: BAC, 1985.
_____. *Epistolario pasivo de San Antonio María Claret I 1838-1857*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1992.

Claret, Antonio María, *El consuelo de un alma calumniada*. Barcelona: 1864.
_____. *El Colegial o Seminarista Instruido*. Tomo I. Madrid: Cocusa, 1861.
_____. *El Colegial o Seminarista Instruido*. Tomo II. Madrid: Cocusa, 1861.
_____. *Ejercicios Espirituales*. Ed II. Madrid: Cocusa, 1955.
_____. *Carta pastoral al clero del 22 de septiembre de 1852*. Barcelona 1855.

Gil, José María. *Epistolario claretiano*, Vol. I. Madrid: Cocusa, 1970.
_____. *Epistolario claretiano*, Vol. II. Madrid: Cocusa, 1970.
_____. *Epistolario claretiano*, Vol. III. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1987.

Viñas, José María y Jesús, Bermejo. *San Antonio María Claret: Autobiografía y escritos complementarios*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008.
_____. *San Antonio María Claret. Escritos Pastorales*. Madrid: BAC, 1997.

2. Fuentes secundarias

2.1. Libros

Abella, Joseph. *Dimensión profética del servicio misionero de la palabra, Síntesis*. Bogotá: Publicaciones Claretianas, 2000.

Aguilar, Francisco de Asís. *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, misionero apostólico, arzobispo de Cuba y después de Trajanópolis*. Madrid: 1871.

Aguilar, Mariano. *Vida admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret*, Tomo II, Madrid: 1894.

Alaiz, Atilano, *No puedo callar. San Antonio María Claret*, Madrid: San Pablo, 1995.

Alonso, Gustavo. *Recordar a Claret en América Latina, En el servicio de una comunidad misionera*, Roma, 1991.

Álvarez Gómez, Jesús. *Misioneros Claretianos. Volumen I: Retornos a los orígenes*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1993.

_____. *Misioneros Claretianos. Volumen II: Transmisión y recepción del carisma claretiano*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1997.

Arnaldich, Luis. *Manual Bíblico II, Antiguo Testamento*, Madrid: Editorial casa de la Biblia, 1968.

Bocos Merino, Aquilino. *Herencia y Profecía, Carta Circular*, Roma: 1998.

Contreras Molina, Francisco. *San Antonio María Claret. La Palabra hecha vida y misión*, Barcelona: Editorial Claret, 2008.

Fernández, Cristóbal. *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia Documentada de su vida y empresas*. Vol.1-2, Madrid: 1946.

_____. *Un apóstol moderno. San Antonio María Claret*, Madrid: Coculsa, 1950.

_____. *El confesor de Isabel II Y su actividad en Madrid*, Madrid: Coculsa, 1964.

Gutiérrez, Federico. *Azorín y San Antonio María Claret*, Madrid: 1979.

Ignasi Balmes, Casanovas. *La seva vida, el seu temps, les seves obres*. Vol. 2. Barcelona: 1932.

Jiménez Duque, Baldomero. *La espiritualidad en el siglo XIX español*. Madrid: 1974.

Kempis, Tomas. *Imitación de Cristo*, 2ed, Herder: 2017.

Lozano, Juan Manuel. *Una vida al servicio del evangelio. Antonio María Claret*. Barcelona: Claret, 1985.

_____. *Un místico de la Acción, San Antonio María Claret*. Barcelona: Claret, 1983.

Mateos, Juan y Barreto, Juan. *El evangelio de Juan, Análisis lingüístico y comentario exegético*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.

Misioneros Claretianos. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones I*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1989.

_____. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones II*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1991.

_____. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones III*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1997.

_____. *Constituciones de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María – Misioneros Claretianos*. Roma, 1988.

_____. *Directorio de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*. Roma, 1987.

_____. *Plan General de Formación, Formación de Misioneros*, Roma: 2020.

_____. *Capítulo General XXI. Servidores de la Palabra*, Roma: 1991.

_____. *Capítulo General XXII. En misión profética*, Roma: 1997.

_____. *Capítulo General XXIII. Para que tengan vida*, Roma: 2003.

_____. *Iniciación en la Vida Misionera. Prefectura General de Formación*, Roma, 2002.

Puigdessens, José. *Espíritu de San Antonio María Claret arzobispo y fundador*, Barcelona: Gráficas Claret, 1950.

Sánchez Miranda, Carlos. *Las misiones populares del Padre Claret en Cataluña entre 1840 y 1850. Un camino de evangelización en tiempos de crisis*. Barcelona: Claret, 2019.

San Jerónimo. *Comentario bíblico, Nuevo Testamento*, Tomo III, dirigido por Raymond E. Brown, SS, Joseph A, Ronald E. Murphy, O. Carm, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

_____. *Comentario bíblico, Nuevo Testamento*, Tomo I, dirigido por Raymond E. Brown, SS, Joseph A, Ronald E. Murphy O. Carm, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

Thomas, Hugh. *Cuba. La lucha por la libertad I, 1762 -1960*, Barcelona: 1973.

Trilling, Williams. *Comentario bíblico san Jerónimo, El Nuevo Testamento y su mensaje (Mt): El seguimiento de Cristo*, Herder 1980.

Vella, J, Moriarty, F.L y F. Asensio, F. *La Sagrada Escritura, Texto y comentario, Antiguo Testamento*, V, dirigido por Juan Leal. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.

Villoslada, Ricardo. *Historia de la Iglesia en España V. La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid: BAC, 1979.

2.2. Artículos de Revistas, capítulos de libros y voces de diccionarios

Bellella Cardiel, Antonio. “¿Sigue teniendo actualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy la figura de nuestro fundador, tal como nosotros la trasmitimos? ¿Qué imágenes falsas o inadecuadas se han creado de San Antonio María Claret?”. En *Claret hoy*; foro Claret. Editado por el Centro de espiritualidad claretiana, Vic: Publicaciones Claretianas, 2006, 81-116.

Bermejo, Jesús. “El Jesús de Claret en Cuba, en El Jesús de Claret, luces y desafíos para los claretianos del siglo XXI” Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013, 73-91.

Sanz, Vicente. “El Padre Claret y su leyenda negra en la prensa satírica de Madrid”. *Estudia Claretiana* 10 (1992): 65-106.

García Paredes, José Cristo Rey. “El seguimiento de Jesucristo en las Constituciones”, en NPVM, I, 311-312.

Viñas, José María “El primado de la Palabra en la vida y escritos del Padre Claret”, 53

3. Diccionarios

Diccionario de la Lengua Española. 22ª ed. Madrid: Real Academia Española, 2001.

Ramos, Filipe F. *Diccionario de Jesús de Nazaret*, Burgos: Monte Carmelo, 2001

4. Documentos de la Iglesia

Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*. Madrid: Taurus, 1970.

Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*. Madrid: Taurus, 1970.

Pablo VI, Exhortación Apostólica, *Marialis Cultus* Roma: 1974.